

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2021-2023

Tesis para obtener el título de maestría en Antropología Visual

Memorias farianas. Narrativas del conflicto e iniciativas comunitarias para la construcción de
paz en el AETCR Carlos Perdomo en Caldon, Cauca – Colombia

Hever Iván Vásquez Astaíza

Asesora: Patricia Bermúdez

Lectores: Elizabeth Tabares Trujillo y Saúl Uribe Taborda

Quito, diciembre de 2023

Dedicatoria

A mi madre y mi abuela, esto es por y para ustedes.

A Luz Ma., mi compañera de camino.

A Tania, mi mascota, por su incondicional compañía.

A la comunidad firmante de paz y comunidad indígena Nasa del AETCR Carlos Perdomo y la vereda San Antonio del resguardo de Pueblo Nuevo.

Epígrafe

La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta,
apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro.
Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación,
y no a la servidumbre de los hombres.
– Jacques Le Goff.

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos	10
Introducción	11
Capítulo 1. Causas y efectos del conflicto armado interno en Colombia	17
1.1. La Violencia. Semilla del conflicto armado (1946-1958).....	18
1.1.1. La rebelión popular. Surgimiento de las primeras guerrillas.....	22
1.1.2. Auge de los grupos guerrilleros (1960-1970).....	25
1.2. Marquetalia. El eterno mito fundacional de las FARC-EP	27
1.3. Contexto territorial y socioeconómico del departamento del Cauca.....	36
1.3.1. Conflicto armado en el departamento del Cauca.....	38
1.4. Contexto territorial, socioeconómico y cultural del municipio de Caldonó	43
1.4.1. Contexto histórico y conflicto armado en el municipio de Caldonó	46
1.5. El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto	49
1.5.1. La reincorporación es el camino.....	52
1.5.2. La llegada de las ZVTN y los ETCR al municipio de Caldonó	53
1.6. La paz imperfecta. Posconflicto en Colombia	56
Capítulo 2. Marco teórico-metodológico: Memorias y (auto)representación	59
2.1. Fundamentos y acoplamientos de la memoria	60
2.1.1. Correlaciones entre memoria individual, memoria colectiva y marcos sociales....	61
2.2. Tensiones y convergencias entre memoria e historia.....	66
2.2.1. Luchas políticas de la memoria	69
2.2.2. Memoria fariana, memoria insurgente.....	71
2.3. Relevancia de la memoria del conflicto armado	73
2.4. Representación y autorrepresentación: Preceptos de la memoria	75
2.5. Anclaje metodológico. Una etnografía audiovisual de la memoria	80
Capítulo 3. Memorias farianas, narrativas del conflicto y construcción de paz	83
3.1. Antecedentes de investigación-realización en el territorio	86
3.2. Etnografía audiovisual, una experiencia interactiva. El rol de la cámara en campo.....	88
3.2.1. Primeros encuentros. Mediación y exploración etnográfica	89
3.2.2. Atrapar la memoria. Una etnografía audiovisual de la memoria.....	98
3.2.3. Narrativas farianas	103

3.3. Memoria y espacios. El AETCR y territorio como contenedores de la memoria.....	113
3.4. Creación y consolidación del documental <i>Renacer</i>	124
3.4.1. Tratamiento audiovisual	125
3.4.2. Estructura narrativa.....	127
Conclusiones	138
Referencias	144

Lista de ilustraciones

Mapas

Mapa 1.1. Mapa político del departamento del Cauca.....	37
Mapa 1.2. Presencia de las FARC-EP en el departamento del Cauca	40
Mapa 1.3. Resguardos indígenas y actores sociales Caldonó - Cauca.....	45

Gráficos

Gráfico 1.1. Distribución de las incursiones guerrilleras por departamento, 1965-2013	41
Gráfico 1.2. Municipios con mayor número de incursiones guerrilleras.....	42

Fotos

Foto 3.1. Terminación Casa de la memoria	92
Foto 3.2. Inauguración Casa de la memoria	94
Foto 3.3. Registro etnográfico exploratorio	95
Foto 3.4. Armado de la chucha	97
Foto 3.5. Taller sobre memoria.....	100
Foto 3.6. Danza de bienvenida.....	101
Foto 3.7. Atrapar la memoria.....	102
Foto 3.8. Exterior de AETCR Carlos Perdomo	114
Foto 3.9. Mural FARC-EP	114
Foto 3.10. Mural mujeres farianas	115
Foto 3.11. Mural Renacer	116
Foto 3.12. Integrantes Porcicola Carlos Perdomo	120
Foto 3.13. Taller de zapatería	120
Foto 3.14. Grupo de danza Renacer	121
Foto 3.15. Recolección de basuras.....	122

Tablas

Tabla 3.1. Estructura documental	127
--	-----

Lista de abreviaturas y siglas

ACIN: Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca.

AETCR: Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación.

AIS: Autoridades Indígenas del Suroccidente.

ANAC: Asamblea Nacional Constituyente.

ARN: Agencia para la Reincorporación y la Normalización.

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia.

BOCAC: Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano.

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica.

CONPI: Coordinación Nacional de Pueblos Indígenas de Colombia.

COOMEEP: Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo.

CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca.

DSN: Doctrina de Seguridad Nacional.

ELN: Ejército Nacional de Liberación.

EPL: Ejército Popular de Liberación.

ETCR: Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo.

FF.MM: Fuerzas Militares.

JEP: Jurisdicción Especial para la Paz.

M-19: Movimiento 19 de abril.

MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame.

OACP: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

PCC: Partido Comunista Colombiano.

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

ZVTN: Zonas Veredales Transitorias de Normalización.

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Hever Iván Vásquez Astaíza, autor de la tesis titulada *Memorias farianas. Narrativas del conflicto e iniciativas comunitarias para la construcción de paz en el AETCR Carlos Perdomo en Caldon, Cauca – Colombia* declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2023.

A handwritten signature in black ink, reading "Hever Iván Vásquez Astaíza", written over a horizontal line.

Hever Iván Vásquez Astaíza

Resumen

El conflicto armado interno colombiano fue sin duda uno de los periodos más violentos en la historia del país, llegando a extenderse por más de cinco décadas. En este escenario, varios grupos armados insurgentes se hicieron presentes, respondiendo a diversas concepciones políticas, ideológicas y militares. Así, dentro de los grupos armados más importantes durante este periodo, se destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), siendo ésta una de las guerrillas más antiguas y grandes de Colombia.

En el año 2016, se firma el *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera*. La firma de este acuerdo, sin duda, marcó un antes y un después en las dinámicas del país, y a su vez, definió el final de las FARC-EP como grupo armado, quienes, a partir de ese momento, se adentraron a un proceso de reincorporación, en donde intentarán continuar con su lucha, ahora desde otra perspectiva.

En la actualidad y después de casi 7 años de la firma del acuerdo de paz, el conflicto armado interno pervive en la memoria de los colombianos y se ha convertido en un tema relevante para la historia y realidad del país. En ese sentido, la reconstrucción de la memoria en torno al conflicto ha cobrado relevancia en el intento por construir paz en el territorio. Tomando en cuenta esto, los hoy excombatientes de las FARC-EP, también tienen una memoria en relación con este periodo; una memoria que ha pasado desapercibida o ha sido ocultada y que en la actualidad es resignificada.

El presente trabajo, el cual parte del desarrollo de una etnografía audiovisual, indaga sobre las memorias individuales, colectivas e insurgentes de un grupo de excombatientes de las FARC-EP, quienes residen actualmente en el Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (AETCR) Carlos Perdomo en la vereda San Antonio del resguardo indígena de Pueblo Nuevo en el municipio de Caldono – Cauca, Colombia; lugar en el que adelantan su proceso de reincorporación. Así, través de estas líneas y del documental etnográfico *Renacer* que acompaña a la parte escrita, se presentan y analizan las narrativas en torno al conflicto que emergen de la memoria de estos excombatientes y de lo que estar en una guerra con fin y sin fin, representó en su cotidianidad como miembros de un grupo armado; pero, ante todo, este trabajo refleja el cómo hoy, estos excombatientes han resignificado sus memorias, insertando su lucha pasada y sus ideales en su vida actual de la mano con la comunidad de acogida, lo cual se refleja en la construcción de diversas estrategias reivindicativas y de articulación comunitaria en el intento por construir paz en el territorio.

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a mi madre y mi abuela, quienes han sido todo mi apoyo a lo largo de mi vida, gracias por sus incansables esfuerzos y confianza depositada en mí en todo momento.

Agradezco a Luz Ma., mi compañera de camino y también colega, gracias por la complicidad, paciencia, por las largas horas de escucha y reflexión, así como por la compañía y apoyo durante la realización de este trabajo.

A Libia y Olga, mis tías, quienes también han sido un gran apoyo en todo momento.

De igual forma agradezco a la profesora Patricia Bermúdez, por su asesoría, dedicación y valiosos aportes que permitieron la consolidación de este proceso.

A los lectores Elizabeth Tabares Trujillo y Saúl Uribe Taborda, gracias por sus comentarios y valoraciones.

A los profesores y profesoras de FLACSO – Ecuador, gracias por la formación recibida.

A mis compañeras y compañeros de cohorte, a quienes conocí en línea y con quienes finalmente logré compartir cuando tuve la oportunidad de estar en Quito – Ecuador, gracias por su hospitalidad, compañerismo y por lo compartido en este caminar.

Finalmente, agradezco a la comunidad firmante de paz y a la comunidad indígena del AETCR Carlos Perdomo y de la vereda San Antonio, gracias por permitirme realizar este trabajo, por cada charla y momento compartido, asimismo, gracias por hacerme parte de su comunidad. Mi especial agradecimiento al compañero Cortés a quien conozco hace varios años; a doña Teo, doña Karen, Nilson, Delio, Omeiro, Ingrid, Natalia, Eduardo y demás personas que habitan en este territorio. De igual forma, agradezco a los firmantes de paz que hoy ya no están, pero con quienes en algún momento tuve la oportunidad de compartir y escuchar sus relatos. Gracias por contar sus historias, pero en especial, por apostar por la paz del Cauca y de Colombia.

Introducción

Este trabajo, parte de un interés personal por abordar la historia del conflicto armado interno en Colombia desde una perspectiva no oficial, disidente y que se ha construido desde la insurgencia colombiana en el marco de este conflicto que se prolongó por cerca de 60 años; en este caso, desde las lógicas y memorias de los excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), una de las guerrillas más antiguas y grandes de Colombia, la cual tuvo incidencia, casi, en la totalidad del territorio nacional y más aún, en el departamento del Cauca.

Con base en lo anterior, esta investigación surge en el contexto del posconflicto en Colombia, dado luego de la firma del *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* en el año 2016, acuerdo que fue firmado entre el gobierno colombiano encabezado por el hoy expresidente Juan Manuel Santos Calderón y las FARC-EP, en aras de construir paz en Colombia. La firma de este acuerdo, sin duda, marcó un antes y un después en las dinámicas sociales, económicas y políticas del país, y a su vez, definió el final –aunque quizás no del todo– de la guerrilla de las FARC-EP como grupo armado; quienes, a partir de ese entonces, se adentraron a un proceso de reincorporación, en donde intentarán continuar con su lucha, ahora desde otra perspectiva.

De este modo, en los diversos departamentos de Colombia y en especial en las zonas rurales donde en algún momento las FARC-EP tuvieron incidencia, se convirtieron en territorios de paz y reconciliación, en donde los excombatientes de esta guerrilla, adelantan su proceso de inserción a la vida civil de la mano con las comunidades de acogida. Estas áreas de inserción colectiva, fueron denominadas en un primer momento como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), áreas de ubicación temporal en donde culminarían el proceso de dejación de armas; posteriormente estas mismas zonas –o en algunos casos se cambiaron–, pasaron a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR); pequeños caseríos temporales que serían el hogar de los excombatientes y sus familias, además de ser escenarios en los que adelantarían procesos de capacitación con el fin de facilitar la inserción y adaptación de los excombatientes a la vida civil, pensados a su vez, con la intención de llevar a cabo acciones que impactaran de forma positiva en las comunidades de acogida y zonas aledañas.

Hoy en día, estos espacios son denominados como Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR), dado que la figura jurídica de los ETCR terminó

en el año 2019; aunque esto último, no significó que dichos espacios fueran desalojados, dado que los excombatientes, aún hoy no tienen viviendas propias; razón por la cual, muchos de ellos aún habitan en estos espacios colectivos, esperando que en algún momento, se cumpla lo pactado en los acuerdos de paz y así, poder acceder a una vivienda digna.

En esta investigación, se trabajó con los excombatientes de las FARC-EP residentes en el AETCR Carlos Perdomo¹ en la vereda San Antonio del resguardo indígena de Pueblo Nuevo en el municipio de Caldon, Cauca –quienes en su mayoría pertenecieron a la Columna Móvil Jacobo Arenas–; lugar que desde el 2017, ha sido el hogar de los excombatientes. En este espacio, se vienen adelantando diversas iniciativas por parte de los firmantes de paz y la comunidad indígena Nasa de este territorio en el marco del posconflicto y que, en principio, apuestan por la paz territorial y la reconciliación entre excombatientes y comunidad, lo cual representa el cómo se ha intentado resignificar aquel pasado violento y convertirlo en un motivante y sustento de procesos actuales que pretenden apostar por un mejor país, en especial, en este territorio que se vio marcado por el conflicto armado.

De tal forma, que esta investigación se centró, por un lado, en la resignificación de la memoria colectiva e insurgente de los excombatientes, la cual ha pasado desapercibida, siendo esta una parte válida y fundamental dentro de la historia de Colombia; esto, no sólo por el descontento que se generó en ciertos sectores de la sociedad colombiana después de la firma del acuerdo de paz, sino, por el estigma que se ha creado alrededor de ser excombatiente, lo cual ha llevado a la creación de ciertos imaginarios en torno a los firmantes de paz, quienes en la realidad del país han sido categorizados como “asesinos”, “ampones”, “subversivos”, “terroristas”; entre otros estereotipos que desdibujan sus vidas actuales, creados con la intención de descartar a estos sujetos de la realidad del país.

En ese sentido, las investigaciones, recopilaciones y reconstrucciones en torno a la memoria relacionadas con el conflicto armado interno y que han llevado adelante diversos actores e instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH),² se han centrado

¹ Este espacio fue dividido en dos, ya que, dada la gran cantidad de excombatientes, no fue posible ubicarlos en solo lugar, por tal razón se dividió en el espacio de San Antonio de los Monos, este ubicado en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo (lugar en el que se trabajó); y Santa Rosa, ubicado en el resguardo indígena de San Lorenzo del mismo municipio.

² El Centro Nacional de Memoria Histórica es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto la recepción, recuperación, conservación, compilación y análisis de todo el material documental, testimonios orales y los que se obtengan por cualquier otro medio, relativo a las violaciones ocurridas con ocasión del conflicto armado interno colombiano, a través de la realización de investigaciones, actividades museísticas, pedagógicas, entre otras que

mayoritariamente en dar voz a las víctimas, así como a las Fuerzas Militares (FF.MM) colombianas; desconociendo las memorias y relatos insurgentes de los hoy excombatientes de las FARC-EP, quienes al igual que las víctimas, vivieron en carne propia este conflicto que duró más de cinco décadas. Si bien, las memorias de los exintegrantes de las FARC-EP han pasado desapercibidas en la realidad del país desde una perspectiva oficial, esto no quiere decir que ellos mismos, como sujetos y a su vez como colectivo –ya que el proceso de reincorporación a la vida civil lo realizan de esta forma–, no estén adelantando procesos relacionados con la conservación de la memoria, los cuales han cobrado relevancia en el intento por cumplir lo firmado en los acuerdos de paz.

Asimismo, esta investigación ha pretendido evidenciar la articulación e iniciativas comunitarias adelantadas en el territorio, las cuales parten de procesos comunes entre los excombatientes y la comunidad de acogida; esto, a pesar de las múltiples adversidades que se presentan en el territorio, como lo es el caso del resurgimiento del conflicto armado, que cuenta ahora con nuevos actores que interfieren en la realidad del territorio y sus dinámicas.

Así, para el desarrollo de esta investigación, se partió primeramente del interrogante de: ¿Cómo los excombatientes de las FARC-EP del AECTR Carlos Perdomo resignifican sus memorias colectivas e insurgentes alrededor del conflicto armado interno en Colombia?; pero al mismo tiempo, se responden otras interrogantes como: ¿qué motivó a estos hombres y mujeres a unirse a las filas de las FARC-EP?, ¿cómo era la convivencia y cotidianidad al interior de la guerrilla?, ¿cómo era estar en constantes combates?, ¿cuáles eran sus objetivos de lucha? y asimismo, si esta guerra valió o no la pena.

En relación con los interrogantes mencionados, el objetivo general de esta investigación fue: Analizar cómo los excombatientes de las FARC-EP del AETCR Carlos Perdomo resignifican sus memorias colectivas e insurgentes alrededor del conflicto armado interno en Colombia, tratando así de entender cómo han creado una nueva perspectiva y manera de concebir su lucha armada pasada, desde su posición actual en el marco del proceso de reincorporación.

Por otro lado, los objetivos específicos que acompañaron al general fueron: 1. Registrar las narrativas orales y visuales que los excombatientes de las FARC-EP expresan en relación con el conflicto armado interno. 2. Reconocer la articulación entre excombatientes de FARC-EP y la comunidad de acogida en la construcción de paz territorial a través de iniciativas

contribuyan a establecer y esclarecer las causas de tales fenómenos, conocer la verdad y contribuir a evitar su repetición en el futuro. Tomado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/contexto/>

comunitarias y 3. Realizar un vídeo documental, en tanto proceso y producto, que permitiera representar las memorias colectivas e insurgentes de los excombatientes de las FARC-EP, así como la articulación con la comunidad en su apuesta por la paz.

Con base en lo anterior y con el fin de dar respuesta a los interrogantes planteados, así como de alcanzar los objetivos propuestos, esta investigación se concibió desde un principio como una etnografía audiovisual, la cual se entiende no sólo como método de recolección de información, mediado por la inserción de dispositivos tecnológicos como la cámara de vídeo y el micrófono, esto, con el fin de ser nada más que un apoyo durante el trabajo de campo; si no, que, por el contrario, ésta se constituyó en un espacio de diálogo, en donde se puso en discusión la perspectiva del investigador-realizador y la de la comunidad para explorar nuevas realidades sociales y culturales en transformación, las cuales se materializaron durante el proceso de realización audiovisual, así como en el producto final resultante de la investigación.

En concordancia con esto último, este trabajo no sólo es un registro y análisis de las narrativas en torno a la memoria colectiva e insurgente de los exintegrantes de las FARC-EP, si no, que reconoce la humanidad de los exguerrilleros, quienes en el contexto colombiano han sido deshumanizados, para así, ayudar a posicionarlos como personas con sentimientos y como parte de una sociedad. De igual forma, esta investigación, no sólo se ha centrado en los excombatientes, sino, en la comunidad indígena que habita en este espacio, quienes al igual que los excombatientes, apuestan por la construcción de paz y la consolidación de una comunidad uniforme y sin distinciones.

Por otro lado, y si bien esta investigación surge entre los años 2021 y 2023, es importante mencionar que tanto en la parte escrita, como en la parte documental, se incluyen materiales (audio)visuales, fotográficos y reflexiones pasadas en torno al conflicto, la memoria, la construcción de paz y las dinámicas socioculturales en este territorio y sobre la comunidad en cuestión, ya que mi trabajo en este contexto comenzó desde el año 2019, lo cual, ha radicado en múltiples visitas al espacio y en la realización de otros trabajos; permitiéndome así, generar lazos con los excombatientes y la comunidad indígena, al tiempo que me ha permitido hacer un seguimiento del proceso de reincorporación y de la implementación de los acuerdos de paz en este territorio.

Como resultado de esta investigación, surge el documental etnográfico *Renacer*, así como este documento escrito, el cual se divide en tres capítulos: El primer capítulo, denominado

Causas y efectos del conflicto armado interno en Colombia, describe cuáles fueron los detonantes histórico-sociales para que, en Colombia, se diera inicio a un conflicto armado interno, devenidos de pugnas y enfrentamientos violentos entre los partidos políticos tradicionales en el país y que, generaron una inminente insurrección popular, que dio paso a la consolidación de movimientos sociales revolucionarios de resistencia como respuesta las arbitrariedades cometidas por parte del Estado y los partidos políticos en su incesante lucha por la hegemonía del país. Del mismo modo, en este capítulo se aborda el surgimiento y auge de las primeras guerrillas en Colombia, conformadas en su mayoría por campesinos, quienes, a causa de las injusticias cometidas hacia ellos, ligadas al bipartidismo y a la falta de una reforma agraria en el país, conformaron grupos armados en defensa de la vida y la tierra. En relación con esto último, en este mismo capítulo, se aborda el mito fundacional de las FARC-EP, es decir, cómo esta guerrilla surge y se transforma en una de las más grandes de Colombia y Latinoamérica, ejerciendo presencia en gran parte del territorio nacional, especialmente en el departamento del Cauca; lo cual da paso a los últimos apartados contenidos en este primer capítulo, los cuales describen las particularidades del departamento del Cauca y el municipio de Caldoño, transversalizadas en este caso por el conflicto armado interno y la influencia de las FARC-EP en estos territorios, hasta llegar a los acuerdos de paz y al hoy denominado posconflicto en Colombia.

El segundo capítulo, titulado *Marco teórico-metodológico: Memorias y (auto)representación* presenta el componente teórico en el cual se enmarcó esta investigación y sirvió como sustento para tejer el puente entre teoría y práctica. En este capítulo se considera como primer componente conceptual el abordaje en torno a la memoria, sus definiciones y debates teóricos alrededor de las ciencias sociales, los cuales han llevado a configurar la memoria desde diversas perspectivas que aluden no sólo a la construcción, conservación, rememoración y reproducción de recuerdos, si no, que ubican a la memoria en un escenario sociocultural, político y por su puesto histórico del cual devienen una serie de posiciones y afirmaciones sobre el mundo, de las cuales se desprenden ciertas tensiones y conflictos alrededor de la veracidad o posición que ocupen las memorias en un marco social específico, elementos que sirven de apoyo para sustentar la exclusión política de las memorias insurgentes de los excombatientes de las FARC-EP en el marco del conflicto armado en Colombia y del hoy posconflicto. Por otro lado, en este capítulo, se aborda el concepto de representación, el cual guarda relación con la memoria, esto, en el modo en que se presentan y organizan las ideas en torno al lugar que se ocupa en el mundo y que devienen de los modos en los que los sujetos

son construidos histórica y socioculturalmente. Del mismo modo, la representación a su vez se presenta aquí como un modelo de exclusión que valida o reprime aquello que no está en la agenda de lo oficial, condicionándolo a un plano inferior y a partir del cual se crean una serie de imaginarios e identidades ejercidos a través de un poder simbólico que fabrica distinciones. Asimismo, en relación con la representación y sus modelos, como contraparte, se aborda la autorrepresentación, la cual parte de procesos de autopercepción de los sujetos y no de afirmaciones externas instituidas e instituyentes; esto último, se desvela mejor en el capítulo tres, en el cual se aborda el componente etnográfico y cuyo sustento son las narrativas farianas.

El capítulo tres de este trabajo, se titula *Memorias farianas, narrativas del conflicto y construcción de paz*. En este último capítulo, se considera el abordaje etnográfico de esta investigación, el cual contempla el trabajo de campo, mediado en este caso por la inserción de la cámara como herramienta de obtención de información y mediadora entre el investigador y los sujetos retratados. En este apartado, además de presentarse el componente experiencial y por supuesto, de registro de las memorias farianas y las narrativas que emergen en torno al conflicto armado en Colombia, se reflexiona alrededor de la representación de la realidad mediante el componente audiovisual; el cual, a su vez, permite la construcción de nuevo conocimiento, que, en este caso, se da de la mano con las personas con las que se trabaja y apuesta al mismo tiempo, por su inserción en el plano público. Por otro lado, se aborda la relación existente entre memoria y los espacios habitados, esto, a través de la concepción del AETCR como un lugar simbólico en donde la memoria se materializa en el mundo físico. Asimismo, se presentan las estrategias comunitarias adelantadas en este espacio y por la comunidad en su apuesta por la construcción de paz. Por último, en este mismo capítulo, se relaciona el proceso de realización y estructura narrativa del documental *Renacer*³, el cual representa aquellas memorias farianas pasadas y su resignificación actual. Finalmente, se presenta la síntesis y reflexiones finales sobre este trabajo.

³ Renacer (2023): <https://youtu.be/GO8nHPrl44c>

Capítulo 1. Causas y efectos del conflicto armado interno en Colombia

El territorio colombiano ha sido escenario de uno de los conflictos armados internos más largos en Latinoamérica. La historia del país en los últimos 60 años se ha visto envuelta en innumerables sucesos violentos que han dejado huellas imborrables en la memoria de los colombianos; siendo las zonas rurales las más afectadas. En este escenario, varios grupos armados fueron sido partícipes, respondiendo a diversas concepciones políticas, ideológicas y militares; además de haber surgido en diferentes momentos y por diversas situaciones regionales, las cuales se enmarcan mayoritariamente dentro del descontento y en cierta forma repulsión hacia el actuar del Estado⁴ colombiano; desatando una serie de hechos violentos en donde los fuertes enfrentamientos armados entre estos grupos insurgentes, las Fuerzas Militares (FF.MM) colombianas y otros actores que se insertaron en este panorama en busca de sus propios intereses, se convirtieron en hechos frecuentes en gran parte del territorio nacional. Así, en este contexto, se contemplaron una multiplicidad de posiciones y caminos por los cuales el conflicto armado se extendió, se significó y lo llevó a convertirse en un condicionante para la vida de muchos colombianos; ya fuera de forma directa o indirecta.

Es así que, para entender las causas y efectos de este conflicto, así como de su relación con aquellas memorias farianas contenidas en este trabajo, se hace necesario en un primer momento el realizar un abordaje histórico-social del mismo, referido aquí en dos momentos claves de la historia nacional, los cuales marcaron un antes y un después en las dinámicas sociales, económicas y políticas del país. El primer momento corresponde a La Violencia (1946-1958),⁵ periodo de tensión entre los partidos políticos tradicionales colombianos (Liberal y Conservador), derivados de pugnas gestadas desde el siglo XIX y por otro lado, de insurrección popular, hechos que propiciaron el nacimiento de los primeros grupos insurgentes a mediados del siglo XX y, del cual se desprende el segundo momento clave referido en este abordaje, el cual corresponde al auge de los grupos guerrilleros durante los

⁴ El Estado aquí será entendido y abordado no como una sola unidad, es decir, como un todo oficial del cual se desprendieron una serie de acciones “legítimas” durante el conflicto armado, por el contrario, éste se presenta aquí como un organismo constituido por diversas entidades, organizaciones, instituciones, el mismo gobierno, entre otros entes que conforman el Estado en cuestión, los cuales, dada su arbitrariedad propiciaron y mantuvieron este conflicto. De esta forma el Estado, aquí, se contrapone a las narrativas insurgentes de los exintegrantes de las FARC-EP que son las protagonistas en este trabajo; lo cual permite vislumbrar una serie de tensiones no sólo en un nivel armado y político, si no, a través de formas de representación y autorrepresentación entre los actores que formaron parte de este periodo.

⁵ Esta fecha presenta múltiples variaciones según sea la fuente, en algunos casos se alude a que el inicio de este periodo se dio entre 1925-1955 y otros entre 1946-1966. En este caso, se han tomado como referencia los años comprendidos entre 1946-1958, referidos por Antonio Caballero (2014) en su texto "Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)".

años 60 y 70, entre los cuales se destaca por supuesto, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)⁶ en el año de 1966. Estos dos momentos germinales en relación con el conflicto armado interno y que claramente guardan relación entre uno y otro, evidencian no sólo problemáticas históricas de manera general, las cuales influyeron en el desarrollo del conflicto, sino que, a su vez, justifican la influencia que los grupos insurgentes tuvieron en territorios específicos, como lo es el caso del departamento del Cauca y el municipio de Caldon. Asimismo, a través de estos apartados se pretende evidenciar las brechas sociales que han existido entre las denominadas élites políticas del país, demostrando su autoritarismo frente a los campesinos, indígenas, afrodescendientes y el pueblo colombiano en general; siendo estos los más afectados por la desigualdad económica, exclusión social y represión política existente en el territorio, lo cual desencadenó una serie de inconformismos y luchas populares –las cuales aún a día de hoy se mantienen– que llevaron a la creación de varios movimientos sociales revolucionarios, motivo por el cual, autores como De Zubiría y Fajardo (2015) coinciden en denominar a este conflicto como un “conflicto social armado”, el cual se caracterizó por ser diverso y a su vez, formar parte de un entramado mucho más amplio de situaciones particulares, las cuales, de cierto modo, influyeron y permitieron que dicho conflicto se extendiera por más de medio siglo.

En la actualidad, si bien se podría decir que el conflicto armado interno en Colombia terminó, ya que el país actualmente se encuentra atravesando un periodo de “posconflicto” luego de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016; es evidente que los rezagos de aquel conflicto aún perviven en la memoria de los colombianos; pero peor aún, es el hecho de cómo éste ha resurgido en algunas partes del territorio, como lo es el caso del departamento del Cauca, ahora con diferentes actores, nuevas formas de violencia y por supuesto, miedos. De tal forma que lo aquí escrito en relación con el conflicto, es una historia vigente y aún sin terminar que afecta al pueblo colombiano y a los hoy firmantes de paz; quienes ahora asumen otro rol en este escenario.

1.1. La Violencia. Semilla del conflicto armado (1946-1958)

Si bien, se podría hacer una abordaje del conflicto en Colombia en su etapa inicial desde mediados o finales del siglo XIX e inicios del XX, tomando como base una serie de sucesos violentos acaecidos en el país, como la guerra de los Mil Días (1899-1902), la masacre de las

⁶ Años más tarde, se agregarían las siglas EP, las cuales hacen referencia a: Ejército del Pueblo.

bananeras (1928) o complejidades sociales como el denominado “problema de lo indígena” en Colombia, así como el surgimiento de movimientos sociales de obreros, campesinos y estudiantes en gran parte del territorio como respuesta a las arbitrariedades cometidas por parte del Estado colombiano; gestados por problemáticas históricas como el despojo y la concentración de tierras por parte de unos cuantos –lo cual se liga a la falta de una reforma agraria en el país durante los años 20–; así como a los cambios económico-sociales producidos por la industrialización en los años 30 e incluso, hechos como la persecución religiosa; para este caso, se toma como punto de partida de este periodo caótico y conflictivo en el país la época de La Violencia, a mediados del siglo XX, momento en el que una serie de sucesos políticos ocasionados entre los partidos tradicionales y su lucha por la hegemonía, permitieron el florecimiento y el recrudecimiento de ciertas tensiones políticas y sociales en el país que a su vez, dieron paso a la constitución de grupos insurgentes, quienes se convirtieron en actores claves de este conflicto en años venideros; especialmente cuando se habla de las FARC-EP, como una de las guerrillas más antiguas y grandes de Colombia.

El periodo de La Violencia, el cual se podría denominar como la génesis del conflicto armado interno, se enmarca en una etapa trascendental y conflictiva del país gestada en los años 30 y 40 del siglo pasado, en donde los partidos políticos tradicionales en Colombia, el partido Conservador (identificado con el color azul) y el Liberal (identificado con el color rojo) –también llamados “godos” y “cachiporros”, respectivamente–, abrieron paso a una serie de disputas políticas y asechanzas entre miembros de dichos partidos en su incesante lucha por la hegemonía del país.

El conflicto general de estos años surge so pretexto del cambio de gobierno: después de una larga época de hegemonía conservadora, el partido liberal obtiene el triunfo en las elecciones del año 1930 y conquista grandes posiciones políticas, inaugurando así un nuevo ciclo denominado la República liberal (1930-1946) (Cartagena 2015, 67).

Este nuevo ciclo, abrió camino a un nuevo panorama en la realidad del país, en donde el partido político Liberal, de la mano del presidente Alfonso López Pumarejo y de su iniciativa Revolución en Marcha –la cual estaba fundada en un discurso comunista y marxista, ideología que apenas se abría paso en la realidad del país y que sería relevante en años posteriores–, plateó una serie de reformas en donde se consideraba un mejor acceso a la educación, el derecho a la huelga, la libertad de culto, entre otros ejes que buscaban en gran medida favorecer y generar un cambio en la sociedad colombiana. En relación con estas reformas, se destaca la reforma constitucional de 1936 “(...) que adaptó la carta política a las

exigencias económicas, políticas y sociales producidas por el régimen socialdemócrata implantado desde 1930” (Cartagena 2015, 68), lo que desató una serie de oposiciones políticas entre liberales y conservadores; hechos que se intensificaron con la propuesta de una reforma agraria en el país.

(...) el proyecto propuso una reforma agraria con el objetivo de mejorar la distribución de la tierra, la cual conllevó a la organización de la oposición conformada por diversos sectores sociales como la clase terrateniente y la Iglesia católica principalmente, para defender sus intereses frente al gobierno. Los antagonismos suscitados por las directrices de los partidos a causa del reformismo liberal tomaron forma en los sectarismos políticos de las diversas organizaciones regionales y se desarrollaron en un enfrentamiento abierto, en zonas rurales y urbanas, de liberales contra conservadores y viceversa (Cartagena 2015, 68).

Posterior a la etapa de gobierno a manos del partido Liberal, así como de constante oposición por parte del partido Conservador, este último retomó el poder en 1946, aunque “(...) la victoria conservadora se produjo bajo una gran tensión política y social reflejada en una creciente ola de huelgas y paros solidarios extendidos a lo largo y ancho del país” (Cartagena 2015, 68), de tal forma que las expresiones de violencia gestadas durante los años 30, se amplificaron en este nuevo periodo político a la cabeza del partido Conservador.

En consecuencia, estos períodos de la historia colombiana, representan el recrudecimiento de las tensiones entre los partidos políticos tradicionales, llevándolas a convertirse en confrontaciones en donde la violencia se convirtió en una parte legítima de lucha por el poder entre las partes, “(...) de tal suerte que armas, presupuesto nacional, ideología y tierra, es decir, todas las formas de lucha, se convirtieron en la mezcla explosiva” (Molano 2015, 5) conocida como La Violencia (1946-1958), la cual representa no la violencia entendida como un fenómeno social, si no, como un periodo delimitado en el que se vivieron estos enfrentamientos violentos entre partidos políticos; esta época es conocida también como la Violencia Bipartidista. Por otro lado, se contemplaron los inminentes levantamientos populares a raíz de estos conflictos políticos que afectaban al pueblo colombiano; razón por la cual esta etapa ha sido considerada a su vez como un periodo de “guerra contrainsurgente”, como lo ha denominado Gutiérrez (2015) o de “orden contrainsurgente” como lo ha sugerido Franco (2009), ya que es el momento en el que se presentan una serie de ataques contra la población civil perpetrados por la fuerza pública y otros agentes privados con el fin de apagar los levantamientos populares que se dieron en gran parte del país, especialmente en la región Andina, en sectores como Tolima, Boyacá y el Eje cafetero en un primer momento.

A este panorama ya bastante conflictivo y desalentador para aquel entonces, se le suma como elemento catalizador, el asesinato del líder del partido Liberal y candidato a la presidencia a las elecciones de 1946, Jorge Eliecer Gaitán –llamado “el caudillo del pueblo” o por las élites políticas bogotanas como “el Negro Gaitán” o el Indio Gaitán”– el 9 de abril de 1948, lo cual desató una fuerte revuelta popular en la capital por parte de los seguidores liberales. Dicho suceso en la memoria de los colombianos es conocido como “El Bogotazo” o “9 de abril”.

La ira del pueblo ataca e incendia la Nunciatura Apostólica, el Palacio de Justicia, la Procuraduría de la Nación, la Gobernación, el Ministerio de Educación, el Palacio Presidencial y el Capitolio, sede de la Conferencia Panamericana. Las revueltas se extienden y según los informes oficiales durante los tres primeros días hay 3.000 muertos. Se inicia un largo período de persecuciones y asesinatos (Salgari 2014, 31).

Este magnicidio representó el punto de inflexión que acentuaría aún más el conflicto entre los partidos políticos, dando continuidad a las constantes confrontaciones tanto políticas como armadas y sangrientas entre los partidos tradicionales y sus seguidores, dejando en el país y en especial en las zonas rurales, cientos, si no miles de muertos de un bando y otro; así “la muerte de Gaitán fue precedida por una intensa persecución contra sus seguidores, que motivaron las grandes manifestaciones de protesta encabezadas por el dirigente. Luego de su asesinato la violencia se extendió a varias regiones del país” (Fajardo 2015, 23). Además de lo anterior, el 9 de abril, se convirtió en un justificante “(...) para las élites, una oportunidad más para deslegitimar al "exterior de lo social": el populacho, los revoltosos, los salvajes” (Arias 1998, 45).

Así, poco a poco se fueron sumando a estas luchas diversos participantes, como “gamonales de pueblo, terratenientes, pequeños propietarios, mayordomos de haciendas de latifundistas ausentistas, peones jornaleros reunidos en pandilla, comerciantes, transportadores” (Caballero 2014, 254), quienes luchaban bajo diversas consignas y por supuesto, anteponiendo su partido, ya fuera del lado Conservador o Liberal; lo cual también representa la división sectaria en la que estaba sumida el pueblo colombiano para aquel entonces. Ya que, por un lado, el partido Conservador, representaba a las oligarquías colombianas, era en cierta forma el lado “oficial” continuista y “correcto” del país; apoyado por “La Iglesia y poderosos grupos financieros y empresariales, sobre todo petroleros” (Molano 2015, 17), mientras que el partido Liberal –aunque no en su totalidad– representaba al pueblo, a las clases obreras y por supuesto –según la mirada conservadora– a la “chusma” o “lo malo” del país; motivo por el cual estas luchas a su vez se vieron permeadas por un fuerte “carácter elitista” (Montes

2008, 76), lo cual se reflejaba en el cómo “(...) las alas radicales de los partidos tradicionales recurrían a la oposición culturalizada de barbarie y civilización” (Rehm 2014, 41) para así, referirse a unos y otros.

Al mismo tiempo se ratificaba y hacía uso del poder por parte de las élites conservadoras de aquel entonces, manejando a los entes del Estado para sus propios fines y conveniencias.

El sector de la justicia, el Ejército y la Policía dejan de ser neutrales y comienzan a ejercer regímenes arbitrarios: los conservadores enviaban a municipios liberales policías reclutados en bastiones azules como Boyacá, Santander y Nariño. Por otra parte, los hacendados conservadores financiaban las bandas conocidas como “pájaros” con el objetivo de expulsar a campesinos u ocupantes de terrenos que consideraban suyos (Montes 2008, 76).

De tal modo que gran parte del territorio nacional se convirtió en un campo de batalla movido por ideas de clase e ideologías políticas; lo cual se reflejó en asesinatos, torturas y múltiples desplazamientos forzados del campo a la ciudad, acelerando la descomposición rural y el éxodo de campesinos, como lo ha sugerido Molano (1985); rasgos que más adelante, serían característicos del conflicto armado interno y en donde tomarían lugar las guerrillas, que por aquel entonces apenas surgían como pequeños grupos de resistencia y como respuesta a la persecución y atrocidades cometidas por parte del Estado.

1.1.1. La rebelión popular. Surgimiento de las primeras guerrillas

Sería durante el periodo de La Violencia, el momento en el que se puede hablar de las primeras guerrillas en el país, “movimientos campesinos [que] crearon grupos armados que se movían entre el liberalismo y el comunismo, bajo el concepto de guerrillas móviles y de defensa territorial” (Montes 2008, 77), denominadas como “guerrillas liberales” o “gaitanistas”; o bajo la mirada conservadora, serían representados como “bandoleros” y “criminales comunes”. Además de esto, es importante mencionar que, en dicho momento, en el país, el Partido Comunista Colombiano (PCC),⁷ estaba cobrando relevancia en la realidad

⁷ El Partido Comunista Colombiano surgió en medio de las transformaciones sociales que experimentó el país a principios del siglo XX. El desarrollo de la economía cafetera estimuló un proceso de modernización, que trajo consigo la aparición de nuevos conflictos sociales protagonizados por campesinos e indígenas en la lucha por la tierra, y por la clase obrera, que apareció en las actividades relacionadas con la economía agroexportadora y las industrias de bienes de consumo. Algunos sectores de estos actores sociales no se vieron representados en los partidos tradicionales e intentaron conformar sus propias colectividades políticas. La fundación del PCC en julio de 1930, recogió las principales experiencias de lucha de los trabajadores de nuestro país, así como las

nacional, de tal forma que su ideología alcanzó a estos primeros movimientos revolucionarios, incentivando así su lucha.

Estas primeras protoguerrillas –es decir el prospecto de los grupos guerrilleros en años venideros–, tienen sus orígenes en este periodo violento, las cuales, estaban conformadas por y para el pueblo; extendiéndose en diversas zonas del país con el fin de defender sus territorios y hacer frente a los “godos”. Si bien, estos primeros grupos campesinos, en este caso, mayormente afiliados al partido Liberal y a la lucha popular se consideran como las primeras guerrillas, que surgen como respuesta al “Bogotazo” y al actuar del Estado colombiano el cual estaba en su mayoría aliado con el partido Conservador; este último también contó con grupos armados, los cuales podrían ser denominados como los primeros grupos paramilitares en el país, conformados por “Policías de uniforme o de civil. Se los conoce como “chulavitas”. También los tristemente célebres “pájaros”, matones a sueldo apoyados por la policía y el gobierno que van de pueblo en pueblo sembrando el terror, secuestrando, torturando, violando y asesinando” (Salgari 2014, 32) a los liberales con el fin de extirpar la semilla de la revolución.

El insulto, el agravio y la agresión se convirtieron en comportamientos cotidianos para acallar e impedir las voces disidentes. Mientras tanto, las comisiones policiales conservadoras y las bandadas incontenibles de “pájaros” y de “chulavitas”, a los gritos de “¡Viva la Virgen del Carmen!”, “¡Abajo el Partido Liberal!”, recorrían los campos de Santander, Tolima, Valle, Caldas, Antioquia y Boyacá aplicando la consigna “a sangre y fuego” y sembrando el terror. La consigna de los campesinos perseguidos fue organizar la autodefensa y sobrevivir a la barbarie desatada desde las más altas esferas del poder; la única forma de lograrlo era empuñando las armas (Villamizar 2018, 131-132).

Asimismo, es importante resaltar que estas confrontaciones entre los dos partidos políticos y sus seguidores, respaldadas en cierta forma bajo una idea de “lealtad partidista” y un proceso de libre elección, de fondo estaban sustentadas en un sentimiento emocional, lo cual canalizó otras formas de conflictividad social, de tal forma que “cualquier movilización social o expresión de inconformidad era reinterpretada como una acción política partidista que, además amenazaba a la facción contraria” (Duplat 2019. En Arango 2021, 32).

El periodo de La Violencia como una etapa de destrucción, fanatismo político y desarraigo social en Colombia, culminaría –sólo parcialmente– con el golpe de Estado ejercido por el

tradiciones revolucionarias en torno a la revolución rusa y el pensamiento marxista. Tomado de: <https://pacocol.org/>

general Gustavo Rojas Pinilla en 1953, quien ocuparía la presidencia hasta 1957. Durante esta dictadura militar, se llevaron a cabo diversos intentos con el fin de dismantelar las guerrillas conformadas en las zonas rurales, como la guerrilla del llano, a través de procesos de amnistía y desmovilización ofrecidos por el dictador Rojas Pinilla. Asimismo, en el año de 1954 y a través de la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), la dictadura, invalida el actuar político que el comunismo estaba ejerciendo en el país –considerándolo como ilegal–, en especial, influenciando a las guerrillas campesinas, lo cual significó un duro golpe a las alas revolucionarias de aquel entonces.

En junio de 1953 con el beneplácito de liberales y conservadores, Gustavo Rojas Pinilla por la fuerza ha asumido el poder; su discurso de “no más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal...”, no es más que demagogia para mantener el control del poder en manos de la oligarquía. El engaño pronto se develó cuando el dictador comenzó a tildar la protesta popular como conspiración del comunismo internacional (Salgari 2014, 42).

En 1957 y a raíz de la caída de la dictadura del general Rojas Pinilla, la clase dirigente del país, a la cabeza de los líderes liberales y conservadores, se encaminan a la constitución de un pacto, para así, crear una estrategia que permitiera compartir el poder en partes iguales y a su vez alternarse la presidencia; es decir, cada partido político tradicional estaría al mando del país durante un periodo de cuatro años. Este pacto, fue denominado como “Frente Nacional” o “Pacto Bipartidista”, el cual tuvo una vigencia de 16 años, desde 1958 hasta 1974, periodo en el que además, se desmovilizaron las “restantes guerrillas liberales y las bandas conservadoras de los pájaros” (Montes 2008, 77), esto bajo la utopía de construir “paz” en Colombia.

(...) la entrega de las guerrillas a cambio de meras garantías políticas fue masiva y rápida. En seis meses sólo quedaban resquicios armados en el sur de Tolima y Sumapaz, grupos influidos por el Partido Comunista, que desconfiaba del jefe Supremo de las Fuerzas Armadas por sus tendencias conservadoras” (Molano 2015, 28).

Aunque este periodo de aparente calma y encaminado a solucionar las rencillas entre un partido y otro, además de intentar frenar la insurrección popular que cada vez estaba cobrando mayor fuerza; podría verse como algo “positivo”, la realidad es que este pacto manejaba un “(...) discurso [que] resultaba a menudo ajeno a las realidades del país” (Centro Nacional de Memoria Histórica 2014, 76), lo cual agudizaría aún más la fuerte exclusión social y política por la cual los campesinos y primeros grupos insurgentes se encontraban

luchando, ya que este pacto representaba “la corrupción estatal, donde los cargos se reparten como bocadillos entre los dos partidos tradicionales, [y] se complementa con la persecución al movimiento popular” (Salgari 2014, 42).

De este modo, dicho pacto no incluyó a los campesinos, grupos urbanos y trabajadores que buscaban alternativas distintas al bipartidismo, así, a pesar de haberse desmantelado ciertos grupos insurgentes, algunos se mantuvieron en pie y se fortalecieron aún más, claro ejemplo de ello, fueron las FARC en el sur del Tolima, quienes por aquel entonces apenas se adentraban a un proceso de conformación, en primera instancia como “(...) movimiento social de resistencia que tenía como objetivo defender a los campesinos de la usurpación de tierras ejercida por los grupos económicos y por el mismo Estado” (Pino 2014, 150).

De esta forma, estos primeros enfrentamientos acaecidos entre grupos guerrilleros y paramilitares durante el periodo de La Violencia y recrudecidos mayormente luego del “Bogotazo”, representan una etapa preliminar del conflicto armado interno en Colombia, el cual se extendería en años posteriores y daría paso a otros grupos insurgentes, los cuales, tendrían como objetivo ya no sólo el defenderse del Estado y su autoritarismo; el buscar formas de hacer política expandiendo su ideología o el luchar por defender los ideales del pueblo subyugado, si no, que se encaminarían hacia un objetivo mucho más ambicioso como lo sería la obtención del poder por medio de las armas; lo cual marcaría un nuevo camino en la realidad del país, dejando atrás el periodo de La Violencia y dando paso a las múltiples violencias.

1.1.2. Auge de los grupos guerrilleros (1960-1970)

Como se vio en apartados anteriores, la historia de Colombia a mediados del siglo XX, se vio marcada por innumerables conflictos, los cuales condicionaron la realidad colombiana por aquel entonces y dieron paso a la conformación de grupos insurgentes, que posteriormente se transformarían en grupos armados. Así, el surgimiento y oficialización en cierto modo de estos grupos en la realidad del país, es dado por causas y problemas no resueltos en Colombia durante el periodo de La Violencia así como de los “(...) cabos sueltos que dejó el Frente Nacional en su intento por frenar la violencia bipartidista” (Centro Nacional de Memoria Histórica s. f., 5) y además, se le suman otros sucesos a nivel global que permitieron la proliferación de estos grupos, como lo es el contexto de la guerra fría y los ideales de

liberación nacional inspirados por el triunfo de la revolución cubana en 1959. En consecuencia, varios de estos grupos insurgentes, remanentes de las primeras guerrillas campesinas, para ese momento eran vistos como “(...) residuo de La Violencia de los años 50, aunque también, de modo algo contradictorio, como un grupo de rebeldes al servicio del comunismo internacional, liderado por Fidel Castro y Nikita Kruschev” (Uribe y Urueña 2019, 33). De tal manera, que las luchas externas influyeron en los conflictos internos en Colombia, fortaleciendo las ilusiones de las luchas guerrilleras como camino hacia la obtención del poder, abriendo paso a que en el territorio nacional en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, se diera el auge de los grupos guerrilleros, ahora, además, influenciados en su mayoría por ideas comunistas.

Estos grupos tomaron una posición política ligada mayoritariamente al comunismo, lo cual refleja el cómo esta ideología, que había cobrado relevancia poco a poco en el país y a pesar de su estigmatización, jugó un papel determinante en la proliferación de los grupos insurgentes, en donde además de estar conformados en su mayoría por campesinos, la clase obrera del país e incluso algunos movimientos estudiantiles, contaron con una fuerte participación de los denominados “ideólogos” o educadores políticos, personas que en algunos casos no llegaron a empuñar las armas, pero, cuya misión se encontraba encaminada a implantar y reproducir pensamientos de revolución y lucha, los cuales eran transmitidos y configurados como “potencias demoledoras contra la opresión” (Márquez 2011. En Salgari 2014, 3) en los integrantes de estas guerrillas, esto, con el fin de hacer frente al Estado colombiano, ya no sólo a través de las armas como un mecanismo de defensa, si no, bajo consignas políticas, lo cual pasaría a hacerse evidente en el actuar de estos grupos, así como en sus formas de autorrepresentación y modelos identitarios.

En los años sesenta y setenta, los grupos guerrilleros contaron con una relativa aceptación social en zonas campesinas con poca presencia estatal, y en sectores urbanos, particularmente estudiantiles, críticos del sistema bipartidista y profundamente influenciados por el pensamiento marxista-leninista, por sus debates y sus tendencias mundiales, y por el redescubrimiento en Colombia de la utilidad del análisis marxista en las ciencias sociales (Aguilera 2010, 18).

Así, dentro de los actores armados que surgieron en la década de los 60 y 70 se destacan: las “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que tenían una marcada ideología comunista; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) [aún vigente a día de hoy], que compartía el pensamiento castrista, y el Ejército Popular de Liberación (EPL), con una

tendencia maoísta” (Molano 2015, 52). Estos grupos insurgentes conformados por personas de diversas regiones del país, se encontraban dirigidos en su mayoría por líderes comunistas, cuyas lógicas estaban guiadas y configuradas tomando como referencia las revoluciones sucedidas en países como China y Cuba. Así, estos grupos guerrilleros, ahora ya organizados y constituidos como frutos de la frustración política y social en Colombia, veían al Estado como su enemigo principal; iniciando su actuar a lo largo del territorio colombiano y dando paso a un nuevo periodo conflictivo, en donde las masacres, extorciones y los constantes enfrentamientos entre los entes del Estado y estos grupos insurgentes, se convirtieron en pan de cada día en el territorio nacional.

Asimismo, cabe destacar que uno de los rasgos particulares de este conflicto armado en Colombia, ha sido la pluralidad de actores que han alimentado y transformado este conflicto, significándolo bajo diversas premisas, lo cual refleja la amalgama de vertientes en las que, además, se ha encontrado inmersa la insurgencia colombiana.

A continuación, se presenta el origen de las FARC-EP y sus raíces de resistencia, referenciadas aquí desde su conformación y luchas fundacionales que llevaron a este grupo a convertirse en uno de los que mayor incidencia tuvo en el territorio nacional, esto, con el fin de precisar algunos aspectos claves sobre este grupo y su accionar político-militar.

1.2. Marquetalia. El eterno mito fundacional de las FARC-EP

El surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como se ha sugerido muy brevemente en los apartados precedentes, se sustenta en procesos político-sociales acontecidos en el país, en los cuales las luchas populares cobraron relevancia en la realidad colombiana en un intento por generar un cambio en la sociedad y luchar contra la opresión. De este modo, todo lo mencionado hasta este punto y que se sustenta en el marco histórico-social de La Violencia y del auge de los grupos guerrilleros en Colombia, ha sido necesario para poder abordar la creación y trasegar de las FARC-EP en el país, ya que “reconocer tan largos antecedentes sería innecesario, de no ser por el peso que dicha organización le asigna a sus episodios fundadores o a “sus guerras anteriores”, convertidas en imágenes de culto y en destacados objetos de identidad” (Aguilera 2010, 17), sucesos y elementos que aún conservan, reproducen y que intentan reivindicar a día de hoy los excombatientes de esta guerrilla.

Así, en este apartado, se aborda la historia o mito fundacional de las FARC-EP, esto con el fin de poder entender no sólo la constitución de dicho grupo, sino sus objetivos de lucha, así como su trascendencia hasta convertirse en una de las guerrillas más grandes de Colombia y Latinoamérica. De igual forma, es importante mencionar que, en su mayoría, este apartado ha sido construido tomando como referencia la literatura fariana existente, la cual se encuentra en libros, diarios de guerra, manifiestos, cartas, cuadernos de campaña, historietas, entre otros documentos. De tal forma que lo aquí relacionado, parte de la memoria escrita que este grupo construyó durante el conflicto, en donde han dejado plasmado su discurso insurgente.

Los orígenes de las FARC, guardan conexión con la consolidación del Frente Nacional, ya que este suceso, marcó un nuevo trasegar de los grupos insurgentes de aquel entonces –como se vio en apartados anteriores–, es así como los grupos armados de campesinos liberales ubicados en su mayoría en la zona del Tolima y que no decidieron desmovilizarse; por aquella época se vieron en la obligación de dejar sus territorios. A raíz de estos desplazamientos, los grupos campesinos, recibirían el apoyo del Partido Comunista Colombiano (PCC); de tal forma que las guerrillas campesinas liberales y los comunistas, decidieron aunar fuerzas con el fin de hacer frente a la persecución ejercida por parte del Estado en su contra; en donde, además, empiezan a surgir los héroes y mártires guerrilleros dentro de esta lucha.

(...) se produce la emigración del campesinado del norte del Tolima hacia apartadas regiones del sur, dando lugar al surgimiento de zonas organizadas del movimiento campesino en Marquetalia, Ríochiquito, Pato, Guayabero y otros puntos, que, vinculados con los antiguos movimientos rurales del Tequendama y Sumapaz serán motejados posteriormente por la reacción como Repúblicas independientes. Al caer en 1957 la dictadura militar, el PCC [Partido Comunista Colombiano] impide que el movimiento armado se aísle en la situación de repliegue que sobreviene, transformando los destacamentos guerrilleros en grupos de autodefensa, ligados a todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. De esta manera el PCC impidió que el movimiento armado fuera arrinconado y aniquilado (Arenas 1972, 5-6).

Estos desplazamientos de los campesinos y de constitución de las denominadas Repúblicas Independientes, son las bases bajo las cuales se crean las FARC –que por aquel entonces adoptaba el nombre de Bloque Sur, atendiendo a su ubicación geográfica en el sur del departamento del Tolima y entre los límites de los departamentos de Huila, Cauca y Valle–, ya que es en estos sectores rurales, en donde cobran mayor fuerza los ideales de lucha de

parte de estos grupos campesinos que deciden organizarse en el territorio, en especial en Marquetalia, vereda del corregimiento de Gaitania en el municipio de Planadas, Tolima, “allí en Marquetalia, en el sur del Tolima, los campesinos entonces se organizan para vivir en paz. Forman comunidades solidarias donde la gente cultiva sus tierras, comparte cosechas, y las decisiones se toman entre todos” (Santrisch 2011, 13).

De tal manera, que estas Repúblicas Independientes, alejadas en cierto modo de la oficialidad del país, como lo es el caso de Marquetalia, se convirtieron en zonas campesinas de resistencia y revolución. Fue en estos sectores en donde la incidencia política del comunismo, así como la inserción de prácticas militares, gestaron la guerrilla del Bloque Sur, a cargo de Pedro Antonio Marín Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo; campesino, fundador y comandante en jefe de las FARC-EP hasta el día de su muerte en el año 2008, y quien además había sido parte de las primeras guerrillas liberales durante el periodo de La Violencia, en donde conoció los ideales comunistas.

El enemigo ya no está fuera de las fronteras sino dentro. Es el pueblo. El comunismo se transforma en “el monstruo”. Una especie de demonio medieval, una figura escurridiza y gótica que hay que perseguir por todos lados como las brujas de Salem. En el imaginario de la burguesía y la oligarquía colombianas, brutalmente macartistas y represivas, Marulanda simboliza entonces todo lo que el sistema capitalista detesta, desprecia, odia y en última instancia teme: gente común, pobre, humilde, trabajadora, rebelde, insumisa, indomesticable, imposible de cooptar y de comprar, levantada en armas contra el poder (Salgari 2014, 45).

Como se ha mencionado hasta el momento, la organización del Bloque Sur surge en determinadas zonas de Colombia, y en específico en la vereda de Marquetalia, lugar que da sentido, además, al mito fundacional de las FARC-EP y sobre el que siempre se vuelve en la historia fariana, no sólo por ser el lugar en el que en un principio se organizaron e intentaron construir una comunidad solidaria, si no, por el hecho de que fue el sitio en el que resistieron los constantes ataques por parte del Estado, razón por la cual, Marquetalia, es donde se fundan las raíces de resistencia de las FARC-EP como grupo armado y de donde surgen los grandes héroes de la lucha insurgente, como Isaías Pardo, Jaime Guaraca, Jacobo Arenas (ideólogo principalmente) y por supuesto, Manuel Marulanda.

Las resistencias armadas y su autodefensa ejercen la soberanía popular en distintas zonas rurales como Río Chiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y Marquetalia. En contra de estos asentamientos agrarios, el gobierno y los norteamericanos comienzan a hablar de la existencia de “repúblicas comunistas independientes” que están fraccionando al país; todo en busca de

legitimar la represión y el aniquilamiento de los campesinos. En 1962 el presidente conservador Guillermo León Valencia lanza una operación militar con 5.000 hombres contra Marquetalia. Fracasa (Salgari 2014, 52).

Este primer ataque a la República Independiente de Marquetalia en 1962, vista como un centro clave de la insurgencia por parte del Estado, representó una gran alerta para el grupo de campesinos armados que resistía en este territorio, ya que el ataque en cuestión, demostraba las intenciones del Gobierno de aquel entonces por acabar con el movimiento insurgente. A raíz de este primer ataque, el miedo se apoderó del grupo campesino, quienes, a partir de ese momento, se prepararon para los inminentes ataques que vendrían en adelante.

Dos años pasaron casi en completa calma. De parte de las tropas solo se realizaban patrullajes por toda el área, como conociendo el terreno y de práctica de contraguerrilla; estos movimientos eran muy notorios y sus fines eran muy claros. Todo este período de tiempo fue aprovechado por nosotros para crear organización de partido y crear conciencia en las masas sobre la nueva situación que vendría después de cierta calma aparente. En este período de tiempo logramos evitar muchas provocaciones que nos hicieron los mandos militares, en general acatando la política del Partido (Comisión de Historia FARC-EP 2015, 33).

Durante el periodo comprendido entre 1962 y 1964, se podría decir que surgió de forma oficial y organizada la guerrilla de las FARC –que para aquel entonces aún se denominada como Bloque Sur–, ya que durante los dos años después del primer ataque a Marquetalia, el movimiento procuró su fortalecimiento a nivel político y militar, con el fin de hacer frente a los ataques que vendrían en adelante y que configurarían el nacimiento de una de las guerrillas más grandes de Latinoamérica.

En 1964, se presenta el segundo y más importante ataque a la República Independiente de Marquetalia, denominado como “Operación Marquetalia” el cual fue mucho más contundente que el primero y cuyo objetivo era dejar a este territorio “libre de bandoleros”. Además, este segundo ataque se desarrolló en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) para las Américas, apoyada por los Estados Unidos y cuyo objetivo era “(...) desarticular, destruir y aniquilar cualquier movimiento insurreccional o intento subversivo para impedir que se repitiera una revolución similar a la de Cuba en otros países de Latinoamérica” (Guaraca 2015, 7), hecho que evidencia la inserción e influencia de actores externos en el marco del conflicto armado interno en Colombia.

En los primeros días de abril de 1964 tuvimos conocimiento de una grave decisión del gobierno colombiano: la guerra de exterminio contra la región de Marquetalia comenzaría en

la tercera semana de mayo de ese año. Contra el núcleo revolucionario de Marquetalia se emplearían a fondo 16.000 hombres del ejército. Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte iniciarían la agresión. Se emplearía en todo su rigor la táctica del cerco y el bloqueo. Si se producía por parte de los campesinos alguna manifestación de resistencia, serían lanzadas bacterias contra la población (Arenas 1972, 8).

La operación contra Marquetalia, inició de forma oficial el 18 de mayo de 1964, con los primeros sobrevuelos del ejército sobre los caseríos en Marquetalia; así, en estos primeros días de operación, cerca de 1200 campesinos, entre mujeres y niños, se vieron en la obligación de abandonar la zona, quedando sólo 48 campesinos guerrilleros quienes hicieron frente a las tropas agresoras. Los combates iniciaron el 27 de mayo, día que, además, simboliza el día de fundación de las FARC. De tal forma, que la Operación Marquetalia, complementa el mito fundacional de las FARC, ya que este suceso, se representa como un acto heroico de parte de la insurgencia al hacer frente a las Fuerzas Militares (FF.MM) colombianas. Asimismo, dicho suceso ha sido representado bajo la metáfora de David y Goliat, como lo han sugerido Uribe y Urueña (2019), ya que reflejó el poder superior del Estado, sobre todo en el ámbito aéreo, en contraste con la escasez de recursos de los rebeldes por aquel entonces; quienes a pesar de esta notoria diferencia, lograron hacer frente al ataque, lo cual significaría no sólo un hito para la insurgencia colombiana, sino latinoamericana.

Entonces el gobierno emplea 16.000 soldados en el operativo. Marulanda resiste con tan solo 48 guerrilleros y guerrilleras, saliendo indemne y marcando un nuevo hito en la historia de la rebeldía latinoamericana. La resistencia heroica de Marulanda en Marquetalia se suma a la de la guerrilla de Sandino contra los yanquis, a la insurrección de El Salvador liderada por Farabundo Martí, a la rebelión liderada en Brasil por Luis Carlos Prestes y al asalto al cuartel Moncada de Fidel Castro (Salgari 2014, 53).

Pero este ataque no sería el primero ni el último, por el contrario, fue sólo el comienzo de los múltiples enfrentamientos que se darían entre las Fuerzas Militares y la guerrilla de las FARC; en donde además, se vieron afectados la población civil que habitaba las zonas rurales; hechos que describe muy bien Jacobo Arenas (1972), en su libro *Diario de resistencia de Marquetalia* y los cuales se presentan aquí de forma resumida, esto, con el fin de poder marcar una cronología de este grupo guerrillero y sus luchas iniciales, hasta llegar a constituirse en uno de los grupos armados más grandes de Colombia.

El sábado 30, en la Suiza, tuvo lugar un segundo encuentro oficial con una guerrilla comandada por el inolvidable Isafás Pardo. Arriba de la Suiza, por la margen izquierda del río

Atá, se intensifican los combates. El 3 de junio hubo tres choques. La radio informó de un oficial muerto y varios soldados heridos.

El 5 de junio, por indisciplina de un guerrillero quien, por su propia cuenta -sin duda bajo la impresión de los primeros combates-, dio una contraorden, tuvimos el primer contratiempo. (...) Ese mismo día hubo varios vuelos de observación y reconocimiento para lo que las Fuerzas Armadas llaman "inteligencia del aire" sin la cual, dicen los mandos militares, no es posible la efectividad de ningún comando o grupo contraguerrillero.

El día 6 fue de calma en cuanto a combates se refiere, pero de febril actividad propagandística del enemigo. El domingo 7 de junio fueron capturados por las tropas oficiales dos mulas aperadas que conducía el arriero Abraham Rugeles de La Floresta hacia Gaitania, lo que indicaba la severidad del bloqueo. El 8, entre cinco y seis de la mañana, escuchamos en la radioemisora Radio Santafé, en el espacio "Por una vida mejor", la lectura de los titulares de la gran prensa. En "El Espectador": "Ola de terrorismo anoche en el país. 28 bombas en Bogotá, 5 en Medellín, una en Manizales y 3 en Palmira". En el diario "El Tiempo"; "Más de 50 bombas estallaron anoche en el país". Los periódicos admitían que dichas acciones eran expresión de la solidaridad popular con los campesinos de Marquetalia. El 13, la observación y el reconocimiento aéreos fueron intensos durante el día a todo lo largo y ancho de la región. El sábado 14 de junio, a las 8:05 de la mañana, los "filos" colindantes del altiplano de Marquetalia, sobre puntos analizados por la observación aérea, fueron bombardeados con proyectiles cohetes.

A las 9:55 del 15 de junio, dos cazas a reacción ametrallaron y lanzaron 20 bombas de alto poder sobre el caletario donde se concentraba la mayoría de las familias, arriba del poblado, en la selva. Quince niños resultaron muertos por la acción de las bombas. Los adultos, hombres y mujeres, buscaron refugio en las cepas de los árboles y en cuevas previamente adaptadas para el caso. El bombardeo fue sorpresivo, lo cual impidió a los mayores poner a salvo a los niños.

El 17 de junio se produjo el primer gran combate desde que comenzó la operación militar. El escenario fue el Alto de Trilleras, hasta donde los guerrilleros fueron llevando audazmente a las tropas para castigarlas en debida forma. Para esta acción se habían unido cuatro guerrillas.

El 18 de junio los mandos oficiales de la "Operación Marquetalia" hicieron entrega al gobierno, con la presencia de varios ministros del estado, de "Marquetalia libre de bandoleros", "devuelta a la juridicidad nacional". Según escuchamos por la radio, esta ceremonia sobre la cordillera debía continuarse en Bogotá, donde los ministros, a su vez, harían entrega al presidente de la nación de la "República independiente" de Marquetalia. Ese segundo acto de la farsa no pudo cumplirse, pues a eso de las tres de la tarde del mismo día,

una mina que los guerrilleros bautizaron "Anastasia", causó varias bajas entre las tropas que se habían lanzado en nuestra persecución la tarde anterior, cuando simulamos huir del combate. Los días 19 y 20 de junio se produjeron dos bombardeos y ametrallamientos diarios, sobre lugares al parecer no fundamentales, ya que no hubo objetivo preciso. El 21 se observa calma total. Ni reconocimiento aéreo, ni bombardeos, ni ametrallamientos, ni avances visibles de las tropas enemigas. Es la táctica para preparar golpes sorpresivos

El paréntesis se prolonga hasta el 2 de julio, cuando dos aviones a reacción ametrallaron y bombardearon puntos analizados previamente sobre el cañón de la quebrada "La Albania", donde se encontraba una guerrilla en posición de combate. Los días 3, 4, 5 y 6 de julio se producen nuevos bombardeos y ametrallamientos sobre puntos calculados como refugio de la población civil y sitios de emboscada de los guerrilleros. Pero no había tal, solamente se trataba de fogatas.

El 7 de julio las tropas asaltaron dos caletorios sobre el cañón de La Albania, pero no encontraron nada. Ese día escuchamos por la radio que el ejército había encontrado documentos muy importantes en Marquetalia. Efectivamente, allí, por física desidia, alguien había dejado abandonados unos cuantos papeles que creyó sin importancia, sin comprender que con ellos se nutre la inteligencia enemiga.

Los días del 8 al 23 son de calma interrumpida solamente por vuelos de reconocimiento y de vez en cuando por ametrallamiento, en una área ubicada con precisión. ¿Qué había pasado? ¿Por qué tanta precisión del enemigo? ¿Acaso no habíamos logrado hacerle perder el contacto nosotros? ¿Nuestras fogatas no estaban a cubierto y nuestra movilidad no impedía la localización? Si. Pero días antes se había colado un informador, espía que llevó al ejército un informe preciso de la ubicación nuestra y de las posibles vías de escape en caso de sorpresa (Arenas 1972, 15-20).

Tal como lo refiere Arenas (1972), durante los días posteriores a la operación Marquetalia, los combates no cesaron; pero durante el lapso referido por él, comprendido entre el 8 y el 23 de julio, sería clave para la insurgencia, ya que se daría paso a la consolidación de las FARC como grupo guerrillero oficial en el país, ahora con un objetivo claro de lucha y un programa a seguir; esto, se dio el 20 de julio de 1964, cuando los combatientes a cargo de Manuel Marulanda, proclaman el Programa Agrario de los guerrilleros, cuyo objetivo se centraría en una reforma agraria revolucionaria.

La Reforma Agraria Revolucionaria entregará a los campesinos las herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica. La Reforma Agraria es la condición indispensable y básica para elevar verticalmente el nivel de vida material y

cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo, del hambre y del analfabetismo; para liquidar las trabas del latifundismo, y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. La Reforma Agraria confiscará las tierras ocupadas por las compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas (Arenas 1984, 13).

En el tiempo que viene, esta propuesta radical gana apoyo de muchos campesinos, sobre todo en el sur del Tolima, así desde lugares como Marquetalia, Guayabero y Ríochiquito recibieron el apoyo, de tal forma que a finales de 1965 estos campesinos y al menos 100 combatientes, se reunieron en la zona de Ríochiquito –región que comprende los municipios caucanos de Silvia, Inzá y Belalcázar– en un evento que se denominó como “La 1ª Conferencia del Bloque Sur” (Santrisch 2011, 27).

En consecuencia, este grupo de campesinos armados, así como sus seguidores, ponen en marcha la lucha por la tierra, pero esta lucha, además, se encaminaría a la obtención del poder, en aras de crear una democracia en donde participaran todos y las riquezas del país fueran distribuidas para los colombianos de forma equitativa, y el medio para alcanzar este fin, era la lucha armada.

Después de la primera conferencia del Bloque Sur y de haberse proclamado el programa de lucha que guiaría en adelante al grupo guerrillero, así como de haberse fortalecido política y militarmente, en el año de 1966, “(...) en la región del Duda, se realiza la Segunda Conferencia del Bloque Sur, la cual se toma como la Conferencia Constitutiva de las FARC con la participación de 250 combatientes” (Santrisch 2011, 31). Es en esta conferencia en la que de forma oficial el Bloque Sur, le dará el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a la organización armada que han creado.

El comandante Manuel Marulanda Vélez expresa sobre esta etapa: “La Conferencia Constitutiva de las FARC sentó las bases para el trabajo respectivo acondicionando la estructura orgánica y la línea político-militar subsiguiente. Nos dimos un reglamento que rige nuestra organización interna y se organizaron nuevos destacamentos con un área territorial de responsabilidad para cada uno y se amplió la acción alcanzando un cubrimiento nacional” (Santrisch 2011, 31).

Así, las FARC que apenas acababa de nacer de manera oficial, iniciaría sus operaciones político-militares a lo largo del territorio nacional. Jaime Guaraca (2015), en su libro *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante Marquetaliano*, describe los principales destacamentos guerrilleros por aquel entonces y su distribución en el territorio colombiano.

Un destacamento al mando del Comandante en Jefe, Manuel Marulanda Vélez y de Jacobo Arenas, con la misión inmediata de llegar a El Pato y reunirse con la gente en Asamblea, ya que por razones inexplicables no participaron en la Conferencia Constitutiva. En la Asamblea, con toda la gente de El Pato, explicaron las conclusiones de la Conferencia y reajustaron los mandos con los compañeros de mayor perspectiva que allí se encontraban, para luego desplegar la guerra de guerrillas en toda esa vasta y extensa zona de la Cordillera Oriental, aprovechando las excelentes condiciones para la lucha de guerra guerrillas que ella ofrece por su geografía, el clima y su selva tropical. Cumplida la primera parte, Jacobo se trasladó a un lugar que era el punto de contacto con el resto de los destacamentos.

Otro destacamento iba al mando de Ciro Trujillo Castaño y como segundo al mando, Cesáreo Bahamón Cumaco (Arrayanales). Estaba ubicado en el área de operaciones del Quindío y parte del Tolima, cumpliendo así el deseo de Ciro de ir a esa tierra quindiana.

Un tercer destacamento al mando de Rogelio Díaz y como segundo Joselo Ruiz, que cubriría el área de Guayabero y las zonas de Chaparral, Ortega y Ronservalles, en el Tolima.

El cuarto destacamento al mando de Rigoberto Losada (Joselo) y como segundo al mando el comandante Páez, cuyas áreas de operaciones se situaban en la Cordillera Central, Cauca, parte del Tolima y el occidente del Huila.

Un destacamento al mando de Carmelo Perdomo (Gilberto López), Secretario de Finanzas de las FARC, y como segundo el Comandante Dagoberto, del Movimiento Guerrillero 26 de Septiembre. Su misión específica era atender las finanzas de todo el movimiento, en todo el territorio en donde operaban las FARC.

Un último destacamento al mando de Cartagena, y segundo al mando Elicerio González (Abanico), le correspondió como área de operaciones la zona de La Profunda, Río Blanco, Herrera y Bilbao.

A excepción del destacamento comandado por Gilberto López, todos tenían la misión de desarrollar la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta, golpear al enemigo donde él menos lo esperaba, organizar a las masas, hacer conocer el Programa Agrario de los guerrilleros, reclutar a los jóvenes para su incorporación a la fila de la guerrilla, explorar nuevos terrenos y conseguir armas y municiones para el desarrollo y crecimiento de las FARC (Guaraca 2015, 9-10).

En consecuencia, la Operación Marquetalia, fue solamente el comienzo de la constante guerra que se dio entre el grupo campesino de Marquetalia, ahora llamado FARC, y el Estado colombiano en años siguientes, la cual afectó mayormente a las zonas rurales del país y en

especial a los departamentos de Tolima, Huila y Cauca. Así, el actuar de las FARC fue expandiéndose cada vez más, combinando la táctica militar con una estrategia política en representación del campesinado, a la cual, cada vez más se fueron sumando más combatientes, provenientes en su mayoría de las áreas rurales de Colombia. Años más adelante, específicamente en 1982 y durante la séptima conferencia de las FARC, “(...) la organización guerrillera decide agregar al nombre FARC la partícula EP: Ejército del Pueblo, lo que acentúa su carácter de organización militar, pero también sus intenciones de actuar en representación del pueblo colombiano” (Uribe y Urueña 2019, 94).

En los siguientes subacápites, se da cuenta de las particularidades del contexto de la investigación; tanto del departamento del Cauca, que como se vio, fue uno de los departamentos en los que las FARC se consolidó; así como del municipio de Caldon, lugar en el que la Columna Móvil Jacobo Arenas operó en su momento, y territorio en el que hoy, la gran mayoría de los excombatientes de aquella extinta columna, adelantan su proceso de reincorporación.

1.3. Contexto territorial y socioeconómico del departamento del Cauca

El departamento del Cauca, insignia en algún momento de la historia del país, especialmente en la época de la colonia y durante las luchas de independencia en el siglo XIX, es uno de los 32 departamentos que componen el territorio colombiano. Este departamento, cuya capital es la ciudad de Popayán, se encuentra ubicado al suroccidente del país, entre las regiones Andina y Pacífica, en el denominado Macizo Colombiano, limitando con los departamentos del Valle del Cauca y Tolima al norte, con Huila y Caquetá al oriente, Nariño y Putumayo al sur y con el Océano Pacífico al occidente.

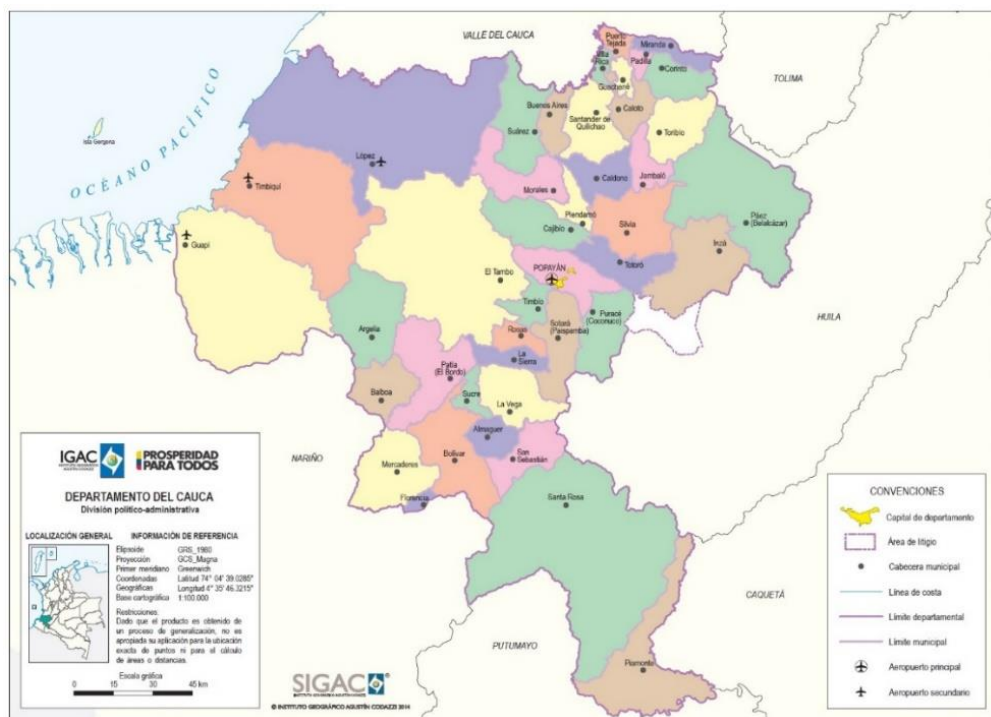
El Departamento agrupa un total de 42 municipios [distribuidos en siete subregiones: Norte, Centro, Sur, Pacífico, Oriente, Macizo y Bota Caucana], en un territorio de 3.050.900 hectáreas, representando una porción de tierras del 2,5% dentro del territorio nacional. Cuenta con una importante variedad de recursos, más de un millón de hectáreas de bosques, 150 kilómetros de costa sobre el Pacífico, tres regiones naturales, los pisos térmicos cálido, templado y frío y los bioclimáticos subandino, altoandino y páramo, tres valles y cinco grandes cuencas hidrográficas: Alto Cauca, Pacífico, Alto Magdalena, Patía y Caquetá. La región del litoral Pacífico se encuentra una de las más grandes reservas forestales del país (Cámara de Comercio del Cauca 2022, 9).

En consecuencia, el departamento del Cauca es rico en cuanto a biodiversidad, pero, además, su riqueza se encuentra también en la diversidad cultural, ya que se caracteriza por ser un departamento pluriétnico y multicultural, en donde su población se compone mayoritariamente de mestizos, afrodescendientes e indígenas, principalmente Nasa y Misak, así como Yanaconas, Kokonucos, Totoroes, Ingas y Eperara Siapidara en menor medida.

Por otro lado, al ser un departamento en su mayoría rural, la dinámica económica se basa principalmente en la “(...) producción agrícola, especialmente de café, fique, caña de azúcar, caña panelera, papa, maíz, yuca, frijol, tomate y mora. La ganadería, y sus derivaciones de productos cárnicos y lácteos, han adquirido gran importancia en la economía del departamento” (Cámara de Comercio del Cauca 2022, 9).

Lo anterior, da cuenta del contexto socioeconómico general del departamento del Cauca, que *a priori*, pareciera ser el de un departamento no prospero, pero sí al menos bastante sostenible gracias a su diversidad; pero la realidad del Cauca es otra, ya que éste, se encuentra entre los departamentos más pobres de Colombia, junto a la Guajira, Chocó, Magdalena, Córdoba y Cesar.

Mapa 1.1. Mapa político del departamento del Cauca



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), (2014).

De tal forma que el departamento del Cauca, se caracteriza por ser una de las regiones más desatendidas por parte del Estado, en donde la desigualdad económica, los altos índices de corrupción, la concentración de tierras a manos de unos cuantos, la falta de empleo, además de tener los peores índices de salud y acceso a servicios públicos; así como de ser una de los sectores más comunicados del país, ya que éste no cuenta con suficientes vías de comunicación; lo han convertido en un escenario clave para el actuar de diversos grupos insurgentes y bandas criminales que han dominado, en especial, las zonas rurales, además de ser uno de los departamentos que presenta mayores plantaciones de cultivos ilícitos de hoja de coca y marihuana. En consecuencia, lo anterior, ha permitido que el departamento del Cauca, haya sido –y aún sea– uno de los más golpeados por el conflicto armado interno colombiano, como se verá en el apartado siguiente.

1.3.1. Conflicto armado en el departamento del Cauca

Hablar de conflicto en el departamento del Cauca, es hablar de una historia extensa, ya que como lo ha sugerido Gómez (2020), para abordar este tema, haría falta remitirse a la llegada de los españoles, momento en el que las comunidades indígenas se vieron afectadas por la represión y el hambre del oro por parte de los colonos y de igual forma por las élites esclavistas que buscaron en su momento someter a los indígenas, afrodescendientes y campesinos para despojarlos de sus territorios; elementos que aún subsisten en la realidad del departamento y que han permitido la proliferación de innumerables conflictos, en especial, a mediados y finales del siglo XX.

El signo general de este departamento en las últimas cinco décadas ha sido la crisis de poder y el relevo de la hegemonía de la “aristocracia” terrateniente heredera de la colonia y de las guerras del siglo XIX. Durante un siglo (1850 – 1950) se dio una simbiosis entre el poder político y el poder económico sustentado en la propiedad de haciendas basadas en formas precarias de subordinación de campesinados parcelarios en la región central, indígenas en la cordillera central y trabajadores afrodescendientes en el norte (Salinas 2014, 18).

Por ende, la conflictividad en este territorio es y ha sido inherente a su desarrollo en el tiempo; pero para este caso, se toma el conflicto desde la historia reciente del departamento, con la incidencia de los grupos guerrilleros en el país, en especial, durante los años 70 y 80.

Las guerrillas que han tenido base en este departamento desde los años 60 han estado más relacionadas con dinámicas nacionales que regionales. Todas las organizaciones guerrilleras

que se formaron en los 60 y 70 crearon campamentos, rutas y bases de apoyo en regiones del Cauca aprovechando la movilidad por la alta montaña de la cordillera central desde Tolima hasta el Caquetá y Putumayo (Salinas 2014, 18).

Así, este territorio cuenta con una serie de características geográficas que en cierta forma permitieron que el conflicto armado interno en esta zona del país se viviera con mayor fuerza; como se sugirió anteriormente, ya que se ha convertido en un corredor estratégico para la movilidad de armas y droga, lo cual favoreció en buena parte el movimiento y estancia de los grupos guerrilleros en este territorio. Asimismo, la incidencia de estos grupos armados en la realidad del departamento se liga al contexto socioeconómico del mismo, ya que el objetivo de los grupos guerrilleros, estaba encaminado a su vez a generar en la población civil un impacto político, en donde estas áreas de ausentismo estatal, sirvieran de respaldo a la lucha guerrillera, razón por la cual y en especial en los territorios indígenas y zonas campesinas, “la presencia de estas [guerrillas] terminó haciendo parte del horizonte cotidiano en las zonas rurales del Cauca, desarrollando entre los jóvenes una cierta familiaridad con la vida guerrillera e incluso una relativa admiración” (Peñaranda 2010, 37-38).

La geografía; la conflictividad social; la secular discriminación y desconocimiento de derechos a las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas; la creciente inequidad y la crisis de poder en el Cauca, entre otros factores, contribuyen a la recurrente presencia de las guerrillas en los últimos 30 años (Salinas 2014, 19).

Con base en lo anterior, el departamento del Cauca se considera como uno de los territorios más afectados por la presencia de grupos guerrilleros.

En el Cauca han ejercido presencia todos los grupos guerrilleros: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame, el Movimiento Jaime Bateman Cayón, el Comando Ricardo Franco Frente-Sur, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Comando Pedro León Arboleda.⁸

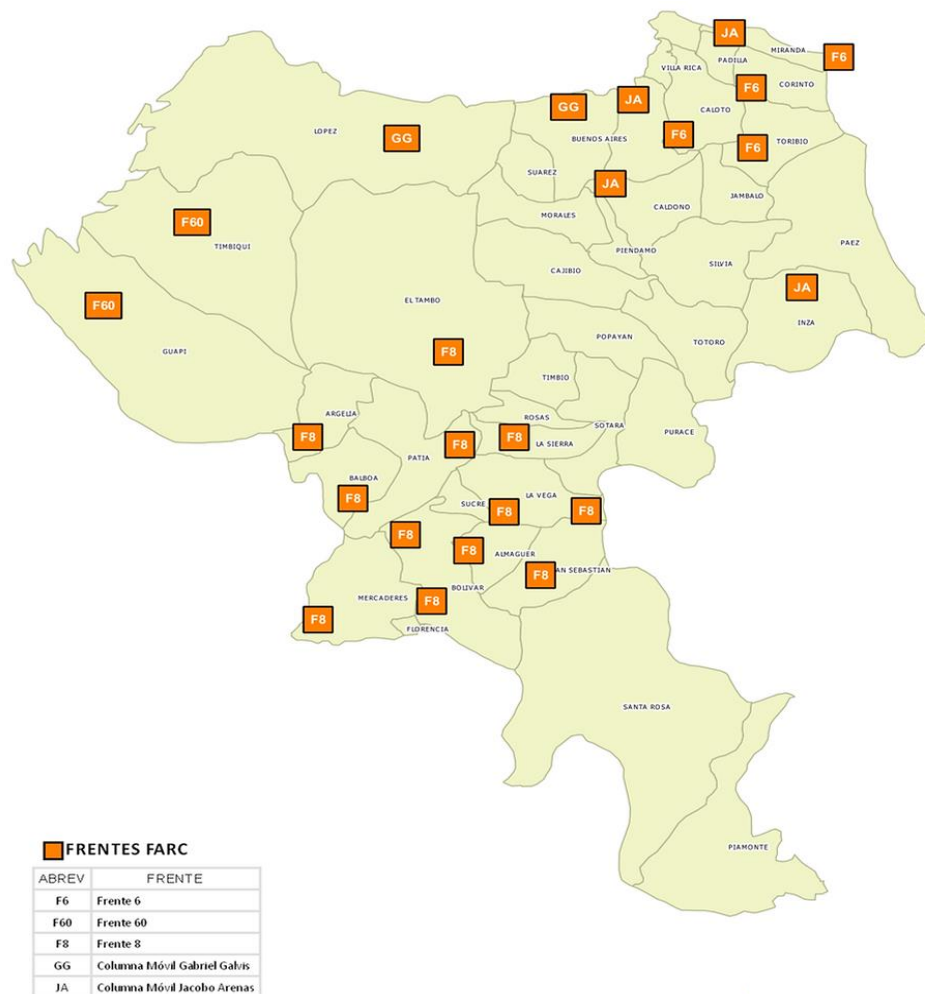
Además de los grupos ya mencionados, se suma la presencia de grupos paramilitares como Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) con el Bloque Calima, las Águilas Negras y Los Rastrojos, además de bandas de crimen organizado y cárteles del narcotráfico.

De tal forma que el departamento del Cauca, ha sido uno de departamentos más afectados por la violencia y el fuerte conflicto armado interno que se vivió en el país. Los cascos urbanos y

⁸ Tomado de: <https://www.arcoiris.com.co/2012/07/las-razones-detras-del-conflicto-en-el-cauca/>

las zonas rurales de los diversos municipios, fueron los más golpeados por los fuertes y constantes enfrentamientos entre las Fuerzas Militares y varios grupos armados, en especial las FARC-EP, convirtiéndose en escenarios de guerra en donde los desplazamientos forzados, masacres y secuestros pasaron a formar parte del día a día en esta región del país, siendo una zona de “disputa entre la insurgencia guerrillera y la contrainsurgencia del Estado” (Salinas 2014, 24). En relación con las FARC-EP, en el departamento del Cauca operaron el Frente 6, el Frente 60, el Frente 8, la Columna Móvil Gabriel Galvis y la Columna Móvil Jacobo Arenas, todas ellas pertenecientes al Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano (BOCAC).

Mapa 1.2. Presencia de las FARC-EP en el departamento del Cauca



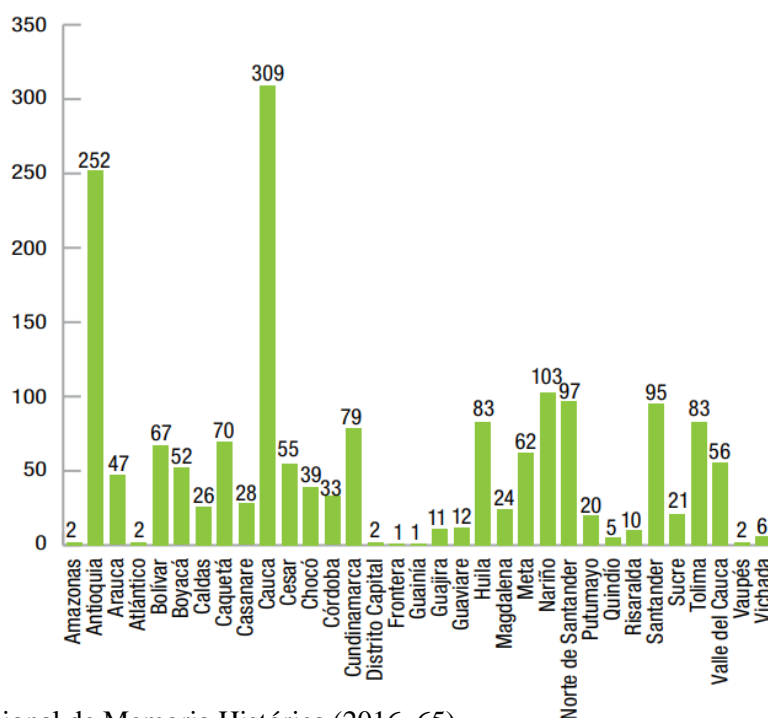
Fuente: PARES. Fundación Paz y Reconciliación (2015).

Uno de los rasgos particulares del conflicto armado a nivel nacional, pero en especial en el departamento del Cauca, fueron las tomas guerrilleras, las cuales se entienden como la incursión en un poblado como parte de una operación militar transitoria de un grupo armado en una cabecera municipal o centro poblado; así, estas tomas guerrilleras, contemplaron diversas características de acción.

[La toma guerrillera contempla]: confrontación más o menos sostenida con la fuerza pública con el propósito de doblegarla o exhortarla a su rendición (en los casos en los que había presencia de fuerza pública); convocatoria pública a la población civil; el ejercicio de la justicia guerrillera; destrucción parcial o total del equipamiento municipal (cuartel de policía, dependencias gubernamentales y administrativa del Estado -alcaldías, gobernaciones, registradurías-, entidades financieras públicas y privadas, instituciones educativas, iglesias, plazas, etc.); apropiación de bienes; y diferentes grados de victimización provocados de manera premeditada o colateral (Centro Nacional de Memoria Histórica 2016, 47-48).

En consecuencia, estas incursiones guerrilleras, condicionaron la vida de los colombianos y caucanos, ya que, desde la lógica insurgente, estas tomas eran vistas como una estrategia político-militar y vía para la materialización de los objetivos planteados desde su plataforma ideológica.

Gráfico 1.1. Distribución de las incursiones guerrilleras por departamento, 1965-2013

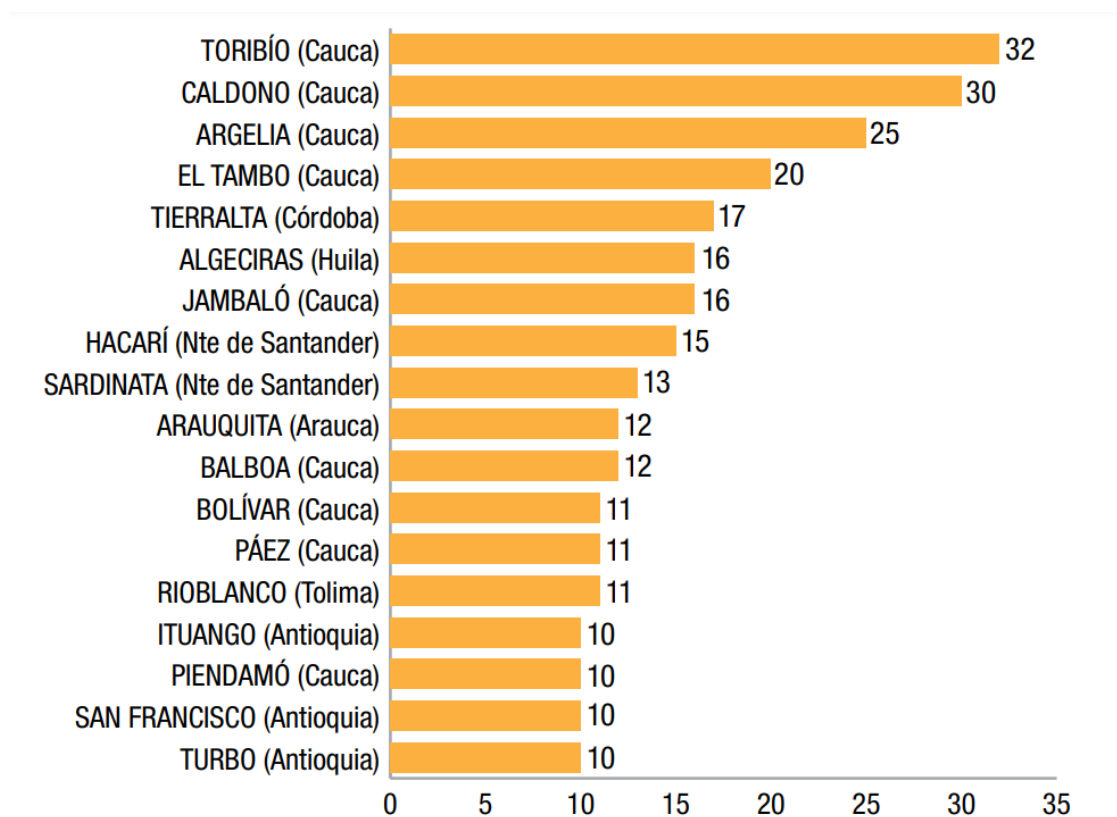


Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2016, 65)

El departamento del Cauca, como ya se mencionó anteriormente, fue uno de los más perjudicados por estas incursiones guerrilleras, tanto así, que, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), el Cauca entre los años de 1965 y 2013, fue el más afectado por estas tomas.

Como observa en el gráfico 1.1. *Distribución de las incursiones guerrilleras por departamento, 1965-2013*, el departamento del Cauca, ocupó el primer lugar en incursiones guerrilleras en comparación con otros departamentos de Colombia. La gran mayoría de estas incursiones fueron realizadas por las FARC-EP, quienes como se ha visto hasta el momento, centraron su actuar especialmente en la región Andina, de tal forma que, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), en el Cauca de las 309 incursiones que se registraron durante el periodo de 1965-2013, un total de 244 acciones fueron efectuadas por parte de las FARC-EP en las cabeceras municipales y centros poblados del departamento y las restantes tomas guerrilleras, fueron perpetradas por el ELN, el EPL y en menor cantidad el M-19.

Gráfico 1.2. Municipios con mayor número de incursiones guerrilleras



Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (2016, 71)

A nivel municipal, el departamento del Cauca, también ocupó el primer lugar con el mayor número de incursiones guerrilleras en varios de sus 42 municipios, en especial, en la zona nororiente del departamento.

Con base en el gráfico 1.2. *Municipios con mayor número de incursiones guerrilleras*, el departamento del Cauca en comparación con los demás municipios a nivel nacional, presenta afectaciones a causa de las tomas guerrilleras en 9 de sus 42 municipios, en especial en la zona nororiente, en los municipios de Toribío, Caldono, Jambaló y Páez; territorios en los que habita en su mayoría comunidad indígena Nasa; lo cual demuestra la importancia de estos territorios en el actuar y lucha guerrillera, ya que eran vistos no sólo como un corredor estratégico, si no, que además, el proceder de la guerrilla de las FARC-EP, en esta zona del departamento, se dio a su vez con el fin de generar un influjo en zonas indígenas con la aspiración de adherirlas a su agenda política; claro ejemplo de ello fue el municipio de Caldono, el cual se ubica en segundo lugar como uno de los municipios más afectados por el conflicto armado y en donde operó la Columna Móvil Jacobo Arenas.

1.4. Contexto territorial, socioeconómico y cultural del municipio de Caldono

El municipio de Caldono, epicentro de esta investigación, se sitúa al nororiente del departamento del Cauca, “está ubicado en la vertiente occidental de la cordillera central y se extiende sobre un área de 35.526 hectáreas que agrupan 86 veredas y cuatro corregimientos: Cerro Alto, Siberia, Pescador y Pital” (Erazo y Espitia 2018, 50). Según las proyecciones realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)⁹ tomando como base el censo poblacional realizado en el año 2018, se estima que para el 2023, la población asciende a un total de 42.815 habitantes. Como lo señalan Erazo y Espitia (2018) la distribución de la población es predominantemente rural, en donde menos del 5 % se concentra en la cabecera municipal y en donde al menos el 65,6 % se reconoce a sí mismo como indígena Nasa –también llamados Paeces– y se ubican mayormente al oriente del municipio.

En este municipio están los resguardos de La Laguna Siberia, constituido en 1994, y Páez de las Mercedes, constituido en 2003, que en conjunto suman aproximadamente 320 ha.

Igualmente, cuenta con cuatro resguardos con títulos de origen colonial: San Lorenzo de Caldono, Pueblo Nuevo, La Aguada y Pioyá, para un total de seis resguardos pertenecientes a

⁹ <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

la comunidad nasa, que alcanzan una extensión aproximada de 21 000 ha y conforman el Territorio Ancestral Sa'th Tama Kiwe, que alude al “territorio del cacique Juan Tama” o “tierra del gran cacique” (Erazo y Espitia 2018, 50).

El municipio de Caldono se caracteriza mayoritariamente por basar su economía en la agricultura familiar y comunitaria, en donde se aprecia cierta diferenciación en las dinámicas agrícolas de esta región, ya que, en su parte más alta, se presenta una mayor producción por parte de la comunidad Nasa y en la parte plana del municipio, se caracteriza por tener una mayor producción agrícola del lado campesino. De igual forma, en este territorio, los cabildos, son los encargados de velar por estas áreas de producción, las cuales, en este caso, son entendidas como espacios de vida; así los principales productos agrícolas sembrados son “el fique, el café, el fríjol, los frutos de clima frío como la mora y el tomate de árbol; predominan las huertas de pancoger” (Erazo y Espitia 2018, 51).

De otro lado, en este municipio, al ser su mayoría población indígena, ésta se organiza con fines administrativos en la asociación de Cabildos de Caldono Ukawe'sx, Nasa y Çxhab.

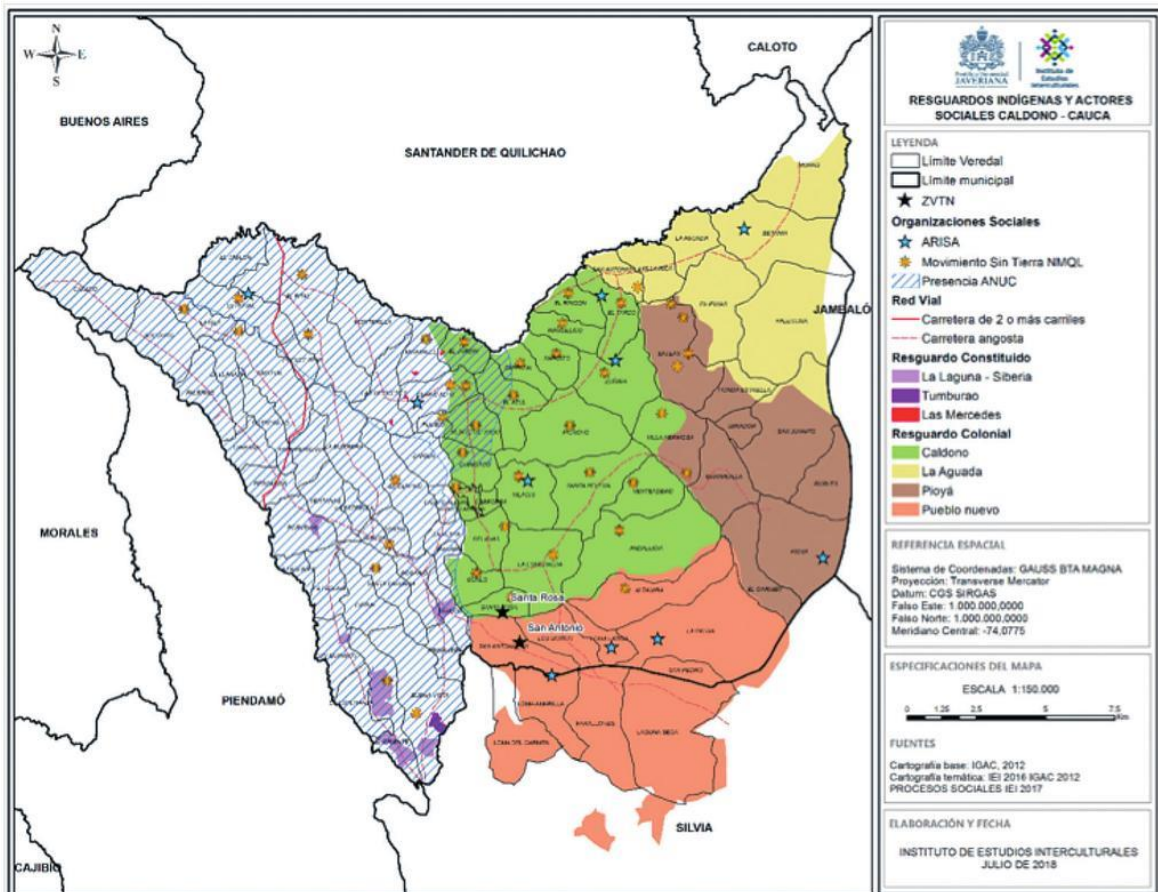
Dicha asociación a su vez, forma parte de uno de los diez proyectos zonales del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en el departamento. La conformación de esta asociación municipal representa la lucha de estas comunidades por la autonomía e incidencia en el nivel departamental (Fundación Heinrich Böll 2018, 24).

Adicionalmente, en el territorio, los seis resguardos existentes, cuentan con la presencia de los Kiwe Thegnas o guardianes del territorios (guardia indígena), que son las encargadas de ejercer el control territorial en las zonas, conformadas en su mayoría por los denominados comuneros y comuneras, es decir personas pertenecientes a la comunidad indígena Nasa, quienes son escogidos por las autoridades del cabildo y tienen como objetivo “consolidar unas formas de justicia propia, recorriendo el territorio, apoyando la organización de asambleas, rituales y mercados de trueque, así como facilitando el ejercicio de la justicia propia dentro del resguardo” (Caviedes y Caldón 2007, 57), razón por la cual, las instituciones del Estado como la Policía o las Fuerzas Militares, no hacen presencia en estos territorios. De igual forma, en el territorio hacen presencia organizaciones y movimientos sociales, las cuales juegan un papel determinante en las dinámicas del municipio y especialmente, en torno a las comunidades indígenas.

(...) hace presencia la Coordinación Nacional de Pueblos Indígenas (CONPI), un proceso adscrito nacionalmente al movimiento social y político Marcha Patriótica, que surge como

propuesta alternativa a las organizaciones indígenas tradicionales como ACIN y CRIC, y señala diferencias en cuanto a la estructura organizativa, las agendas y los repertorios de acción de dichas organizaciones. La CONPI agrupa a la Asociación Regional Indígena por la Defensa de la Soberanía Alimentaria (Arisa) y el movimiento Sin Tierra Nietos de Quintín Lame. Dichas organizaciones se agrupan alrededor de lo productivo y lo político y no se encuentran articuladas a la dirección de los cabildos y proyectos zonales. En esta dirección, se han constituido en una fuerza que se disputa asuntos importantes con los cabildos y el CRIC como las narrativas del conflicto armado y los repertorios de acción propios de la movilización (Erazo y Espitia 2018, 52-53).

Mapa 1.3. Resguardos indígenas y actores sociales Caldono - Cauca



Fuente: Instituto de Estudios Interculturales (IEI), Universidad Javeriana (2018).

Ahora bien, como se sugirió en el apartado precedente, el municipio de Caldono fue uno de los más afectados por el conflicto armado interno, especialmente en cuanto a la influencia

que las FARC-EP tuvo sobre este territorio. Pero para entender un poco más sobre la conflictividad en este municipio y su hoy intento por construir paz, se hace necesario el hacer un abordaje histórico del mismo –aunque quizás de manera algo general–, ya que esto permitirá evidenciar el por qué este territorio fue una zona relevante para la lucha guerrillera, además, de demostrar el cómo la resistencia indígena en el municipio, también se ha visto delineada por la insurgencia de quienes lo habitan, lo cual se liga a su pasado y a su reconfiguración en el presente, que además fundamenta el hecho de que hoy en día este territorio sea uno de los escenarios en donde se adelanta el proceso de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP.

1.4.1. Contexto histórico y conflicto armado en el municipio de Caldoño

Para entender las dinámicas del conflicto en el municipio, así como sus orígenes, es importante aludir a la historia del territorio –para así entender su configuración actual–, la cual está ligada a las luchas por la recuperación de tierras por parte de los Nasa y al reconocimiento estatal de la propiedad colectiva de los pueblos indígenas que aún a día de hoy son vigentes, como lo han sugerido Caviedes y Caldón (2007). Estas luchas se remontan a la llegada de los españoles, la colonia y la posterior república, hasta la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)¹⁰ en el año de 1971 y posteriormente del Movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente (AIS) en 1978, las cuales se convirtieron en figuras y referentes de las luchas identitarias y territoriales de los pueblos indígenas en el departamento del Cauca, además de haberles permitido a estos pueblos, el acceder al escenario político nacional. Estas organizaciones y movimientos indígenas a su vez, surgen como respuesta a la condición de subordinados bajo la que los pueblos indígenas fueron concebidos por parte del Estado; en ese sentido, sus ideales se basaron en “restituir a los subalternos su condición de sujetos históricos” (Peñaranda 2015, 44).

Estas iniciativas motivadas por parte de la comunidad indígena y de las asociaciones nacientes de la misma, dan cuenta del pasado represivo al cual se vieron sometidos, de tal

¹⁰ El Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, es la organización que agrupa a más del 90% de las comunidades indígenas del departamento del Cauca. En la actualidad representa 115 Cabildos y 11 Asociaciones de Cabildos que están divididos en 9 zonas estratégicas. Legal constituidos existen 84 Resguardos de 8 pueblos indígenas del Cauca: Nasa – Paéz, Guambiano Yanaconas, Coconucos, Epiraras – siapiraras (Emberas), Totoroes, Inganos y Guanacos. Se le reconoce como Autoridad Tradicional de los pueblos indígenas del Cauca, es una entidad pública de carácter especial y en la actualidad lidera negociaciones con el Estado, producto de un sinnúmero de compromisos que la nación colombiana tiene con los grupos indígenas de esta parte del país. Tomado de: <https://www.cric-colombia.org/>

forma, que estas alternativas en favor del derecho a la vida, la recuperación de la madre tierra, así como de dar voz y un lugar en la realidad del país a la comunidad Nasa, se vieron condicionadas a su vez por la inserción de grupos armados en el territorio, en especial durante la década de los 70 y 80, afectando así, la posibilidad de liderazgo político del movimiento indígena, que apenas estaba cobrando fuerza.

En relación con la inserción de los grupos guerrilleros en esta zona del departamento, se puede afirmar que se dio gracias a los nacientes movimientos indígenas en el territorio, ya que estos, a su vez podrían –según la perspectiva guerrillera– alinearse a la plataforma de lucha planteada en este caso por las FARC-EP. En razón de esto, surgieron ciertas tensiones entre el pueblo indígenas y las FARC-EP, en especial, con el surgimiento del CRIC durante los años 70, ya que anteriormente y como lo señala Navia (2015) en su libro *La fuerza del ombligo: crónicas del conflicto en territorio nasa*, a los miembros de las FARC-EP, les resultaba fácil el reclutar a los jóvenes Nasa, esto, a causa del analfabetismo y la falta de una autoridad en el territorio, razón por la cual, la adherencia de algunos comuneros a su plataforma de lucha, así como la movilidad de las tropas guerrilleras en un principio, se dio de forma “natural”.

Por más de una década fue común que los guerrilleros desayunaran o almorzaran en las casas de algunos indígenas y campesinos. Les decían ‘los muchachos’. Eran gente hambrienta y mal armada. A partir de los años setenta los subversivos comenzaron a identificarse como miembros del Sexto Frente. Cambiaron las escopetas por fusiles y comenzaron a montar retenes y emboscadas. Años más tarde apareció la columna móvil Jacobo Arenas y, pese a la oposición de los cabildos, vincularon a más miembros de las comunidades en sus tareas de insurgencia (Navia 2015, 80).

Es en este contexto, en el que durante los años 70, irrumpen los primeros dirigentes indígenas, quienes empiezan por defender sus tierras, su cultura y ante todo, su autonomía, elementos que como lo expresa Navia (2015) “hicieron fruncir el ceño a las FARC”, ya que “Los rebeldes difundían un mensaje de lucha de clases y toma del poder por medio de las armas. Hablaban de Marx y Lenin. Los indígenas solo creían en Juan Tama, Quintín Lame y otros de sus caciques” (Navia 2015, 80). En consecuencia, las contradicciones entre el grupo armado y el CRIC –en especial–, se agudizaron, dando paso a que no sólo en el municipio de Caldon, si no en los municipios cercanos, como Toribío y Jambaló, se presentaran atentados, amenazas y enfrentamientos entre la comunidad indígena y las FARC-EP.

En respuesta a estas intenciones y afectaciones causadas hacia la comunidad indígena por parte de los grupos insurgentes, así como de los atropellos cometidos por parte del Estado hacia las comunidades indígenas –como el despojo de tierras–, surge el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL),¹¹ en el año de 1984, una guerrilla indígena –y primera en Latinoamérica– que tuvo sus orígenes desde los años 70, inicialmente como grupo de autodefensa y cuyo “objetivo era proteger a la comunidad indígena de los grupos milicianos llamados “Los Pájaros”, que se habían conformado bajo el auspicio de terratenientes y hacendados del departamento; y de algunos grupos guerrilleros que tenían presencia en el territorio” (Guevara y Meneses 2018, 62). Así, el Quintín Lame, operó en cuatro zonas del departamento del Cauca.

- a) La zona norte: Corinto, Caloto, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Caldon y Morales;
- b) Tierradentro: Paez, Inzá, Toribío y Jambaló; c) La zona centro: Silvia, Piendamó, Totoró, Coconuco, Popayán y Paispamba; y d) La zona urbana, conformada por una pequeña red de activistas, que operaban principalmente en la ciudad de Popayán, pero que extendía sus actividades a otras localidades e incluso hasta Cali (Peñaranda 2015, 2011).

Este grupo guerrillero, era en cierta forma diferente y distante de los otros grupos existentes en el país, ya que era un grupo político-militar que como lo han sugerido Guevara y Meneses (2018) “no comulgaba con ninguna ideología ortodoxa” y mucho menos, tenía las intenciones de obtener el poder por medio de las armas; ya que ante todo, este proyecto guerrillero, estaba enfocado al plano local, de defensa territorial y cultural, asimismo, sus combatientes no eran demasiados, ya que se estima eran cerca de unas 80 personas entre mujeres, hombres y adolescentes.

El régimen disciplinario del Quintín Lame determinó otra diferencia importante frente a los grupos insurgentes que operaban en el Cauca. Al contrario del drástico tratamiento que aplicaban organizaciones como las FARC o el Ricardo Franco, que llegaron a imponer un régimen de terror a sus propios miembros, la reglamentación interna del Quintín Lame ofrecía una notable relativa flexibilidad, que atrajo las simpatías de los jóvenes indígenas interesados en integrarse al grupo, reacios como eran a los excesos militaristas de otros movimientos (Peñaranda 2015, 213).

A pesar de los pocos integrantes de esta guerrilla, ésta, pudo hacer frente al Estado y la usurpación de tierras, así como a los grupos insurgentes que operaban en los territorios

¹¹ Este grupo armado, toma su nombre del líder indígena Manuel Quintín Lame (1880-1967), quien luchara contra la opresión, por la tierra y la identidad indígena del pueblo Páez o Nasa en Colombia.

indígenas del norte del Cauca, en especial a las FARC-EP. Aun así, este grupo se vio permeado por la incidencia de otros grupos como el M-19, con el cual se relacionaron, llevaron acciones conjuntas y de quienes, además, recibieron entrenamiento militar. Asimismo, se tuvieron acercamientos con las FARC-EP, con el fin de establecer lazos que permitieran la adherencia del grupo indígena a las filas farianas, aunque esto, no fue posible. Lo aquí relacionado con el MAQL, es necesario para entender las luchas indígenas a favor de la defensa del territorio, así como respecto a su autonomía, ya que estos elementos son fundamentales en el desarrollo del conflicto armado en Colombia y especialmente en la zona norte del departamento del Cauca, ya que el conflicto en esta región del país tuvo ante todo una base social étnica, lo cual radica en ciertas particularidades. Asimismo, la presencia de este grupo armado indígena en el municipio de Caldon y a pesar de intentar frenar el reclutamiento por parte de otros grupos insurgentes, en especial por parte de las FARC-EP, generó que luego de la disolución del MAQL en el año de 1991, varios de los combatientes de aquella guerrilla, decidieran unirse a las filas farianas.

En razón de lo anterior, el municipio de Caldon y en especial los resguardos indígenas, guardan una estrecha relación con el conflicto armado, que ha sido inherente a su lucha como pueblos originarios y del cual, en parte, se nutrieron; aunque esto último ha servido como motivante y justificante del proceso paz actual que adelantan los excombatientes de las FARC-EP, ya que el territorio de Caldon y en especial en el resguardo de Pueblo Nuevo, fue el epicentro del proceso de paz y desmovilización del MAQL. Así, el territorio indígena de Pueblo Nuevo y la comunidad indígena Nasa, cuenta con antecedentes en el desarrollo de procesos de paz y reincorporación, que han permitido que hoy en día este territorio sea el centro de acogida y convivencia entre excombatientes de FARC-EP y la comunidad indígena, quienes a su vez comparten un pasado de lucha.

1.5. El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto

El acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016, no es el primero que se lleva a cabo en el territorio, ya que como se ha visto, la historia del país ha girado en torno al conflicto y el actuar de diversos grupos insurgentes, razón por la cual, anteriormente se han adelantado diálogos y acuerdos de paz entre algunos gobiernos y ciertos grupos armados, en especial durante la década de los 90, lo cual influyó la consolidación

de una Asamblea Nacional Constituyente en 1991, para la creación de una nueva constitución en Colombia. En el país, se han adelantado acuerdos de paz con: el Movimiento 19 de abril (M-19) en 1990, el Ejército de Liberación Nacional (EPL) en 1991, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) en 1991 y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1990. En consecuencia, se podría decir que Colombia, tiene experiencia en consolidar procesos de paz y adelantar procesos de inserción a la vida civil de exguerrilleros.

Ahora bien, en relación con las FARC-EP, es importante mencionar que los diversos gobiernos colombianos, a lo largo de la historia intentaron establecer diálogos con esta guerrilla. Estas negociaciones entre las partes se dieron entre los años 1982, 1988, 1992, 1998 y 2002, con el fin de frenar el conflicto y establecer así la paz en el territorio; todas ellas sin ningún éxito, esto dado a diversos factores como la falta de voluntad por parte de la guerrilla e inconformidad frente a lo planteado por parte de los diversos gobiernos, así como el poco apoyo político e internacional que el Estado recibió durante dichos intentos. No fue sino hasta el año 2012, bajo el mandato del entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón, que se intentó una vez más establecer un nuevo intento de negociación; esta vez con el apoyo de diferentes entidades internacionales y la intervención de varios países aliados quienes a su vez sirvieron como garantes de este proceso. En ese sentido, es importante mencionar que uno de los factores que permitió la consolidación de un acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de aquel entonces, fue la desterritorialización de los diálogos, dado que éstos, se realizaron en la Habana, Cuba, a diferencia de los otros intentos, que se llevaron a cabo al interior del país y zonas en donde el conflicto armado se vivía. Así, luego de cuatro años de diálogos –los cuales iniciaron en el 2012–, finalmente el 24 de noviembre de 2016 se firma el *Acuerdo Final Para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Claramente, este hito para el país, tuvo sus defensores y detractores, generándose así una división en el territorio, la cual aún hoy es perceptible.

Este acuerdo de paz tuvo como eje central la inclusión de múltiples actores y sectores que se vieron afectados por parte de este conflicto –especialmente las víctimas– entre el Estado y las FARC-EP, en donde todos ellos aportaron para la construcción del mismo. En este acuerdo, se contemplan seis puntos, los cuales más que estar únicamente establecidos en un documento, se plantean como una ruta a seguir para la construcción de una paz estable y duradera en Colombia; dicha ruta, está contemplada para ser finalizada en un total de 15 años. A continuación, se presentan de manera resumida los seis puntos de este acuerdo, los cuales pretenden sentar las bases para la construcción de una paz estable y duradera:

El Punto 1 contiene el acuerdo “Reforma Rural Integral”, que contribuirá a la transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. La “Reforma Rural Integral” debe integrar las regiones, contribuir a erradicarla pobreza, promover la igualdad y asegurar el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía.

El Punto 2 contiene el acuerdo “Participación política: Apertura democrática para construir la paz”. La construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto, requiere de una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales y, de esa manera, fortalecer el pluralismo y por tanto la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, con las debidas garantías para la participación y la inclusión política.

El Punto 3 contiene el acuerdo “Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas”, que tiene como objetivo la terminación definitiva de las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, y en general de las hostilidades y cualquier acción prevista en las Reglas que Rigen el Cese, incluyendo la afectación a la población, y de esa manera crear las condiciones para el inicio de la implementación del Acuerdo Final y la dejación de las armas y preparar la institucionalidad y al país para la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil.

El Punto 4 contiene el acuerdo “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”. Para construir la paz es necesario encontrar una solución definitiva al problema de las drogas ilícitas, incluyendo los cultivos de uso ilícito y la producción y comercialización de drogas ilícitas. Para lo cual se promueve una nueva visión que dé un tratamiento distinto y diferenciado al fenómeno del consumo, al problema de los cultivos de uso ilícito, y a la criminalidad organizada asociada al narcotráfico, asegurando un enfoque general de derechos humanos y salud pública, diferenciado y de género.

El Punto 5 contiene el acuerdo “Víctimas”. Desde el Encuentro Exploratorio de 2012, acordamos que el resarcimiento de las víctimas debería estar en el centro de cualquier acuerdo. El acuerdo crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que contribuye a la lucha contra la impunidad combinando mecanismos judiciales que permiten la investigación y sanción de las graves violaciones a los derechos humanos y las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario, con mecanismos extrajudiciales complementarios que contribuyan al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido, la búsqueda de los seres queridos desaparecidos y la reparación del daño causado a personas, a colectivos y a territorios enteros.

El Punto 6 contiene el acuerdo “Mecanismos de implementación y verificación” en el que se crea una “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final”, integrada por representantes del Gobierno Nacional y de las FARC-EP con el fin, entre otros, de hacer seguimiento a los componentes del Acuerdo y verificar su cumplimiento, servir de instancia para la resolución de diferencias, y el impulso y seguimiento a la implementación legislativa (Oficina del Alto Comisionado para la Paz 2018, 7-9).

Es a través de estos puntos que se ha pretendido en los últimos años consolidar la paz en Colombia. Contando en este caso con la participación de múltiples actores, entre ellos los hoy excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP, quienes luego de la firma del acuerdo, entraron a un proceso de reincorporación a la vida civil.

1.5.1. La reincorporación es el camino

Como ya se mencionó, luego de la firma del acuerdo de paz, los ahora exintegrantes de FARC-EP darían paso a realizar su proceso de reincorporación a la vida civil. Es así, como los diversos frentes y columnas móviles de esta guerrilla, serían reagrupados en varios lugares del territorio nacional; generalmente en los mismos territorios en los actuaron durante su militancia.

Así, en un primer momento es importante definir el concepto de reincorporación. La Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)¹² define a la reincorporación como:

(...) un proceso de estabilización socioeconómica de los excombatientes que entregaron sus armas, en el marco de la firma del Acuerdo Final entre el Estado y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-Ep). En este nuevo marco, el Gobierno nacional está comprometido en su implementación promoviendo un enfoque colectivo y rural, pretendiendo al mismo tiempo que los exintegrantes de las Farc-Ep alcancen

¹² La Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) es la entidad de Presidencia de la República que desde 2003 acompaña y brinda asesoría permanente a quienes le apuestan a la paz y hacen tránsito a la legalidad, generando oportunidades que fortalezcan sus capacidades y puedan desenvolverse plenamente como ciudadanos. En el marco del Proceso de Reincorporación, la entidad se ha encargado junto representantes de esta población y el gobierno nacional concertar una Ruta de Reincorporación que determina para los próximos años las garantías sociales, económicas y las oportunidades de progreso para cerca de 13.000 exintegrantes de las FARC-EP. Tomado de: <https://www.reincorporacion.gov.co>

todo su potencial. Asimismo, está orientado a fortalecer la convivencia, la reconciliación, el desarrollo de la actividad productiva y el tejido social en los territorios.¹³

De esta forma, las áreas de inserción colectiva a la que llegaron los excombatientes de FARC-EP con el fin de adelantar su proceso de reincorporación, fueron denominadas en un primer momento como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), posteriormente estas mismas zonas pasaron a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR); pequeños caseríos que serían el hogar de los excombatientes y sus familias, además de ser escenarios en los que adelantarían procesos de capacitación con el fin de facilitar la inserción y adaptación de los excombatientes a la vida civil.

En el departamento del Cauca se acondicionaron cuatro ETCR, distribuidos en diferentes sectores del departamento: Monterredondo ubicado en el municipio de Miranda; El Ceral ubicado en el municipio de Buenos Aires; Carlos Perdomo ubicado en el municipio de Caldon; y el último en construirse el ETCR Aldemar Galán en El Estrecho – Patía, al sur del departamento.

1.5.2. La llegada de las ZVTN y los ETCR al municipio de Caldon

El acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, establece en el tercer punto –como ya se vio– el fin del conflicto, en ese sentido, en dicho punto se establece a su vez la creación de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), las cuales fueron los espacios definidos para que los excombatientes realizaran el proceso de dejación de armas y así, se diera paso a los preparativos para iniciar la reincorporación.

Posterior a la firma del acuerdo final, el equipo negociador indicó que en La Habana se definieron algunos criterios para la localización de estos espacios, que restringieron su instalación en zona cocalera, de frontera, cabeceras municipales y territorios étnicos. Para entonces, se estableció una discusión entre el movimiento indígena y las FARC-EP, quienes indicaron que el criterio de ubicación por fuera de los territorios étnicos podía ser reevaluado, si las autoridades étnicas estaban de acuerdo (Erazo y Espitia 2018, 61).

En consecuencia, las intenciones de instalar una ZVTN en el municipio de Caldon, siendo este un territorio mayoritariamente étnico, como lo sugieren Erazo y Espitia (2018) implicó procesos discusión y tensión dentro del movimiento indígena.

¹³ Tomado de: <https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/>

Para el año 2015, la discusión interna en los cabildos del municipio sobre su participación en la implementación del acuerdo de paz, aún en negociación, reconocía tres hechos fundamentales: 1) el impacto exacerbado del conflicto armado sobre las comunidades indígenas, reflejado, en parte, en la participación de comuneros y comuneras de los cabildos en las filas de actores armados; 2) la presencia de las FARC-EP y de diversos grupos armados; y 3) las múltiples experiencias de desmovilización de otros tantos que han sucedido en sus territorios como aquella del Movimiento Armado Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista, el M-19, el Movimiento Ricardo Franco (facción disidente de las FARC) y el JEGA (facción disidente del EPL) (Erazo y Espitia 2018, 62).

De esta forma, luego de múltiples asambleas y largos espacios de reflexión adelantados por los cabildos y tomando como punto de partida los principios de unidad y autonomía territorial, así como los antecedentes que en el territorio se habían presentado en torno a la dejación de armas de algunos grupos armados, la comunidad en cabeza de sus líderes y lideresas, deciden asumir lo planteado en los acuerdos y así, acoger a los excombatientes de las FARC-EP en sus territorios y a la vez, tomar un rol activo en la construcción de paz.

La noticia de que una de estas ZVTN había sido proyectada por la guerrilla en la vereda Andalucía del resguardo San Lorenzo Caldonó llegó por sorpresa a las autoridades de los cabildos y se difundió vía telefónica entre los resguardos. Dos meses después, en septiembre, Pueblo Nuevo celebró una asamblea en la que convocó al Gobierno Nacional y de manera explícita indicó su deseo de acoger una de estas zonas en su territorio, acto que replicó el resguardo San Lorenzo de Caldonó. Posteriormente, se inició la delimitación de predios y, en comunicación con el cabildo, se definieron los contratos de arrendamiento (Erazo y Espitia 2018, 63).

Esta decisión, fue el punto de partida para que en el municipio de Caldonó y en especial en la zona étnica de este territorio, se consolidara la instalación de una ZVTN y posteriormente del ETCR.

Finalmente, en diciembre de 2016, se inició la instalación de la Zona Veredal Transitoria de Normalización “Carlos Perdomo”, ubicada en la vereda San Antonio de los Monos en el municipio de Caldonó y compuesta por dos campamentos en las veredas San Antonio y Santa Rosa, situados en territorio de los resguardos coloniales Pueblo Nuevo y San Lorenzo de Caldonó. Allí se llevó a cabo el proceso de dejación de armas por parte de 510 excombatientes que pertenecían a la columna móvil Jacobo Arenas, cuya ocupación era principalmente la confrontación militar (Erazo y Espitia 2018, 64).

Cabe mencionar que la llegada de los excombatientes a estas áreas de transición, no se dio sino hasta el año siguiente, en el 2017, dado que la disposición de las ZVTN requería de todo de un proceso de instalación y coordinación, para que así, dichas áreas fueran habitables por los excombatientes; presentándose retrasos. A raíz de esto, al momento de llegar los excombatientes de las FARC-EP a esta zona, éstos, se vieron obligados a instalarse y vivir en cambuches, organizados y contruidos por ellos mismos; mientras de parte del Gobierno, se construían los caseríos que habitarían y que posteriormente serían llamados ETCR.

A continuación, se describe la llegada de los firmantes de paz al resguardo de Pueblo Nuevo, así como el recibimiento por parte de la comunidad indígena de este territorio, esto, desde la voz y experiencia de uno de los excombatientes de la Columna Móvil Jacobo Arenas.

La movilización de las FARC, hacia los puntos de preagrupamiento, porque primero fue la movilización hacia los puntos de preagrupamiento y ya comenzar la etapa de los sitios de concentración. Pues nosotros estábamos en el municipio de Suárez, Cauca, nos encontrábamos en ese punto, desde ahí en ese momento nosotros estábamos ahí, esperando la autorización por parte del Estado y las FARC para movernos ya hacia los puntos y también las garantías por parte del Estado también, que son los que llamaban los protocolos para la movilidad de todas las unidades guerrilleras. Pues nosotros arrancamos el 27 o 28 de febrero del año 2017 de Suárez, Cauca para acá para Caldon. (...) En el municipio de Suárez llegamos nosotros y de ahí salió la caravana de la Policía y también todas las carreteas pues las aseguraron la fuerza pública, el ejército. (...) Salimos en dos buses hacia Suárez, de Suárez a Santander de Quilichao, de Santander de Quilichao hacia Pescador, de Pescador a Caldon, municipio, no, y del municipio pues ya nos orientaron para el punto donde teníamos que llegar, que era primero... el acuerdo... el punto que teníamos que llegar era aquí en Andalucía y resulta y pasa que pues ya cambiaron de planes y pues nos movieron hacia el lado de San Antonio los Monos que llamaban.

(...) Y llegamos ahí y por parte de la población indígena del municipio de Caldon fue muy recibido, incluso, nos hicieron prácticamente fue como un recibimiento muy histórico, histórico digamos porque fue que también fue los gobernadores de los resguardos nos esperaron. (...) El recibimiento fue muy espectacular y digamos muy histórico, lo que de pronto mucha gente no supieron en muchas partes, que cada municipio o departamentos la movilización de las FARC fue... el recibimiento fue muy distinta, en este caso en el departamento del Cauca fue muy bonito y nos acompañaron las autoridades indígenas del municipio de Caldon hasta el resguardo de Pueblo Nuevo, toda la guardia indígena nos acompañó allí, de Pueblo Nuevo nos movilizamos hasta el punto donde teníamos que

quedarnos, ahí llegamos como a las 12 de la noche y... nos acompañaron un rato, hicieron ahí como un refrescamiento, la parte cultural de los indígenas ahí. (...) Al otro día y nosotros empezamos a construir los campamentos de nosotros, los cambuches de nosotros como hacíamos anteriormente, los cambuches de nosotros fueron plásticos y con polisombra, ese era en cambuche de nosotros de las FARC (Entrevista a Daniel, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 29 de febrero de 2020).¹⁴

Hoy en día, estos espacios de agrupación colectiva son denominados como Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR), dado que la figura jurídica de los ETCR terminó en el 2019; aunque esto último, no significó que dichos espacios fueran desalojados. Actualmente residen en su mayoría los excombatientes que no poseen tierras o no tienen a sus familias cerca, ya que la gran mayoría de estos al ser parte de la misma comunidad indígena, han retornado a sus hogares, quedando así sólo unos pocos en estos espacios. Aun así, es a través de este proceso de reincorporación, que los exintegrantes de las FARC-EP se han integrado en diversas comunidades, en donde a día de hoy adelantan su proceso y apuestan por una nueva vida. Asimismo, dentro del proceso de reincorporación se han adelantado diversos procesos relacionados con mejorar las condiciones de vida de las comunidades en las que residen los excombatientes.

1.6. La paz imperfecta. Posconflicto en Colombia

El conflicto armado en Colombia, como se ha visto en apartados anteriores, ha sido inherente al desarrollo de país, de tal forma, que la realidad política, social, histórica y hasta cultural, se ha visto condicionada por la guerra en el territorio. No ha sido en consecuencia un fenómeno reciente o temporal, por el contrario, ha sido permanente, a pesar de que hoy en día se hable de una etapa posterior al conflicto.

El conflicto en Colombia no es una situación sobrevenida en un escenario de estabilidad. Por el contrario, es un determinante de la forma en la que se ha desarrollado la construcción del Estado, la integración del territorio, la institucionalidad, las élites y la democracia. Tanto el Estado como las élites y los actores armados evolucionaron ligados al enfrentamiento, se adaptaron a sus dinámicas y se aprovecharon de él para promover sus intereses (Rodríguez 2019, 3).

¹⁴ Parte de esta entrevista forma parte del documental *Del fusil al azadón* (2020).

Con estos precedentes, la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016 en la Habana, Cuba, representó un nuevo punto de partida para construir la tan anhelada y lejana paz en Colombia, este nuevo comienzo, marcó el camino –en apariencia– para dejar atrás la guerra. De este modo, este camino a seguir, se sustenta en el término de posconflicto, el cual, se entiende como “(...) un periodo de superación progresiva de las condiciones de la guerra interna que busca lograr periodos pacíficos” (Molano 2015, 50). Con base en esto, el posconflicto podría verse como un periodo de latencia, que en teoría debe de culminar en una etapa de normalización, claro está, si todo evoluciona y se da de una forma favorable. De igual forma, es importante mencionar, que el posconflicto se ancla a la idea de una “paz positiva” como lo ha sugerido Rodríguez (2019), ya que este periodo no significa solamente la finalización de la guerra, sino, que a su vez, se trata de una etapa de superación social y de reconciliación; lo cual tomando en cuenta lo sucedido en los últimos años luego de la firma del acuerdo de paz, se enmarca más bien en un panorama bastante desalentador, ya que el ideal de construir paz en Colombia se ha visto afectado por múltiples factores, como la poca implementación de los acuerdos de paz, el incumplimiento por parte de los gobiernos de turno, así como la violencia a la que se han visto enfrentados los firmantes de paz; ya que en lo corrido de este periodo de aparente posconflicto, han sido asesinados un total de 400 excombatientes desde la firma del acuerdo, según lo señala el partido Comunes. Estos hechos de igual forma, han llevado a que por parte de los firmantes de paz, se haya creado cierto descontento, miedo y por supuesto frustración frente al proceso de paz; elementos que han dado camino a que varios de los firmantes, se hayan visto obligados a abandonar las zonas donde adelantan su proceso de reincorporación por temor hacia sus vidas y las de su familia; de igual manera, otros más han decidido volver a las armas, razón por la cual actualmente las FARC-EP como grupo armado aún se encuentra vigente, con la creación de la Segunda Marquetalia en 2019, la cual representa “la continuación de la lucha armada en respuesta a la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana” (Márquez s. f., 13).

De igual forma, la paz en Colombia se ha visto manchada por la incidencia de nuevos grupos armados, los cuales hacen presencia hoy en los territorios en los que alguna vez las antiguas FARC-EP tuvieron incidencia, esto, con el fin de ejercer un control territorial en estas zonas que ya no se encuentran bajo la presencia y actuar fariana. Así, algunos de los escenarios en los que en principio deberían de ser zonas de paz y reconciliación, hoy en día, se han vuelto en corredores y áreas estratégicas para el actuar de grupos subversivos y paramilitares,

afectando no solamente a los firmantes de paz como ya se mencionó, si no a las comunidades que habitan estos territorios.

En consecuencia, la construcción de paz en Colombia, no es más que una utopía que se ha intentado consolidar desde el siglo pasado, pero que aún no encuentra el camino en la sociedad colombiana, ya que es el mismo pueblo colombiano, pero en especial las élites, que han sido renuentes en apoyar o al menos validar este proceso, ya que ciertamente, se han centrado en sus propios intereses; en razón de esto, el problema en la construcción de paz es también la poca propiedad o aprehensión que se ha tenido sobre este proceso socialmente; razón por la cual, se hace necesario generar espacios dialógicos, pedagógicos y reflexivos que permitan sobreponer los intereses colectivos sobre los individuales.

Con base en lo anterior, hablar de posconflicto en un escenario en el que aún se vive en conflicto, no es más que un imaginario creado a través de discursos. Aun así y a pesar de ser éste un escenario imperfecto, aquellos anhelos de paz aún siguen vigentes y se intentan construir desde escenarios particulares, con el fin de aportar en algo para reconstruir el tejido social, y así ojalá alcanzar algún día una paz estable y duradera, o una paz total por la cual apuesta el actual gobierno colombiano.

Capítulo 2. Marco teórico-metodológico: Memorias y (auto)representación

La reconstrucción de la memoria del conflicto armado interno en el hoy llamado posconflicto en Colombia, ha sido y es un tema relevante para la historia y realidad del país. En ese sentido, se han desarrollado múltiples procesos por parte de diversas organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas con el fin de reconstruir y resguardar esas memorias. Sin embargo, estos procesos se llevan a cabo, mayoritariamente, desde el punto de vista de las víctimas, es decir personas que se vieron marcadas por diversas formas de violencia dentro del marco del conflicto armado, así como de los relatos de miembros de la fuerza pública; pero no tanto así, desde la perspectiva de los hoy excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) o también llamados victimarios; quienes tienen una memoria en relación con este periodo.

En este capítulo, se contemplan las aproximaciones teóricas. Se abordan cada una de las categorías de análisis tomadas en cuenta como marco contenedor del presente trabajo, así como otras a las que se hará alusión dado su lazo con los postulados teóricos principales y que, a su vez sirven para dar sustento al apartado etnográfico que se contiene en el tercer capítulo.

El eje central no sólo de este apartado si no de la investigación en su totalidad, se da bajo el concepto de memoria, éste desde sus diferentes construcciones, variables analíticas, así como sus conflictos y posibilidades, además de su relación con la otra categoría de análisis aquí contemplada; lo cual da paso a establecer un lazo conceptual que permite evidenciar modelos socioculturales identitarios compartidos que emergen en la (re)construcción y resignificación de la memoria por parte de los excombatientes de las FARC-EP, reflejados en este caso a través de sus narrativas, las cuales se dan desde una configuración insurgente y como contraparte de los discursos históricos oficiales que han sido imaginados y reproducidos en torno a este grupo de personas, en este caso, a partir de su actuar en la realidad del país en el marco del conflicto armado interno y de su nuevo trasegar en el posconflicto; elementos que son claves para así poder entender los modelos de representación y autorrepresentación, que se convierten a su vez en reflejo de múltiples preceptos que conducen a la formulación y ratificación de discursos ideológicos históricos, presentes y quizás futuros, visibles en los procesos de rememoración.

Asimismo, en este apartado, se relacionan las estrategias metodológicas que se utilizaron en el transcurso de la investigación, la cual, se constituye como una etnografía-audiovisual, en

donde se intentó “atrapar lo invisible” (Arango y Pérez 2007) y no únicamente se buscó recolectar información a través del uso de herramientas de captura; ya que en este caso la realización audiovisual se entiende como “un proceso de creación y representación de un conocimiento” (Arango y Pérez 2007, 133), al tiempo que es un proceso reflexivo, compartido y en donde el audiovisual como producto, se convierte en artefacto, medio de conservación y reproducción de la memoria, lo cual permite ofrecer un análisis en torno a las memorias farianas aquí contempladas, además de abogar por su inserción en el plano histórico-social del departamento del Cauca y Colombia. De igual forma, este apartado metodológico sirve como puente para enlazar la teoría y la etnografía.

2.1. Fundamentos y acoplamientos de la memoria

La memoria, en cierto modo, ha acompañado y acompaña la vida humana en todo momento. De esta forma, se puede entender que la memoria está ligada en un primer momento al tiempo, así como al espacio, de donde devienen las ideas de pasado y presente –e incluso futuro– las cuales se hacen vigentes a través de procesos de rememoración, actualización, representación y transmisión de los recuerdos.

Los estudios en torno a la memoria han cobrado cierta relevancia y se han caracterizado por ser mayoritariamente de tipo interdisciplinario, convirtiéndose en un eje de convergencia entre las ciencias naturales –en donde ésta ha generado incertidumbre–, las humanidades y por supuesto, las ciencias sociales, ofreciendo así, diversos abordajes, perspectivas de análisis y conocimientos en torno a la misma. Desde las ciencias sociales, las investigaciones sobre la memoria se centran no tanto en un conocimiento fáctico alrededor de esta o de qué tanto y cómo se recuerda, sino que, por el contrario, contemplan un eje socializado y experiencial de la misma, lo cual la dota de ciertas particularidades y variables que generan sentidos específicos según sea el caso, poniendo a la memoria al margen de la cultura; siendo así, este uno de los ejes centrales bajo el cual se ha intentado reflexionar en torno a la memoria, las formas de representarla y sus facultades esenciales en diversos contextos; especialmente desde la disciplina antropológica, en donde se consideran atributos como las tradiciones, costumbres, ritos, espacios, artefactos y por supuesto, la transmisión; sólo por mencionar algunos.

De cierto modo, pensar la memoria desde una postura convencional, conlleva a imaginarla –principalmente– desde escenarios individuales, en donde las subjetividades de los

individuos se enfocan en reconstruir y revivir sucesos que han marcado su historia personal, siendo este quizás el escenario en donde mayoritariamente se ubica la relevancia y trascendencia de la memoria, relegada en este caso a un plano meramente de la remembranza y condicionada también por el olvido.

Si bien la memoria contempla y emerge de un plano individual, esta a su vez, debe ser considerada desde una perspectiva compartida y constructiva, en donde se entiende que si bien “la facultad de la memoria, [es] esencial para el individuo en todos los momentos de su vida, tiene un papel de importancia mayor en la vida social” (Candau 2002, 5). De esta forma, la memoria individual es inherente de referentes, escenarios y sucesos colectivos sociales, políticos, económicos, entre otros, de los cuales los sujetos han sido, o son parte; es así que la experiencia colectiva se inserta en lo individual y viceversa. En consecuencia la memoria “(...) tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin 2002, 9-10) y no tanto como un contenedor de recuerdos exclusivo de cada persona.

El concebir la memoria desde esta perspectiva de cierto modo participativa, conlleva a situarla en un plano plural en el que se contemplan múltiples memorias, en donde los sentidos y experiencias colectivas condicionan el plano social, generándose así una suerte de conformidad, complementariedad e interacción, que si bien podría verse como mecanismo eficaz de validación y pertenencia, a su vez, implica una serie de tensiones, divergencias y “(...) disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de verdad” (Jelin 2002, 17).

De esta manera el plano singular de la memoria en consonancia con la pluralidad, contempla ciertas variables que, en un plano estricto de análisis, diversifican esta categoría y las formas de abordarla y problematizarla en el plano social y cultural, ya que los grupos humanos no son estáticos, si no cambiantes y diversos, y, en consecuencia, la memoria también lo es.

2.1.1. Correlaciones entre memoria individual, memoria colectiva y marcos sociales

En el apartado anterior se dejó entrever ciertos rasgos que aluden a la memoria como una facultad de los individuos que permite resguardar y evocar recuerdos del pasado en el presente a través de ciertos estímulos; al tiempo que se dieron ciertas aproximaciones en torno a la facultad social de la memoria y las particularidades que esto implica.

Ahora bien, en este subacápite se exploran mayoritariamente las reflexiones en torno a la memoria desde las aproximaciones y postulados hechos por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, quien en su momento se preocupó por pensar la memoria como un fenómeno social y sustancialmente colectivo, el cual se ve sujeto a dinámicas y transformaciones, en el que lo individual y colectivo se mueven –en teoría– bajo un mismo eje de complementariedad y en donde los recuerdos se pueden reforzar o invalidar. Si bien Halbwachs es considerado como uno de los autores más relevantes sobre el estudio de la memoria desde la perspectiva sociológica, a su vez se referenciarán otros autores que complementan o cuestionan sus postulados, esto con el fin de ofrecer múltiples abordajes y divergencias en cuanto a la memoria como objeto de estudio desde las ciencias sociales, así como las posibilidades y dificultades que el realizar un estudio alrededor de ella conlleva.

De esta forma, en un primer momento es importante relacionar la memoria desde el eje socializado propuesto por Halbwachs, al cual denominó como memoria colectiva.

(...) podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo (Halbwachs 2004, 36).

Así, la memoria vista desde este eje colectivo y compartido, permite entender que “(...) a partir de este compartir [lo] que miramos o percibimos [d]el mundo, (...) [es que] fijamos recuerdos en nuestra memoria” (Valencia 2017, 44), es así que a través de esta perspectiva articulada de la memoria y la capacidad de fijar recuerdos, de donde asoman a su vez ciertos fundamentos y referentes en torno a la identidad y el sentido de pertenencia grupal, las cuales se elaboran a partir de las experiencias y dinámicas sociales en las cuales los sujetos se ven insertos. De esta manera, el acto de recordar se ve condicionado de cierto modo al grupo y a la necesidad de un apoyo, así como de una afectividad y una duración, en donde este último rasgo supone una continuidad de la memoria que persiste a través del tiempo.

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común (Halbwachs 2004, 34).

La base común de la memoria a la cual alude Halbwachs, cobra sentido cuando se refiere a la influencia social, siendo esta la que determina no sólo atributos de lo cotidiano, las prácticas y actos que se desarrollan en la vida de un grupo, si no, que increíblemente, contempla

aspectos como los recuerdos, los cuales a simple vista parecerían ser producto de la conciencia de cada sujeto, de este modo, aquello a lo que se denomina como memoria individual, no es más que un punto de vista condicionado bajo el reflejo de la memoria colectiva, en donde “este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos” (Halbwachs 2004, 50); en consecuencia, cuando se intenta abordar esta diversidad de puntos de vista –o memorias individuales–, se hace inevitable el no abordar el terreno de las influencias, las cuales por supuesto, son de tipo social y así la reconstrucción de recuerdos opera bajo líneas previamente establecidas por el grupo. Esto último, representa en cierta forma un sistema de convenciones en torno a la fijación y reconstrucción de los recuerdos, para lo cual, se hace necesario el establecer una serie de anclajes espaciales de la memoria, que a su vez funcionan como medios de representación y legitimación que orientan la experiencia individual por parte de un grupo. Así, esta suerte de moldes bajo los cuales se guían, recuperan e incluso reprimen los recuerdos, fueron denominados por Halbwach (1994) como marcos sociales de la memoria, siendo estos no sólo una serie de envoltorios que integran recuerdos antiguos, sino que orientan la construcción de nuevos.

Estos marcos colectivos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son –precisamente– los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad (...) podemos perfectamente decir que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y realiza en las memorias individuales (Halbwachs 1994, 10-11).

Estos marcos sociales en los que se inscribe y pervive la memoria colectiva, funcionan como un instrumento que permite un flujo constante de acontecimientos y huellas del pasado dejadas por otros miembros del grupo, siendo estas ratificadas bajo lógicas de relevancia y trascendencia en la vida de los mismos. Así, estos marcos se constituyen en portadores de un entramado de tradiciones, narraciones y afirmaciones sobre el mundo que se insertan en lo individual y en la historia del grupo, ubicándose en un determinado tiempo y espacio, siendo estos dos últimos, una díada inseparable que configura lo social, conteniendo lógicas y estructuras reconocibles; las cuales cobran sentido y son apropiadas de forma colectiva, aunque susceptibles a cambios y profundas rupturas que podrían incluso, terminar con

porciones de la memoria, ya que esta es como un organismo vivo que “se extiende con la vida de un grupo y, por ello, cuando un grupo muere, una parte de la memoria colectiva se extingue” (Allier 2008, 188).

Además de estos marcos compartidos, así como su incidencia en lo individual y colectivo, los sujetos generan una fijación con el espacio físico y los objetos materiales que en él se encuentren. Esta adherencia al espacio en relación con la memoria, actúa como un anclaje de inmortalidad y como insumo para reconstruir el pasado; lo cual les permite generar cierta sensación de seguridad y durabilidad; en consecuencia “los objetos y lugares permiten que la memoria viva, en tanto la conservan como huellas pasivas capaces de evocar recuerdos al momento de ser interpelados” (Valencia 2017, 46), de esta forma, la memoria no solamente ocupa un espacio en el ser individual y social, sino que además, se adhiere a lo material.

Por ende, se puede afirmar que la memoria habita en la vida de los sujetos, construye lazos y permite la reproducción de rasgos particulares que dan identidad a lo colectivo desde una perspectiva espacio-temporal.

Como se ha visto, esta lógica colectiva de la memoria, defiende una serie de influencias en donde todo pareciera girar en torno a la estructuración de ideas –o en este caso recuerdos– compartidas que determinan lo individual y en donde el sujeto en cuestión queda relegado a ser sólo una parte funcional de un todo estructurado, dejándole así, una poca o nula capacidad de agencia. Este es quizás uno de los cuestionamientos que autores como Jelin (2002), Candau (2002) y Bastide (2005) han hecho a Halbwachs, ya que las afirmaciones de este último, giran en torno a imaginar la memoria “(...) como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos” (Jelin 2002, 22), lo cual guarda relación con el pensamiento positivista de Comte el cual sostiene que todo aquello que no es fisiológico es de orden sociológico; y que más adelante se enlaza con la perspectiva *durkheimiana* de tomar los hechos sociales como cosas, es decir todo aquello que ha sido previamente delimitado y definido incluso antes de nacer; como el ser padre, ser hijo, hermano, ciudadano, el lenguaje, signos, prácticas, los modos económicos, la religión y en este caso particular, la memoria, se ubican fuera del individuo y se superponen sobre él. Por otro lado, Candau (2002), considera que el concepto de memoria colectiva, más que ser un concepto teórico explicativo es ante todo expresivo, en donde si bien Halbwachs apunta constantemente a una memoria individual y su correlación con lo colectivo, éste no explica cómo lo personal puede ayudar a constituir una representación fiel de un pasado colectivo, ya

que la noción de memoria colectiva obvia de cierta forma la experiencia fenoménica de cada sujeto. De esta forma, Candau considera que los fundamentos de una teoría sobre la memoria colectiva, son poco sólidos en comparación con la noción de marcos sociales, los cuales cobran mayor sentido al abordar la memoria desde una perspectiva sociocultural.

(...) las memorias individuales, que son las únicas que se han verificado desde el punto de vista biológico (solamente los individuos memorizan efectivamente, nunca una sociedad), pueden aparejarse para constituir una memoria colectiva, de qué manera esta memoria colectiva puede conservarse, transmitirse, modificarse, etc. La noción de “marcos sociales” nos ayuda a comprender cómo los recuerdos individuales pueden recibir una cierta orientación propia de un grupo, pero el concepto de memoria colectiva no nos dice cómo orientaciones más o menos próximas pueden volverse idénticas al punto de fusionarse y de producir una representación común del pasado que adquiere, entonces, su propia dinámica respecto de las memorias individuales (Candau 2002, 67-68).

De igual forma, Bastide (2008), en consonancia con lo propuesto por Jelin y Candau, advierte que Halbwachs pasó por alto o dejó de lado las relaciones de intersubjetividad entre personas, centrándose única y exclusivamente en el individuo como un eje de encuentro y sin mayor trascendencia dentro del marco funcional de la memoria.

El individuo es un lugar de encuentro. Esto hace que el individuo pueda cambiar el registro de sus recuerdos, pero éstos no son jamás suyos, sino en virtud de su pertenencia a la memoria de las diversas sociedades —familiar, política, económica religiosa—, las únicas conservadoras del pasado. Es decir, la selección de las imágenes es dictada al individuo desde afuera, no procede de adentro. Podemos admitir este punto de vista, pero no lo explica todo. Porque el individuo no es solamente el lugar de encuentro entre los grupos sino que el grupo es también lugar de intercambio entre personas. Cada individuo está dotado de actividades, como el filamento nervioso de Bergson, y recibe estímulos de otro individuo para devolvérselos en forma de respuesta, lo cual hace que estas actividades formen una red de complementariedad, hasta el punto de que la comunión de la que hemos hablado, cuando existe, constituye siempre una comunión estructurada (con sus *leaders*, sus víctimas, sus rebeldes) (Bastide 2005, 143).

Así, la memoria individual, la memoria colectiva y los marcos que permiten su permanencia y adherencia en lo social, no se ligan como tal a la fijación de recuerdos compartidos ya que “en realidad, toda memoria es una reconstrucción [de sucesos] más que un recuerdo” (Jelin 2002, 21). De esta forma, lo colectivo de la memoria se centra ante todo en un entretejido de tradiciones que pueden ser entendidas a su vez como una serie de “códigos culturales compartidos” (Jelin 2002, 22) que se apropian y transmiten.

La lógica de la memoria es la de la interpretación, de la reconstrucción y de la reelaboración de la experiencia pretérita, escrutinio elaborado desde lo que se ha convenido llamar tiempo presente, desde el punto de vista del momento actual, fundido con las impresiones, los gustos, las ideas, los estilos, las formas, las relaciones y las condiciones de la propia colectividad (Tovar y Ovalle 2014, 283).

En síntesis, se puede afirmar que los individuos, así como los grupos crean una identidad, un sentido de pertenencia y de permanencia conjunta que se da gracias a su coincidir y compartir un tiempo y espacio –un marco social–, permitiéndoles construir sentidos, ubicar momentos y lugares que nutren su vida y por ende sus memorias, las cuales a su vez crean comunidad. Esto último, abre el camino hacia la representación, la otra categoría de análisis contemplada en este trabajo y sobre la cual se discutirá más adelante.

2.2. Tensiones y convergencias entre memoria e historia

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, la memoria sin duda es un fenómeno de relevancia en la vida social y cultural. De esta forma, lo planteado hasta el momento, desempeña un papel importante dentro del marco de inscripción de lo que ha sido esta investigación, el cual quizás, cobre mayor sentido cuando se presenten y discutan las memorias farianas recolectadas durante el trabajo de campo.

Si bien, el subacápite anterior podría considerarse como el marco general en el cual se inscribe este trabajo, es importante relacionar a continuación ciertas tensiones y convergencias existentes entre la memoria y la historia, aludiendo a su vez al concepto de memoria histórica, otra variante más de la memoria como categoría de análisis; la cual en este caso apunta a un plano global o de orden nacional y que guarda relación con la historia como disciplina. Así, este apartado intenta referir ciertas confrontaciones entre lo que sería la memoria oficial proveniente de discursos historiográficos y, por otro lado, la memoria desde el punto de vista sociocultural, siendo esta última entendida como tradición, conservación, transformación y como símbolo de pervivencia e incluso resistencia a nivel grupal; la cual trasciende los entornos hegemónicos y se inserta en la consciencia social y en contextos más específicos, lo cual también guarda relación con los subacápites siguientes, los cuales se dedican a abordar las luchas políticas de la memoria, así como intentar definir el concepto de memoria insurgente, el cual sienta las bases de las memorias farianas, como contrapartes de la historia o memoria que el Estado ha construido sobre el país, de las FARC-EP y de los

excombatientes de este grupo en el marco del conflicto armado interno y los antecedentes de este periodo, ya presentados en este trabajo.

Sin duda, los abordajes académicos encaminados a establecer diferencias e incluso conflictos entre la memoria y la historia, han sido variados y han tomado diversos rumbos a lo largo del tiempo. En un primero momento Halbwachs define ciertas características que se oponen entre un término y otro, motivo por el cual una posibilidad de correspondencia entre ambos sería casi imposible.

La historia es, sin duda, la colección de los hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres. Pero leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos pasados son elegidos, cotejados y clasificados siguiendo necesidades y reglas que no eran las de los grupos de hombres que han conservado largo tiempo su depósito vivo. En general, la historia sólo comienza en el punto en que acaba la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. Mientras un recuerdo subsiste es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente (Halbwachs 1995, 212).

Esta primera aproximación en torno a los términos aquí tratados, demuestra como el eje de acción de la historia se enmarca dentro del paradigma positivista, en donde se busca una objetividad de los sucesos, es decir “lo que realmente ocurrió”, lo “oficial” y “comprobable”. De esta forma, se puede entender que la historia es, de cierto modo, una construcción autoritaria de la realidad, la cual a su vez necesita ser fijada de algún modo para que esta perdure y sea fácilmente transmitible. Esta construcción y organización de los sucesos, hechos mayoritariamente desde una perspectiva lineal tendiente a la universalidad, desplaza o se sobrepone –o al menos eso intenta– sobre la memoria, ya que esta última como se ha visto, presenta cualidades mucho más orgánicas y por ende diversas, en comparación con la perspectiva teleológica de la historia; en consecuencia, “(...) la historia [funciona] primero como proyecto pedagógico al servicio de la nación, [y] luego [como] proyecto científico al servicio de la sociedad. [La] Memoria, entre tanto, [es] apagada por la historiografía, reducida, recluida” (Nora 2008, 9).

Con base en lo anterior, se puede decir que la memoria en este caso queda ceñida a un plano más reducido de lo social que la coloca por debajo de la historia y su pretensión de verdad. Si bien lo mencionado pareciera establecer una diferencia contundente y poco conciliadora entre memoria e historia, la realidad es que ambos términos tienen más aspectos en común que diferencias, ya que los dos operan uno al margen del otro.

El historiador Pierre Nora –a quien ya se hizo alusión y quien a propósito es discípulo de Halbwachs–, ha enfocado sus postulados desde una perspectiva hasta cierto punto compartida entre memoria e historia, lo cual representa una ruptura epistemológica y cuyos cimientos surgen bajo la influencia de la *Escuela de los Annales*, específicamente durante la década de los años ochenta en Francia, momento en el que se presenta un volcamiento discursivo hacia el desarrollo de una antropología histórica la cual se encamina hacia un abordaje sociocultural de la historia, revaluando así la concepción del acontecimiento histórico que se tenía hasta el momento, el cual se concebía como eje central de la historia.

Los historiadores unieron esfuerzos con otros científicos sociales (Michel Foucault con Pierre Nora, por ejemplo) para realizar una escritura de la historia en plural y sin mayúscula: ya no era “la Historia”, sino “las historias”, y se renunció a realizar un programa de síntesis para desplegarse en la infinidad de objetos que se ofrecían a la mirada. Los historiadores de los *Annales* se presentaban como los portadores de una “nueva historia” (Allier 2008, 171).

Esta complementariedad y operatividad entre memoria e historia, se da gracias a su vinculación con el pasado, aunque con ciertos matices y diversas aspiraciones, “(...) la memoria es el ritual, la historia es la laicización; si la memoria es lo vivo, la historia es la explicación inteligible del pasado” (Allier 2008, 178). De este modo, tanto la historia como la memoria se enriquecen y toman aportaciones que les ayudan a reforzar y complementar sus caminos. En ese sentido, como lo afirma Candau, “(...) la historia puede convertirse en un “objeto de memoria” como la memoria puede convertirse en un objeto histórico” (Candau 2002, 58).

Siguiendo estos postulados previos, en torno la complementariedad entre memoria e historia, surge el concepto de memoria histórica, que se entiende como un esfuerzo en cierto modo consciente por parte de los grupos humanos por conocer y realizar una reconstrucción de su pasado a partir de su presente. De este modo, “(...) la “memoria histórica” sería una memoria prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada” (Halbwachs 1950. En Candau 2002, 57), se conjugaría con las memorias particulares y sus lazos vivenciales.

Así, el concebir la memoria desde esta perspectiva histórica, conlleva a ubicarla en un plano universal de lo social y por ende mucho menos específico o exclusivo –como se ha visto en el caso de la memoria colectiva–, en donde se toman como referencia ciertos acontecimientos clave en el tránsito nacional desde una perspectiva historiográfica y por supuesto, esquemática y reducida que contempla lugares y fechas, que como ya se mencionó en

párrafos anteriores, necesitan ser fijados de algún modo para ser validados; pero que de igual forma sirven como sustento para la memoria, ya que a fin de cuentas las historias particulares forman parte de una historia general. Del mismo modo, es importante entender que esta historia general toma como base primaria la memoria para hacer historia, ya que los acontecimientos conservan relatos, narraciones y experiencias que son recolectados y categorizados por el historiador el cual es entendido como constructor de documentos.

Para el tema que aquí compete, es importante mencionar que, a nivel nacional, el concepto de memoria histórica ha cobrado relevancia dentro del marco del conflicto armado interno y actualmente es trabajado por entidades del Estado como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH); entidad que se dedica a recopilar relatos y narraciones en torno al conflicto, las cuales se organizan y distribuyen a nivel nacional. En relación con esto último, es pertinente evaluar el papel del narrador y del cómo éste organiza las experiencias de la memoria, para así, interpretarlas e insertarlas en una perspectiva historiográfica.

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. Y los grandes de entre los que registraron historias por escrito, son aquellos que menos se apartan en sus textos, del contar de los numerosos narradores anónimos. Por lo pronto, estos últimos conforman dos grupos múltiplemente compenetrados. Es así que la figura de narrador adquiere su plena corporeidad sólo en aquel que encarne a ambas. 'Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo', reza el dicho popular, imaginando al narrador como alguien que viene de lejos. Pero con no menos placer se escucha al que honestamente se ganó su sustento, sin abandonar la tierra de origen y conoce sus tradiciones e historias (Benjamin 1991, 2).

En síntesis, se puede decir que una relación entre la memoria y la historia, o el concepto de memoria histórica, emergente de esta dicotomía, permite el reconocer una variedad de construcciones en torno a ciertos acontecimientos, lo cual desvela y permite contrastar la diversidad de narrativas que se generan alrededor de estos; y es a partir de estas narrativas, en donde el narrador como constructor, juega un papel fundamental, ya que es éste el que fijará y dará el sentido a la historia.

2.2.1. Luchas políticas de la memoria

El entender el papel de la memoria, como se ha visto hasta el momento, implica todo un entramado de sentidos que se sitúan en el pasado pero referidos desde el presente y que en

evidencia se comparten a través de un sistema de códigos culturales compartidos. Esto último indica que la memoria al mismo tiempo, se encuentra transversalizada por un componente político que da sentido a la vida misma de quien evoca sus recuerdos; de esta forma, el ser y estar en el mundo, se evidencia a través de la memoria y su condición política como afirmación sobre la realidad.

De este modo, toda posición política, conlleva a su vez una oposición, la cual se da desde el lugar de enunciación de los sujetos y su memoria, que, al mismo tiempo, se encuentra ligada a un marco social histórico. Con base en esto, se puede hablar de las luchas políticas de la memoria, ya que ésta representa a su vez un bien en disputa, conducente en este sentido a una pretensión de veracidad, que intenta desplazar aquellas otras memorias y convertirse en relatos hegemónicos. Estas tensiones, evidenciadas en su mayoría a través de discursos, conlleva a que se institucionalice la memoria, en donde la parte vencedora, se convierte en un sistema hegemónico instituido e instituyente en el relato nacional.

Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria (Le Goff 1991, 134).

Con base en lo anterior, se puede afirmar que, si existe una memoria oficial, a su vez, existen memorias disidentes, las cuales producto de esta oficialización han queda relegadas a un lado de la realidad y su construcción política y social. En consecuencia, estas memorias olvidadas “(...) permanecen expectantes, aguardando el momento indicado de colocarse y encontrar el ansiado reconocimiento” (Valencia 2017, 55).

En Colombia, y en relación con las memorias farianas y su lazo con el conflicto armado interno colombiano, éstas se podrían enmarcar dentro de estas memorias olvidadas o también denominadas como memorias subalternas, es decir la de los deshumanizados e invisibilizados, que se presentan a su vez como alternativas o contradictoras de los centros de poder, del Estado y de las élites dominantes, al tiempo que han sido reprimidas por parte de la historia oficial, ubicándolas en un nivel inferior. Así, estos elementos excluyentes mencionados anteriormente y en el marco de esta investigación, se sujetan a una dinámica reconocible en el territorio colombiano, como lo es la del adentro y el afuera. “El adentro es sinónimo de modernidad, de progreso, de civilización; y el afuera de barbarie, de atraso, de violencia.” (Uribe y Urueña 2019, 12). De esta forma, los sectores tradicionalmente excluidos

y en este caso los hoy excombatientes –e incluso las comunidades indígenas– quienes durante décadas “(...) han sido representados como excluidos de esa comunidad imaginada que llamamos nación” (Uribe y Urueña 2019, 10); se encuentran en el afuera. Aun así, “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en sí mismos (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados)” (Jelin 2001, 98).

A pesar de estos mecanismos excluyentes, que se enmarcan no necesariamente en un terreno físico si no también simbólico, estos sectores o memorias excluidas, buscan caminos para abrirse paso en el plano nacional.

2.2.2. Memoria fariana, memoria insurgente

Como se ha sugerido a lo largo de este capítulo la memoria representa un bien en disputa, en ese sentido, existe una jerarquía a nivel político y social que clasifica y posiciona las memorias según su conveniencia. Pero en este marco estructural, existen disidencias, las cuales van en contra de lo establecido, razón por la cual, así como existe una memoria o historia oficial, existe también una memoria insurgente; la cual es claramente aplicable dentro del marco histórico-social colombiano en torno al conflicto armado y el accionar de los grupos guerrilleros; siendo esta una memoria que no está contemplada dentro de la oficialidad, que es inferiorizada y que claramente representa una suerte de amenaza al sistema hegemónico.

Bajo esta premisa, se considera relevante para esta investigación el ofrecer un acercamiento a la memoria insurgente, concepto que no tiene definición una exacta, pero que, en la praxis, contempla sin duda, una posibilidad distinta de ubicarse dentro de un marco social.

Así, para hablar de una memoria insurgente, hace falta primeramente el abordar el concepto de insurgencia, el cual, a grandes rasgos podría ser entendido como el levantamiento contra la autoridad, el rechazo hacia esta o como una especie de rebelión. En relación con esto, la insurgencia no únicamente desde lo conceptual si no en el plano social, siempre ha estado asociada al eje revolucionario; en consecuencia, como lo ha sugerido Guindo (2013) la insurgencia se relaciona con las guerrillas, con el terrorismo y con sujetos o grupos que “actúan en los márgenes morales y legales de la sociedad”. De esta forma la insurgencia,

entendida desde la concepción revolucionaria, conduce siempre a la consolidación de una “organización no estatal con claros objetivos políticos que lucha contra la autoridad gubernamental y el monopolio legítimo del uso de la violencia y que hace uso de las fuerzas armadas con el objetivo de reformar, derrocar o separarse de un régimen estatal existente” (Zartman 1964. En Guindo 2013, 216). Con base en esto, se puede afirmar que la insurgencia tiene un fundamento político y militar, los cuales puede a su vez, contemplar múltiples variantes.

(...) la insurgencia no es siempre un actor único y monolítico. Puede estar compuesta por facciones unidas circunstancialmente en torno a un objetivo más o menos común (derrocamiento de la autoridad en el poder o la expulsión de una presencia extranjera), pero enfrentadas entre sí por razones de carácter ideológico, partidista, personal, etc (Guindo 2013, 220).

Esto último sin duda, es el claro ejemplo de la insurgencia en Colombia, ya que como se ha expuesto en el primer capítulo, han sido varios los grupos armados que han surgido en el territorio buscando sus propios intereses, pero todos con algo en común, el combatir la hegemonía.

Ahora bien, luego de este corto pero necesario abordaje en torno al concepto de insurgencia y su perspectiva social. Pretendo trazar un lazo entre memoria –categoría que ya fue definida– e insurgencia, para así, sustentar las bases de la memoria fariana contenidas en el capítulo tres.

De esta forma, se puede decir que el concepto de memoria insurgente es aquella que hace referencia a las vivencias y experiencias desobedientes, rebeldes, insumisas, indomesticables, imposibles de cooptar y de comprar que se levantan en armas contra el poder; pero, ante todo, hace referencia a las diversas formas en las que las personas han vivido o experimentado la opresión, en este caso, por parte del Estado y otros agentes que han reproducido discursos de poder que estigmatizan e intenta excluir a ciertos grupos de personas, lo cual también se liga a los distinción de clases. En ese sentido, la construcción de una memoria insurgente, es la construcción y configuración sociocultural, política e histórica de sujetos que han erigido sus propias narrativas y en este caso, recuerdos subversivos que en principio se alejan e intentan desafiar los discursos y estructuras hegemónicas, de este modo, la memoria se constituye en un medio, que al igual que las dinámicas y modos de vida de los sujetos en cuestión, se levanta contra las formas oficiales de la memoria, las cuales a menudo, ocultan, desconocen o

minimizan a estos sujetos. De igual forma, la memoria insurgente puede asociarse a su vez a la idea de memorias subalternas –a las cuales ya se hizo alusión en apartados anteriores–, las cuales se expresan como negadas, ocultadas y reprimidas del plano histórico-social y político de una nación; así, claro ejemplo de ello, son las memorias farianas, quienes dado a su exclusión, han creado narrativas disidentes e incluso contraculturales, que en la actualidad y dado al proceso de paz que se adelanta, intentan posicionarse en el terreno público, en este caso, en busca de ofrecer una verdad o un contradiscurso que se opone a lo establecido y reproducido por el Estado.

En consecuencia, la memoria se convierte en un concepto importante, ya que, por general, los discursos oficiales, intentan imponer una versión de la historia en contextos donde la dinámicas sociales y culturales se alejan de lo que es o debería de ser desde una lógica estatal.

Así, la reconstrucción de una memoria insurgente o subalterna –si también se le quiere ver así– busca recuperar y posicionar las voces y experiencias de los sujetos y colectivos marginados y excluidos de la historia oficial, para así visibilizar sus historias, posiciones, afirmaciones y prácticas; de tal forma, que el hacer un estudio o evidenciar aquellas memorias insurgentes contribuye, además, a evitar y superar la desnaturalización, deshumanización y deslegitimación propia de la dominación.

2.3. Relevancia de la memoria del conflicto armado

Colombia y en especial el departamento del Cauca, contemplan sin duda una basta memoria en torno al conflicto armado interno vivido por más de cinco décadas. Así, a lo largo de los últimos años, se han realizado una serie de investigaciones y recopilaciones en torno a las memorias sociales del conflicto, en donde se ha tratado de evidenciar las causas y efectos del mismo en torno a la vida de las personas que se vieron marcadas durante este periodo. De esta forma, las comunidades que se vieron afectas por el conflicto, guardan estas memorias, las cuales a su vez han sido transmitidas a sus hijos y reproducidas en comunidad. Así, las memorias sociales e históricas, se basan en una constante construcción y dinámica de yuxtaposición de las memorias individuales y colectivas, las cuales se sincretizan según las lógicas locales.

De otro lado, la reconstrucción de la memoria en torno al conflicto armado, se ha convertido en la base para el esclarecimiento de la verdad y garantía de no repetición de hechos

violentos; en ese sentido, la memoria más que ser un base para el recuerdo o la conservación de estos hechos que nutren la historia de Colombia, se ha vuelto en el sustento y una apuesta por la construcción de paz, esto, bajo la idea de verdad y no repetición. Así, la memoria en Colombia, ha sido conceptualizada desde las lógicas de una memoria histórica que hace especial énfasis en los testimonios y narrativas de las personas y poblaciones victimizadas en el marco del conflicto armado para así (re)construir nuevamente este periodo.

La (re)construcción de esta historia, cuya base en este caso se focaliza en la memoria, ha estado a cargo en Colombia por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), una entidad pública del Estado, que desde su creación en el año 2011 a través de la ley 1448 o ley de víctimas, ha intentado reunir y recuperar los testimonios orales, textos, documentos o cualquier información que permita reconocer los hechos de violencia y que permita visibilizar y dignificar a las víctimas del conflicto armado. Este trabajo, se ha enfocado en crear una reparación integral a las víctimas. Así, los portadores de las memorias del conflicto armado en Colombia, han sido en su mayoría, las víctimas, las cuales han tenido un reconocimiento a nivel nacional.

Este reconocimiento y posicionamiento de las memorias del conflicto armado desde una perspectiva de las víctimas, sin duda, ha sido fundamental en el intento por construir paz en el territorio colombiano, al tiempo que es uno de los pilares bajo los cuales se sustenta el acuerdo de paz; pero de otro lado, ha enfrentado ciertas tensiones en donde las memorias de las víctimas, se enfrentan contra las memorias de los victimarios –en este caso, los excombatientes de las FARC-EP–, ya que en el panorama actual, los excombatientes están posicionando en el terreno público sus memorias colectivas e insurgentes, las cuales tienen una larga data.

Si bien, la memoria del conflicto armado desde una perspectiva histórica procura la construcción de una verdad objetiva, esto último es un proceso complejo, ya que al intentar apelar por una objetividad deja de lado la pluralidad de relatos en torno al conflicto, tratando de posicionar unos sobre otros, apelando a criterios de verdad construidos en este caso por instituciones del Estado, así, los relatos en este caso insurgentes como los de FARC-EP, quedan de lado en este proceso o no tienen el reconocimiento necesario, lo cual es fundamental en el proceso de construcción de paz. En consecuencia, la relevancia de la memoria en el marco del posconflicto, tiene un sustento y una apuesta válida y positiva para

el país, pero a su vez, presenta ciertos matices que priman algunos relatos sobre otros, lo cual genera confrontaciones.

2.4. Representación y autorrepresentación: Preceptos de la memoria

La representación es sin duda una de las categorías más relevantes, trascendentes y por qué no, hasta cierto punto problemática en el campo de las ciencias sociales. Así, este concepto ampliamente trabajado por Hall y otros autores, contempla a su vez múltiples acepciones y formas de problematizarlo. De esta forma, el definir la representación o el trabajo de la misma, podría concebirse a grandes rasgos, como un proceso de creación de sentidos y prácticas a través de unos sistemas de representación desde una perspectiva constructivista, los cuales crean cultura y se apoyan a su vez, en otros mecanismos y categorías que inciden en la conceptualización, aplicación –o imposición–, materialización y reproducción de la representación. En síntesis, la “representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas” (Hall 1997, 2).

De esta forma, se puede afirmar en un primer momento que la representación es un concepto operacional en el ámbito sociocultural, el cual trabaja en la producción y transmisión de sentidos y conceptos que se conciben, clasifican y organizan en la mente en categorías con sentido que posteriormente se materializan a través del lenguaje o múltiples lenguajes, los cuales se entienden como un sistema de representación que permite referenciar “objetos, personas y eventos en el llamado mundo ‘real’. Pero pueden también referenciar cosas imaginarias y mundos de fantasía o ideas abstractas que no son de manera obvia parte de nuestro mundo material” (Hall 1997a, 13).

Language is able to do this because it operates as a representational system. In language, we use signs and symbols- whether they are sounds, written words, electronically produced images, musical notes, even objects- to stand for or represent to other people our concepts, ideas and feelings. Language is one of the 'media' through which thoughts, ideas and feelings are represented in a culture¹⁵ (Hall 1997b, 1).

¹⁵ El lenguaje es capaz de hacer esto porque opera como un sistema de representación. En el lenguaje, usamos signos y símbolos, ya sean sonidos, escritas palabras, imágenes producidas electrónicamente, notas musicales, incluso para representar para otras personas nuestros conceptos, ideas y sentimientos. El lenguaje es uno de los

Estas afirmaciones en torno a la producción de sentidos a través del trabajo de la representación y que en este caso son materializados mediante lenguajes, son el primer paso para entender las formas en las que la representación opera en un marco social que se encamina a la creación de significados compartidos, los cuales en consecuencia operan bajo un sistema de códigos que no existen por naturaleza sino que son el resultado de convenciones sociales aprehendidas e internalizadas de forma inconsciente a medida que los sujetos se convierten en parte de un grupo y que por ende crean cultura. Así, este “(...) enfoque construccionista del lenguaje introduce entonces el dominio simbólico de la vida, en donde las palabras y las cosas funcionan como signos, dentro del mismo corazón de la vida social” (Hall 1997a, 13).

El enfoque construccionista o constructivista al cual refiere Hall y que tiene sus bases en la lingüística de Saussure, es al que mayor relevancia se le ha dado en el terreno de la representación, evidentemente sin desconocer los otros dos enfoques como lo son el reflectivo e intencional. Sin embargo, para este trabajo, se considera especialmente el marco constructivista, ya que es el que permite realizar un análisis de los sentidos desde una perspectiva pública y social del lenguaje.

Con base en lo anterior, la representación no puede ser entendida desde una lógica particular, ya que esta categoría considera un entramado conceptual que la condiciona y da sentido desde un abordaje social. Así, dentro de esta categoría deben de ser tomados en cuenta estos otros conceptos, los cuales aquí se definen como preceptos representacionales, lo cual permite establecer un análisis de la categoría principal y su variable de autorrepresentación, en su lazo con la memoria, desde esta perspectiva constructivista. Asimismo, cabe aclarar que no se hará un análisis exhaustivo de cada uno de los conceptos que aquí se mencionan, ya que la intención es únicamente la de referir estos otros aspectos que nutren la representación, para así, poder ofrecer un acercamiento más fiel a los modelos de representación y autorrepresentación contenidos en las narrativas farianas.

Así, en un primer momento, se considera el concepto de identidad o identidades, el cual desvela ciertas particularidades esenciales sobre los sujetos –ya sea de forma individual o grupal– y/o contextos, las cuales se convierten en características personales y de su mundo. Pero estas identidades que a simple vista podrían ser entendidas como “propias”, es decir, productos de una conciencia por parte de los sujetos, realmente son fijadas, es decir, son

'medios' a través del cual los pensamientos, las ideas y los sentimientos están representados en una cultura. (Traducción propia).

impuestas a través de ciertos medios por parte de otros, las cuales van dirigidas a establecer taxonomías y diferencias sociales a través de discursos ideológicos. Con base en esto, podríamos decir que existen medios de imposición de identidad(es) –que a la vez se convierten en modelos o categorías de representación–, estas entendidas como “(...) puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o «encadenamiento»” (Hall y Mellino 2011, 20).

Esta construcción y encadenamiento, refleja a su vez otro concepto clave dentro de este entramado preceptual: el poder, el cual fue ampliamente trabajado por Foucault en su obra, especialmente desde las instituciones como dispositivos moldeadores y de vigilancia; pero para el caso que aquí compete, se aborda la variante de poder simbólico, éste entendido como “[un] poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo” (Bourdieu 2000, 71). El poder de esta forma, se convierte en una estrategia de creación-dominación, la cual se instaaura, se reproduce mediante sistemas simbólicos y se mantiene gracias a la relación e interacción entre quienes ostentan y ejercen el poder y quienes lo sufren; es decir hay una suerte de reciprocidad –si se le quiere ver así–, aunque claramente no equitativa, pero quizás permisiva. Esto último, se puede ligar a los conceptos de *habitus*, campos y capitales, también trabajados por Bourdieu.

Es así como lo mencionado previamente, en relación con la identidad, el poder y su accionar en la vida social, permite traer otro concepto a colación y relevante aquí a tratar, en ese sentido, se alude a la categoría de imaginario. Esta última sin duda, se ha visto reflejada en múltiples estudios sociales, siendo aplicada y problematizada en diversos contextos. Es así como este concepto –tal y como los ya mencionados hasta el momento–, se encamina a la clasificación y generación de ciertos estándares sociales, visibles mayoritariamente en proyectos como la constitución del Estado-nación –sólo por dar un ejemplo–, en donde ciertos grupos sociales, principalmente indígenas y comunidades históricamente excluidas, son exotizados, inferiorizados, deshumanizados, excluidos y vistos como recursos para la ratificación y reproducción del poder. Estos imaginarios, se construyen mediante la generalización y esencialización discursiva a la que se ven expuestos estos sujetos, lo cual da cabida a establecer ciertos tipos y estereotipos sociales que se reproducen en el común, siendo estos asumidos como características fijas, verdades absolutas y modos de vida, los cuales tienden a ser reproducidos y validados.

Así los modelos de representación y los preceptos que lo acompañan, se entienden como medios para la ratificación o exclusión de ciertos grupos y sujetos; estos medios en su mayoría aluden a la validación e implantación de un poder totalizante.

En torno al tema de investigación aquí abordado, se hace evidente que existe un modelo de representación creado con el fin de invalidar ya no sólo el actuar que tuvieron las FARC-EP como grupo armado, si no su actual posición en el marco del posconflicto. Esto ha llevado a la generación de un estigma social hacia los hoy excombatientes, quienes tienen que cargar con estos modelos de representación instaurados por parte de un poder que se sobrepone a su modo de vida pasado y que como se vio en el capítulo anterior, tiene una fuerte carga simbólica en donde se generan distinciones que aluden a la barbarie como aquella parte insurgente y a la civilización, como aquella parte válida y correcta, que en este caso, emerge de los discursos oficiales definidos y reproducidos por el Estado, los cuales han sido implantados y aceptados por la mayoría de los colombianos.

De otro lado, la representación intenta sobreponerse a la autorrepresentación, ya que la primera en su afán por posicionarse como un todo oficial, intenta acallar aquellos modelos y narrativas propias que distan de procesos estructurados y estructurantes mucho más amplios. Así, la autorrepresentación, queda relegada a un segundo plano.

En consecuencia, la autorrepresentación puede entenderse como un modelo disidente de lo oficial, que escapa de este panorama totalitario e intenta abrirse camino para posicionarse en el terreno de lo público y que busca a su vez ser validada. Este modelo disidente hasta cierto punto, representa la toma de una postura e identidad que deviene de la subjetividad y autopercepción en el plano histórico-social y cultural de los sujetos en cuestión, es decir, no alude a un plano objetivo si no subjetivo –o compartido no en una escala muy amplia, si no más exclusiva–, lo cual se enlaza con la experiencia y un proceso reflexivo que deviene de los sujetos en relación con su existencia y posición en el mundo. De este modo, el concepto de autorrepresentación se liga a su vez a la noción de agencia y su capacidad, es decir a las posibilidades sociales que tienen los sujetos para definir, mantener y transformar su propia realidad.

De este modo, la representación y autorrepresentación cobra aún mayor relevancia cuando se intentan abordar desde una perspectiva de la memoria, en donde las formas y modos en las que éstas se intentan comunicar, deben ser organizadas acorde al lugar de enunciación de los sujetos.

El modo en que se interpretan y se recuerdan ciertos sucesos del pasado no depende únicamente de las características intrínsecas de los hechos, sino también del modo en que se organizan, en el presente, las tramas simbólicas desde donde se aborda lo ocurrido. En términos generales, dichas tramas de representaciones se ordenan de maneras distintas según los significantes que, en cada época, adquieren mayor pregnancia y ocupan un lugar tan relevante como para determinar lo que, dentro de ese universo simbólico, va a ser posible, pensable, concebible y recordable (Sanfelippo y Calmels 2019, 26).

Así, la representación y autorrepresentación, se presentan como unidades contrapuestas, además de alimentar a la memoria, ya que es a través de éstas, que se tejen sentidos pasados, presentes y futuros, los cuales entran en tensión; ya que los modelos de representación externos chocan con los modelos de autorrepresentación, entrando en una disputa que intenta posicionar modos de vida y formas de concepción y organización del mundo desde un modelo u otro. A pesar de que la representación y la autorrepresentación en principio parecieran distantes y conceptos siempre conflictivos, contemplan a su vez códigos compartidos, en donde el sentido es construido dentro del marco de un sistema cultural siempre en conflicto.

Lo mencionado anteriormente, se enmarca dentro de la perspectiva de representación bajo la que han sido construidos los excombatientes de FARC-EP y los modelos de autorrepresentación propios, los cuales se inscriben en sus narrativas y que a su vez dan sentido a sus memorias.

Por otro lado, en esta investigación, se hizo uso del concepto de representación desde otra perspectiva, la cual se inscribe en un modelo de representación audiovisual en donde la imagen cobra relevancia —la cual va de la mano con el desarrollo del vídeo etnográfico— y sus usos en la investigación, además de suponer el modo en el que se representa la realidad documentada.

El transitar de una perspectiva instrumental de la imagen, a una conciencia de la imagen como representación, como lugar de encuentro, implicó pasar por el reconocimiento de la subjetividad, así como del conocimiento —la realidad— como construcción (Buxó, 1999, 2), en la que tanto el observador como el observado, se disponen en una relación que nunca será horizontal, sino en la que deben reconocerse unas posibles relaciones dialécticas. (Arango y Pérez 2007, 134).

Esto último, se expondrá de una mejor manera y más ampliamente en el tercer capítulo.

2.5. Anclaje metodológico. Una etnografía audiovisual de la memoria

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, esta investigación se concibió como una etnografía audiovisual, la cual se entiende como un método de aproximación a la realidad “en donde se presentan distintos momentos metodológicos –observación, inscripción, descripción, interpretación– que permiten no construir verdades, sino versiones, ficciones etnográficas de lo real.” (Arango y Pérez 2007, 133).

De esta forma, en esta investigación el audiovisual en tanto proceso y producto, funcionó desde un eje metodología y medio creativo, por el cual, no sólo se buscó retratar la realidad documentada o contemplar una función meramente de registro y apoyo durante el trabajo de campo; sino, que se constituyó como un espacio de diálogo, en donde se pusieron en discusión la perspectiva del investigador y la de la comunidad para explorar nuevas realidades sociales y culturas en transformación (Zirión 2015) desde la colaboración entre las partes. De esta forma, el uso de dispositivos como la cámara, no sólo funcionan como soporte, si no, como mediadores de la realidad.

(...) la cámara pasa a formar parte del propio proceso de investigación, no es independiente de la mirada del antropólogo que la sujeta y participa con él en el proceso de exploración cultural. La cámara no capta hechos objetivos, sino la relación entre el investigador y su contexto de investigación. (Ardèvol 1998, 222).

Desde esta lógica, cabe resaltar que el documental etnográfico se abre paso hacia el mundo de lo público y permite analizar el documental como producción cultural y como objeto de conocimiento que se puede articular en tres planos de análisis: Relato/narración; Discurso/ideología; Teoría/conocimiento (Ardèvol 2008), elementos que distan de una antropología convencional, pero que de igual forma, no restan valor al apartado etnográfico.

Por otro lado, esta investigación se inscribió y se concibió tomando en cuenta diferentes estrategias metodológicas cualitativas, las cuales se complementaron entre sí para dar como resultado un abordaje que permitiera la comprensión de la realidad documentada y así, se ajustara al contexto investigado.

En este caso, y como primera medida, se abordó desde la observación participante –imprescindible en el quehacer antropológico–, la cual se entiende como “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber 2001, 22). De otro lado, también se tomó en cuenta la perspectiva de la “observación de la participación” de Tedlock (2013) en donde se

(auto)reflexiona alrededor de la participación del investigador, sus relaciones e incidencia dentro del marco etnográfico, y que además, permite establecer hasta cierto punto, un compromiso con la comunidad.

De igual forma, esta investigación se inscribió en el paradigma dialógico (Clifford y Marcus 1991), ya que se pudo establecer una relación de compromiso entre las partes implicadas, en donde el encuentro, la experiencia y los procesos de negociación entre el investigador-realizador y los interlocutores, son fundamentales. De igual forma, el realizar una investigación desde una concepción dialógica, permite enmarcarla dentro de la denominada antropología colaborativa o pública (Rappaport 2007) en donde el proceso de teorización y generación de nuevo conocimiento, se da de la mano con la comunidad con la que se trabaja, en ese sentido los datos etnográficos son fruto del encuentro entre el investigador y sus interlocutores.

Asimismo, esta propuesta, se apuntó al paradigma de la práctica interpretativa, de la mano con la acción social ya que desde esta perspectiva se contemplan los *cómo* y los *qué* de la realidad social centrada en cómo los individuos construyen de modo metódico sus experiencias, sus mundos y sus memorias. De igual forma, las metodologías utilizadas se encaminaron a la investigación-acción, crítica y participativa propuesta por Denzin y Lincoln (2013).

De este modo, las técnicas de recolección de información que guiaron esta investigación y que tienen su sustento en la metodología cualitativa mencionada anteriormente, fueron las siguientes:

Observación participante: Permitió observar y describir el escenario sociocultural y sus dinámicas, así como establecer contacto con los posibles interlocutores para las entrevistas.

Entrevistas en profundidad: Permitieron identificar narrativas subjetivas en torno a la construcción de memorias colectivas.

Entrevistas en movimiento: Estas permitieron registrar acciones e interacciones en la cotidianidad del espacio. De esta forma se pretendió alejarse de la rigidez del formato tradicional de entrevistas para así permitir otras formas recolección de información, de participación y relacionamiento entre el interlocutor(es) y el investigador-realizador.

Registro audiovisual observacional y participativo: En donde la cámara operó como diario de campo y registro de los procesos de resignificación de la memoria, al mismo tiempo que

se estableció como herramienta mediadora entre los interlocutores y el investigador-realizador. Este proceso operó como eje transversal a todo el proceso investigativo.

De este modo, el anclaje teórico-metodológico, permite tejer el puente con la experiencia etnográfica contenida en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Memorias farianas, narrativas del conflicto y construcción de paz

En este capítulo, se presenta el apartado etnográfico, el cual recopila fragmentos de las narrativas insurgentes en torno al conflicto armado interno colombiano, así como aspectos fundamentales de la vida en armas que, en muchas ocasiones han sido obviadas o imaginadas desde otras lógicas que implican la creación de estereotipos como los de “asesinos”, “ampones”, “subversivos”, “terroristas”, entre otros; desconociendo la humanidad de aquellos sujetos que en algún momento decidieron formar parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), así como las causas que los llevaron a ello, las cuales se ligan mayoritariamente a agentes externos y acontecimientos que tienen que ver con el Estado y sus arbitrariedades, elementos expuestos en el primer capítulo. Asimismo, estas memorias farianas, si bien contemplan un aspecto –en cierta forma– desalentador y situado en un pasado violento de sus vidas y del país en general, actualmente abren el camino a la construcción de alternativas para la paz, en donde en lugar de intentar dejar aquel pasado atrás u olvidado, se intenta resignificar, para así guiar sus vidas hacia un nuevo caminar junto con las comunidades en donde actualmente residen los excombatientes; quienes en este caso procuran un renacer.

Así, el pensar la memoria desde la (re)construcción de historias del pasado, evocadas en el presente y que, incluso se proyectan en el futuro; y, por otro lado, el abordar la representación desde una perspectiva que da sentido a las narrativas que se construyen alrededor de la memoria y su interpretación –temas abordados en el capítulo anterior desde una perspectiva teórica–, abren el interrogante de ¿cómo atrapar lo invisible?, es decir, cómo capturar la memoria, aquello que es intangible, para preservarla y transmitirla de alguna manera.

En ese sentido, existen múltiples formas en las que se puede acceder a materializar dichas memorias que emergen del acto de recordar, siendo lo oral y lo escrito quizás los más comunes; pero existen otras herramientas como la fotografía, los objetos materiales y el audiovisual –en tanto proceso y producto– que actúan como testigos, estímulos y artefactos que atrapan y conservan la memoria. En el caso del vídeo y el audio, suponen no sólo una manera diferente de materializar la memoria, si no de acceder, representar e interpretar la realidad evocada desde los recuerdos individuales y colectivos, además de constituirse en un medio que permite conocer, negociar y hasta cierto punto compartir esas memorias; lo cual facilita otras posibilidades de encuentro entre el investigador-realizador y el contexto de investigación. En consecuencia, este abordaje conlleva un proceso de (auto)reflexión, el cual

no se da únicamente desde las lógicas y posición de los protagonistas retratados, así como de su evocación y resignificación sobre el pasado, sino desde el lugar del investigador-realizador; ya que, en el proceso de hacer memoria, y a la vez de registrarlo en audio y vídeo, hay un involucramiento, posición, cuestionamiento y reflexión sobre lo que está siendo relatado/retratado.

Por otro lado, y en relación con este abordaje audiovisual y de desarrollo de una pieza documental, se toma en cuenta la modalidad de representación bajo la cual se desarrolla el trabajo en cuestión, en donde juega un papel determinante la posición que el investigador-realizador tome frente a la realidad documentada; así como las características que se van a evidenciar sobre el contexto, la interacción con los sujetos retratados y la construcción de una narrativa audiovisual, que en este caso es parte de la memoria. En ese sentido, como lo han sugerido autores como Burton (1990) y Nichols (1997), desde el abordaje documental se pueden evidenciar y definir cuatro modalidades de representación: observacional, expositiva, interactiva y reflexiva, cada una de las cuales, ofrece un abordaje particular en cuando al desarrollo y construcción de una pieza audiovisual, ya que “(...) las situaciones y los eventos, las acciones y los asuntos pueden representarse de diferentes formas” (Nichols 1997, 65), esto, dependiendo de un abordaje u otro. De igual forma, es importante aclarar, que las modalidades de la representación a las que me he referido aquí, corresponden a las convenciones clásicas en la realización documental, ya que las modalidades tienden a combinarse y alterarse, lo cual ha permitido la creación de nuevos enfoques, como la modalidad performativa y la modalidad poética; propuestas por Nichols (1997). En consecuencia, lo que las modalidades de representación contribuyen al proceso de realización audiovisual y de consolidación de la pieza final, se ligan a cuestiones sobre la autoridad y la credibilidad del discurso, conducentes a introducir una nueva perspectiva sobre la realidad. De esta forma, dependiendo de un abordaje u otro, se pueden producir ciertas limitaciones o mejores formas de aproximación e incidencia en el contexto, así como sobre lo que las personas dicen o hacen; hechos que parten del modo de representación con el que se aborde la realidad.

En relación con lo anterior, en el desarrollo de esta investigación y de realización documental en torno a la memoria, se optó por la modalidad interactiva, ya que la misma, permite al investigador-realizador “(...) aproximarse más plenamente al sistema sensorial humano: mirando, oyendo y hablando a medida que percibía [percibe] los acontecimientos y permitiendo que se ofreciera [ofrezca] una respuesta” (Nichols 1997, 79). Del mismo modo,

este abordaje “introduce una sensación de parcialidad, de presencia *situada* y de conocimiento *local* que se deriva del encuentro real entre el realizador y otro. Surgen cuestiones de comprensión e interpretación como una función del encuentro físico” (Nichols 1997, 79), características que se materializan y evidencian no sólo durante el proceso de realización, sino en la pieza documental final.

Así pues, el realizar una etnografía audiovisual sobre la memoria, permitió el acceso a diversas realidades y perspectivas durante su proceso, las cuales se materializaron en una pieza audiovisual final, convirtiéndola en un artefacto que intenta ser en principio, durable y permanente, así como elemento divulgador cuyo principio se basa en la representación de la realidad. Del mismo modo, el documental, como pieza audiovisual final y, desde la perspectiva de la antropología visual, se convierte en contenedor, producto y vehículo del conocimiento, alrededor del cual se establecen una serie de análisis y reflexiones sobre el contexto investigado ya que “representa una forma distinta de observar, de abordar y analizar la cultura y la sociedad” (Zirión 2015, 48). En este caso, la inserción de la cámara en campo, permitió la construcción de una narrativa etnográfica y de un conocimiento antropológico que dista de lo convencional, pero que no “pierde el rigor conceptual y la profundidad de análisis que posee la antropología escrita” (Zirión 2015, 47). Al mismo tiempo, este abordaje representa la reorientación teórica y metodológica en la producción de nuevos conocimientos, los cuales, en este caso, se encaminan hacia su inserción en el terreno de lo público, y no tanto como una colección de registros hechos en campo y que quedan relegados en estantes para la contemplación y análisis de unos cuantos especialistas.

(...) una etnografía visual no significa la inserción de las imágenes en el discurso antropológico como aliadas testimoniales, sino en la conjugación de dos formas de representación e interpretación de la realidad que no son distantes en sus teorías, métodos, cuestionamientos y visiones, y que posibilitan un acercamiento multisensorial a los contextos, sujetos y objetos de su estudio, permitiendo no solo indagarlos desde el instante que proponen, sino además desde las memorias que evocan, abriendo distintos espacios y temporalidades para la interlocución con los observadores (Arango y Pérez 2007, 133-134).

De este modo, la etnografía audiovisual en tanto proceso y producto, actuó como medio y soporte de las narrativas que emergieron de la memoria, y en este caso particular, de aquellas memorias farianas e insurgentes y su resignificación en el presente; ya que las hace “visible[s], la[s] narra, le[s] da cuerpo y la[s] dota de durabilidad” (Valencia 2017, 107); lo

cual les permite materializarse e insertarse en una realidad social mucho más amplia; en este caso en el departamento del Cauca y Colombia.

Con base en lo anterior, a lo largo de este capítulo, se reflexiona alrededor de la experiencia en campo, mediada en este caso por la inserción de la cámara en un escenario de posconflicto y las implicaciones, tanto positivas como negativas de realizar una etnografía audiovisual en el contexto investigado, así como las narrativas farianas en torno al conflicto, y de igual forma, se relacionan aquellas estrategias comunitarias que apuestan por la reconciliación y la construcción de paz en el territorio. Por último, se presenta el proceso de construcción y narrativa del documental *Renacer*, el cual se constituye en un artefacto y medio de representación de aquellas memorias farianas; las cuales han pasado desapercibidas o han sido ocultadas y que, en la actualidad, son resignificadas, además de evidenciar la articulación entre la comunidad firmante de paz y la comunidad indígena de este territorio.

3.1. Antecedentes de investigación-realización en el territorio

Antes de realizar un abordaje experiencial y reflexivo en torno a la investigación en cuestión, así como de la pieza audiovisual desarrollada, se considera pertinente ofrecer un breve acercamiento a los antecedentes audiovisuales en el territorio, en torno al AETCR Carlos Perdomo y sobre los excombatientes de las FARC-EP; ya que esto permite no sólo el hecho de evidenciar una perspectiva más amplia en torno a la relación entre la comunidad y la inserción de los equipos de producción; sino, sobre la imagen que se ha creado en torno a ellos y sobre su nueva vida. Del mismo modo, a través de este apartado, se intenta dejar en claro que mi acercamiento y compromiso con la comunidad, se ha dado a través de los años; ya que he trabajado en este territorio y con los excombatientes desde el año 2019 hasta el día de hoy, manteniendo una relación estrecha con algunos de ellos, lo cual me ha permitido el hacer un abordaje más ameno, cercano y compartido en torno a sus memorias. Así, esta investigación y la pieza audiovisual resultante, es también fruto de procesos anteriores y de una ética de compromiso con la realidad documentada y no únicamente un trabajo pensado desde una perspectiva e interés meramente académico.

En relación con lo anterior, se toman en consideración dos producciones audiovisuales previas en las que he participado, las cuales se centran específicamente en el proceso de reincorporación. La primera nace de un proyecto de investigación titulado: *Sistematización*

del proceso de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en el departamento del Cauca, realizado entre los años 2019 y 2020 por parte de la Universidad del Cauca; del cual resultó el documental *Del fusil al azadón*¹⁶ que estuvo bajo mi dirección. Esta pieza audiovisual presenta las expectativas, avances y dificultades que los exintegrantes de las FARC-EP han tenido durante su proceso de reincorporación en el municipio de Caldonó – Cauca, esto, a cuatro años de la firma de los acuerdos de paz. Esta primera pieza audiovisual, se desarrolló en el marco del proyecto en mención y marcó el inicio de la relación entre la comunidad de excombatientes y mi quehacer como antropólogo y realizador. Este documental, además, fue una de las primeras aproximaciones que desde la antropología se hizo sobre el proceso de reincorporación y desde una mirada cualitativa en este territorio, en donde las voces de los excombatientes fueron las protagonistas, lo cual se hizo con la intención de generar un impacto en la comunidad firmante; ofreciendo así una mirada que distaba de los procesos institucionales formales, de actos legislativos, de cifras y encuestas realizadas en torno a la implementación de los acuerdos de paz en el territorio. Cabe mencionar, que dicho documental se realizó desde una perspectiva actual, es decir la reincorporación social, económica y educativa; y no tanto así, desde una perspectiva personal y vivencial en torno al conflicto armado de cada uno de los excombatientes que decidieron participar en dicho proceso.

En segundo lugar, se encuentra una pequeña producción realizada en el marco del proyecto: *Red de mujeres emprendedoras. La ciudad y el campo unidos por una sola causa*¹⁷ en el año 2021, la cual da cuenta del rol de la mujer fariana dentro de la Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo (COOMEPE), creada por los excombatientes en el marco del proceso de reincorporación y en la cual se adelantan diversos proyectos productivos, principalmente agropecuarios y que cuentan con la participación de las comunidades aledañas y el acompañamiento de la institucionalidad. Esta pieza audiovisual se hizo no sólo con la intención de cumplir con el proyecto citado y por la intervención institucional, que en este caso fue asistida por ONU Mujeres y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) como entidades que apalancan el proceso de reincorporación, sino por solicitud de la misma comunidad reincorporada; quienes en este caso se comunicaron conmigo para la realización de dicha pieza, dados los antecedentes previos en relación con mi trabajo en la comunidad.

¹⁶ Documental Del fusil al azadón (2020): <https://youtu.be/9S410tXFZ9w>

¹⁷ Red de mujeres emprendedoras (2021): <https://youtu.be/Jx8fcILrfeo>

De igual forma, se han realizado producciones a modo de cápsulas informativas por parte de otros actores que han tenido presencia en el territorio, como las entidades del Estado, algunas ONG, colectivos, e incluso, por parte del partido político Comunes,¹⁸ al cual están afiliados los excombatientes; todas ellas en el marco del proceso de reincorporación.

Sin duda, lo anterior da cuenta de un proceso que no es ajeno para los excombatientes de las FARC-EP, ya que en cierto modo han aprendido a “lidiar” con la presencia de la cámara, el ser entrevistados y proyectarse hacia el exterior. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las producciones audiovisuales, previamente mencionadas, surgen de procesos actuales y en cierto modo formales dentro del proceso de reincorporación que adelantan en el territorio, y no obedecen a un registro vivencial que indague en torno a su vida en armas, las implicaciones de lo que fue estar en constante conflicto, lo que significó su posición como miembros de un grupo armado y su incidencia en la realidad del Cauca y de Colombia; hechos que sin duda, pueden llegar a ser difíciles de abordar y registrar.

En ese sentido, la experiencia en campo que se dio en el marco de esta investigación en torno a las memorias farianas, fue un poco más compleja, debido no sólo a los temas tratados, si no a que se vio condicionada por el surgimiento de nuevos grupos armados en el territorio, lo cual ha marcado un nuevo camino en el proceso de reincorporación, haciendo que la vida de los hoy excombatientes se vea limitada en cierto modo por la incidencia de estos grupos y el resurgimiento del conflicto, lo cual ha generado nuevos temores en el territorio.

3.2. Etnografía audiovisual, una experiencia interactiva. El rol de la cámara en campo

La experiencia en campo en torno al proceso de investigación-realización de este trabajo, se llevó a cabo entre los años 2022 y 2023 en diversas visitas al territorio y en donde se intentó estrechar primeramente los lazos entre la comunidad y el investigador-realizador; ya que, a pesar de conocer el territorio y el espacio en cuestión, han sido varios los cambios que se han dado, los cuales han llevado a la modificación de las dinámicas en el AETCR de San Antonio, así como por la migración de varios de los excombatientes hacia otros territorios; razón por la cual, algunas de las personas que en algún momento tuve la oportunidad de conocer, hoy ya no están. Así, varias caras nuevas son las que hoy habitan este espacio, en

¹⁸ Partido político colombiano fundado por los excombatientes de FARC-EP, luego de la firma de los acuerdos de paz en el año 2017. En principio se fundó bajo el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). No fue sino hasta el año 2021, cuando decidieron cambiar el nombre a Comunes, esto, con el fin de evitar cualquier asociación con la extinta guerrilla, así como con las disidencias de la misma.

donde actualmente también residen miembros de la comunidad indígena, lo cual en cierta forma ha permitido el fortalecimiento de los lazos entre la comunidad de excombatientes y la comunidad de acogida; que, en este caso, pertenecen a la etnia Nasa, a la cual, además, algunos de los firmantes de paz pertenecen. Cabe destacar, que la presencia de miembros de la comunidad indígena en el espacio es algo reciente, ya que, en años anteriores en dicho lugar, sólo se encontraban firmantes de paz y, la relación con miembros de la comunidad se daba sólo en algunas oportunidades en donde se convergía por trabajo, en algún evento o por coincidencia al encontrarse en espacios comunes de la vereda o del pueblo.

3.2.1. Primeros encuentros. Mediación y exploración etnográfica

Esta experiencia etnográfica empezó a inicios del mes de agosto 2022, con la primera visita al territorio, aunque cabe aclarar que previo a esta visita, se tuvo comunicación constante con uno de los líderes del AETCR a quien conozco ya hace unos años y con quien se comentó a grandes rasgos el objetivo de dicha visita, encaminada a la intención de realizar una investigación en el espacio. Estos acercamientos previos realizados vía telefónica, facilitaron que al momento de llegar se tuviera un buen recibimiento por parte de los excombatientes y la comunidad indígena; lo cual daría paso a que en posteriores visitas se iniciara el proceso etnográfico que contemplaría el registro en audio y en vídeo del contexto de investigación, de las personas que allí viven y sus dinámicas, y por supuesto, de los relatos que de los excombatientes de las FARC-EP emergen en torno al conflicto armado interno en Colombia, de su militancia y de los ideales de lucha que aún conservan y que hoy cobran otro sentido en el marco del posconflicto y del proceso de reincorporación que adelantan actualmente.

En esta primera visita al espacio y, luego de haber recibido la aprobación para realizar la investigación, se realizó únicamente un registro del contexto, es decir de las casas, algunos espacios comunes y del exterior del AETCR, así como de la interacción entre las personas que lo habitan. Este primer registro exploratorio, permitió el ver una nueva etapa de estos espacios, que, en principio, fueron construidos con el fin de permitir la inserción de los excombatientes en la comunidad de acogida, al tiempo que les permitía el adelantar procesos de capacitación. Del mismo modo, esta primera visita, permitió el hecho de que las personas que habitan en el lugar se fueran acostumbrando a la presencia del investigador y su cámara.

La cámara etnográfica no es una cámara de vigilancia ni una cámara de televisión. La cámara no es una mera herramienta auxiliar, sino que la introducción del vídeo en la investigación

antropológica modifica la experiencia etnográfica, la relación del investigador con el campo, la interacción con los participantes y la construcción y análisis de los datos (Ardèvol 1998, 6).

De otro lado, se adelantaron conversaciones informales con algunos de los excombatientes, quienes a grandes rasgos mencionaron aspectos claves en su proceso de reincorporación, así como ciertas molestias con el gobierno y sus constantes incumplimientos; lo cual ha marcado la vida de estos excombatientes, llevando a que algunos de ellos decidieran migrar en busca nuevas oportunidades, mientras que otros, se han marchado por temor, dado los recurrentes asesinatos de firmantes de paz en el departamento del Cauca; otros firmantes se han marchado por problemas internos tanto con la comunidad de acogida, como entre mismos excompañeros, lo cual también evidencia los cambios que se han dado a raíz de la firma de los acuerdos de paz, llevando a la ruptura de ciertos lazos que se establecieron en el marco de su lucha armada.

Esta visita que se dio en principio con el fin de restablecer el contacto con algunos excombatientes, así como el hecho de poder plantear la idea de esta investigación y el rodaje de un documental; a la vez permitió vislumbrar ciertos aspectos que contrastan con visitas y momentos pasados en los que tuve la oportunidad de estar en el espacio, así como el hecho de ver que el camino hacia una paz se ha visto truncado por múltiples factores, que afectan no sólo a las personas que residen en el AETCR, sino al pueblo caucano y colombiano.

Si bien, este primer vistazo al territorio pareció bastante desalentador y, hasta cierto punto frustrante, fue agradable ver cómo algunos de los excombatientes que, aún residen en este espacio –que son muy pocos en comparación con años anteriores en los que tuve la oportunidad de estar allí– se han adaptado al territorio; ya que al residir en un resguardo indígena las dinámicas giran en torno a la importancia del territorio como una parte viva, así como a la cultura y la constante necesidad de conservarla. De esta forma, la población excombatiente se ha adaptado a estas dinámicas, buscando formas de articulación con la comunidad del territorio tomando en cuenta este aspecto cultural, tratando así de dejar atrás el pasado oscuro que vivió esta región del país y de alejar el imaginario de víctimas y victimarios, para así, dar paso a la conformación de una comunidad uniforme y sin distinciones, en donde se han intentado conjugar los ideales insurgentes de los excombatientes junto con las tradiciones de la comunidad indígena Nasa y sus luchas, a través de diversas estrategias comunitarias y su apuesta por la construcción de paz en el territorio, esto, a pesar de los factores externos que juegan en contra de este proceso.

En relación con estas estrategias para la construcción de paz, se destaca la creación de una casa de la memoria al interior del espacio, la cual tiene como fin resguardar las memorias, no sólo en torno al conflicto armado vivido por los excombatientes y la comunidad que en algún momento se vio afectada por la guerra; sino que, intenta resguardar a su vez las memorias culturales y las luchas de la comunidad indígena, ya que como ha sido común en Colombia y diversas partes de Latinoamérica, los grupos indígenas han sido vistos bajo una óptica de inferioridad y exclusión; modelo de representación externa que comparten en este caso con los excombatientes de las FARC-EP. Es así que, el crear una casa de la memoria contempla un intento por alejarse de discursos externos que los llevan a condicionar su vida, dados en este caso por posiciones y discursos oficiales, los cuales han creado ciertos imaginarios sobre las dos comunidades en cuestión; de esta forma, sus vidas, han estado supeditadas por la historia de Colombia, ya no sólo en el marco del conflicto armado interno, sino, por otras desigualdades históricas; las cuales a día hoy aún se replican en el marco del denominado posconflicto en el país. De igual forma, la casa en cuestión representa la materialización de procesos reivindicativos y reparativos por parte de los excombatientes y de construcción de paz en el territorio, al tiempo que tiene un alto valor para las personas que habitan en el AETCR ya que ha sido un trabajo mancomunado, razón por la cual se considera importante de abordarlo en este trabajo.

Es así como desde el mes de abril 2022, ambas comunidades iniciaron este proyecto para hacer memoria, el cual fue apoyado por la Pastoral Social¹⁹ y Caritas Alemania²⁰, dos organizaciones que apoyan el proceso de paz. Esta iniciativa, formó parte del proyecto *Promopaz*, el cual tenía como finalidad el fortalecimiento de la resiliencia, la transformación de conflictos y el desarrollo de estrategias de soluciones durables en el marco de la implementación del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y los excombatientes de FARC-EP. La consolidación de dicho proyecto, se materializa en este caso en la construcción de un espacio como lo es la casa de la memoria, la cual pretende resguardar a través de diversos artefactos las memorias colectivas y hasta cierto punto compartidas de estas dos comunidades. De esta forma, a finales del mes de agosto y, a pesar de no estar aún terminada

¹⁹ Pastoral Social es un organismo eclesial, sin ánimo de lucro, dependiente de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC) que busca la verdad, la reconciliación, la justicia y la caridad en las relaciones y estructuras básicas de nuestra sociedad. Tomado de: <https://caritascolombiana.org/>

²⁰ Caritas Alemania proporciona ayuda y rehabilitación durante y después de desastres, apoya programas sociales (financieros y de asesoría) para niños desfavorecidos, brinda apoyo a personas con discapacidades y ancianos, realiza una labor de incidencia a favor del empoderamiento de la mujer y promueve actividades de construcción de la paz en Alemania y en otros 165 países alrededor del mundo. Tomado de: www.caritas.org/

la casa, se realizó la inauguración de la misma, acontecimiento que sucedió en el marco de mi segunda visita al espacio.

Se considera pertinente el hacer hincapié en este acontecimiento, ya que a través del mismo se hicieron evidentes ciertas dinámicas en el AETCR, lo cual resalta la unidad que se ha logrado entre estas dos comunidades, además del intento por aunar las memorias y materializarlas en un espacio que funcionará como contenedor de las mismas. Y por otro lado, esta inauguración, contempló la inserción de la cámara en terreno de forma oficial, en donde se adelantó a su vez un proceso de mediación y relacionamiento entre la comunidad firmante de paz, la comunidad indígena y mi posición como investigador-realizador; ya que “no se puede negar que la presencia de la cámara en el trabajo etnográfico todavía resulta extraña para los agentes culturales estudiados” (Henríquez 2017, 95). De igual forma, esta primera etapa de producción y de encuentro etnográfico, permitió “(...) reconocer que en el proceso de descubrimiento no hay sujetos observados y sujeto observador, sino que el conocimiento se crea en la interacción y en el contexto de la filmación” (Ardèvol 1994, 19); lo cual sirvió como punto de partida para la creación de la película documental *Renacer*.

Foto 3.1. Terminación Casa de la memoria



Foto del autor (2022).

En la inauguración, se hicieron partícipes miembros de la comunidad indígena de poblaciones cercanas, quienes, desde el día anterior, se dieron a la labor de apoyar en la terminación de la casa –actividad en la cual también participé–, así como de colaborar en la elaboración de los alimentos que serían brindados al día siguiente en la inauguración. Sin duda, compartir este espacio desde esta iniciativa particular, al tiempo que registraba con la cámara, me hizo reflexionar sobre los procesos de negociación entre las partes, las cuales se dieron desde el momento en el que decidieron materializar este espacio. En ese sentido, es evidente que los excombatientes aceptan, se adhieren y siguen las dinámicas y tradiciones indígenas –aun cuando algunos de ellos no pertenecen a la comunidad Nasa–, lo cual se ejemplifica a través de la estructura de esta casa, la cual contempla particularidades y formas arquitectónicas propias de la comunidad.

Si bien este proceso de articulación y entrelazamiento de identidades y por supuesto de memorias, se da desde el momento en el que se piensa y construye el espacio, lo que deseo resaltar aquí, es el evento inaugural, el cual se dio bajo la cosmovisión indígena, dado, no sólo como un acontecimiento más, sino, bajo el denominado ritual de “La chucha”, sobre el cual volveré más adelante. Del mismo modo, el evento en cuestión, se constituyó en un espacio de representación, en donde se proyectaron ciertos discursos entre las partes, reflejando de esta forma, modelos preestablecidos e identidades que marcan el camino a seguir en el intento de construir paz territorial y que se oponen en cierto modo a lo oficial.

El evento inaugural se llevó a cabo el día sábado 27 de agosto de 2022. En dicho evento convergió la comunidad indígena y reincorporada. La organización del espacio en cuestión –aunque aún no hay objetos, imágenes o cualquier otro artefacto que represente la memoria–, estuvo a cargo de miembros de la comunidad y reincorporados, quienes trabajaron conjuntamente en la distribución de sillas, la colocación de parlantes, micrófonos y el recibimiento de los participantes. De esta forma, dicha inauguración, dio inicio con el desayuno comunitario, el cual fue dado por parte de la comunidad indígena a las personas que asistieron. Una vez iniciado el evento, se dio paso a los actos protocolarios, los cuales iniciaron con las palabras por parte de las instituciones que apoyaron el proceso y quienes dieron un reconocimiento a la comunidad indígena y reincorporada, con el fin de exaltar su apuesta por la construcción de paz y el fortalecimiento del tejido social; reconocimiento que, a pesar de haber sido una labor conjunta, fue dado de forma independiente; lo cual evidencia la diferenciación que aún hoy se hace entre una comunidad y otra, esto, a pesar de convivir en

un mismo espacio e intentar, como ya se mencionó anteriormente, construir una comunidad uniforme.

Foto 3.2. Inauguración Casa de la memoria



Foto del autor (2022).

Posterior a este primer momento inaugural, el cual estuvo bajo la dirección de la institución, se dio paso a las palabras de cada una de las partes reconocidas y partícipes en la construcción de la casa de la memoria, en donde se hicieron presentes discursos compartidos y que se han construido dentro de un marco social específico, como lo es la firma de los acuerdos de paz; los cuales, no fueron diseñados únicamente para los excombatientes, sino para las comunidades mismas y del cual son partícipes como actores clave para poder construir la tan anhelada paz estable y duradera de la que se habla en los acuerdos.

Nosotros estamos elaborando un proceso de paz, el cual es para la comunidad, tenemos que mirar hacia las comunidades, porque las comunidades necesitan, las comunidades tienen necesidades y entonces, nosotros también debemos cumplir los acuerdos que firmaron en el proceso de paz. (...) Esta casa de memoria, quedó empezada, todavía falta por terminar, esto es para el beneficio de la comunidad, porque nosotros, metemos acá los pies, pero para la

comunidad (Discurso de doña Teo, presidenta de la junta de acción comunal, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 27 de agosto de 2022).

Esta casa es de todos ustedes, esta casa no es mía, la construimos con la ayuda de todos para ustedes, espero que cuiden las cosas que quedan y que sigamos fortaleciendo y construyendo para un bien común. Hubieron (sic) muchas dificultades, pero siempre pasa eso, pero eso no quiere decir que vamos a decaer para que así continuemos nuestra lucha, que viene durante décadas, donde hemos perdido compañeras y compañeros, tras las luchas que se han llevado de los pueblos indígenas. Sigamos esa lucha no perdamos esa trascendencia, esa cultura, no perdamos nuestra cultura, siempre debemos mantenerlo. Hoy estamos alegres porque hemos construido algo bonito... algo para una paz y reconciliación de nosotros los firmantes de paz, como comunidad (Discurso de Cortés, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 27 de agosto de 2022).

En los discursos realizados por parte de los líderes de cada una de las comunidades, se puso en evidencia la necesidad de apostar por los procesos comunitarios que permitan el fortalecimiento del tejido social y la integración de todos los miembros de la comunidad; ya que, si bien hay una buena relación en el espacio y el territorio, no todas las personas apoyan estos procesos, ni tienen relevancia para ellas.

Foto 3.3. Registro etnográfico exploratorio



Fuente: Luz María López (2022).

Por otro lado, se hizo evidente cómo los firmantes de paz se conciben como parte de la comunidad, reconociendo y reproduciendo aspectos relevantes de la misma; como las luchas históricas en las cuales se han visto inmersos los grupos indígenas. Y, por otro lado, se pudo entrever ciertas intenciones y estrategias reivindicativas y de reconciliación por parte de los excombatientes hacia la comunidad, las cuales, en este caso específico, se materializan en la construcción de la casa de la memoria, así como en otro tipo de trabajos y estrategias que buscan fortalecer la economía en el territorio y las cuales se expondrán al final de este capítulo. De esta forma, los discursos que emergieron en esta primera parte de la inauguración de la casa, reflejaron la evocación de un marco social específico, así como de los tan pocos avances y retos que se tienen por delante en estos territorios, al tiempo que dejan en evidencia el hecho de cómo las memorias se pueden conjugar y resignificar en el presente, para así proyectarlas en un futuro anhelado.

Así, luego de la parte protocolar de discursos y en cierta forma la validación de la casa como un espacio de memoria, se dio paso a los eventos culturales en donde las danzas y la música intervinieron como prácticas sociales mediadoras y formas de autorrepresentación. Lo cual va de la mano con la parte ritual del evento. En ese sentido, el ritual de “La chucha”²¹ no simboliza únicamente un modo de inaugurar o agradecer, es a su vez, un acto de comprometer, ya que lo realizado en esta inauguración no fue sino el inicio de dicho ritual; ya que en este caso, se realizó la subida de la chucha, la cual debe mantenerse en la casa de la memoria hasta después de un año de haberla inaugurado, ya que en la misma fecha que se realizó la subida, debe realizarse la bajada –es decir, el 27 de agosto de 2023–, lo cual implica a su vez, que las mismas personas que estuvieron en el inicio de dicho ritual, deben de estar para su terminación. De esta forma, se logra no sólo la armonización del espacio o el compromiso de quienes estuvieran ahí; sino la unidad de la comunidad y su intento por pervivir.

A continuación, se describen algunos aspectos clave sobre el ritual de la chucha y su importancia.

El ritual tiene 3 momentos. El primero momento había dicho que es el tema de espiritualidad, la espiritualidad es sumamente importante digamos en este acto ritual, ¿por qué la espiritualidad?, porque primero hay que aperturar el camino para que nos vaya bien, para que no nos llegue la enfermedad, para que en el futuro no se presenten problemas, primero en la familia y en la comunidad, o sea, es decir, la parte espiritual tiene un profundidad tan inmensa

²¹ La chucha hace referencia a la zarigüeya y que en este caso es recreada a partir de paja y cascaras de huevo.

que debemos entender y que debemos acatarla, ese es el primer momento, o también llamamos el momento de la espiritualidad, el momento de alistamiento. Eso ya lo hicieron antes de hacer la casa, de instalar la casa de conseguir los materiales, ese es el momento de la espiritualidad, es decir el alistamiento.

El segundo momento, es... es este momento que es un trabajo que hay que empezar, es decir el espíritu de la chucha, entonces vamos a tratar de fingir que el cuerpo de ella ahorita hay que colocarlo al lado donde nace el sol y al lado donde nace la luna, por ahí vamos a colgarla en son de respeto porque vamos a hacer un pago especial al espíritu; entonces ese es el momento dos, ese es el gran momento, el segundo momento, así en minga.

El tercer momento, es la terminada del ritual, la terminada del ritual según los sabedores, los mayores, tiene que fijar una meta de un tiempo de seis meses a un año e incluso máximo no debe pasar de dos años, debe de estar terminando el ritual de la chucha. El para qué, primero, ya dijimos, para que no haya enfermedad en la familia, segundo para que no haya conflicto en la comunidad, tercero para que no se deposite enfermedad en el territorio, en la familia, en la persona y cuarto para que la familia viva en armonía, los hijos, los animales, el territorio (Discurso de comunero Nasa, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 27 de agosto de 2022).

Foto 3.4. Armado de la chucha



Foto del autor (2022).

Lo mencionado anteriormente en relación con la construcción e inauguración de la casa de la memoria y que podría verse a simple vista como un todo unificado y hasta cierto punto positivo, no ha sido algo que se haya logrado de un momento a otro; por el contrario, ha sido un trabajo constante y difícil, ya que el lograr una inserción total por parte de los firmantes de paz en un territorio en el que en algún momento tuvieron incidencia como miembros de un grupo armado, no ha sido un camino fácil, ya que aún se hacen evidentes ciertas tensiones entre las dos comunidades.

Así, esta primera etapa etnográfica, supuso pues, un aprendizaje que orientó la investigación en adelante, al tiempo que permitió generar cierta confianza en el contexto y las personas, lo cual fue de suma importancia para abordar el registro en audio y en vídeo de las memorias farianas.

3.2.2. Atrapar la memoria. Una etnografía audiovisual de la memoria

El desarrollo de esta segunda etapa etnográfica contempla el marco central de la investigación, la cual giró en torno a las memorias farianas y su resignificación en el presente, pero para llegar a dicha resignificación, se hizo necesario, primero, evocar hechos del pasado, los cuales en este caso giraron alrededor de la vida en armas y a una ideología político-militar en la cual los excombatientes estuvieron inmersos durante su militancia. Al mismo tiempo, el evocar estos recuerdos de guerra, representó un proceso traumático o problemático para las personas en cuestión, ya que la memoria es selectiva y, por ende, escoge qué recordar y qué no, o simplemente oculta hechos que por conveniencia o temor es mejor no mencionar.

Así pues, el abordar la memoria es un proceso complicado; en ese sentido, algunas de las memorias en torno al conflicto armado interno en Colombia y más específicamente en el Cauca, que conservan los excombatientes, no fueron del todo evocadas y representadas mediante la oralidad para su registro en audio y en vídeo.

Con base en lo anterior, el registro de las memorias en torno al conflicto armado, que de los excombatientes emergió y que por supuesto, representan su vida y su lucha pasada y actual, se dio en el marco de la tercera visita a campo a inicios de noviembre 2022. Este proceso inició con la realización de un taller sobre memoria llevado a cabo en el AETCR y que estuvo

a cargo de la Fundación Tierra de Paz²² en articulación con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) –evento al que fui invitado por parte de la comunidad excombatiente–, en donde se intentó abordar la memoria en torno al conflicto armado interno vivido en el Cauca y específicamente en el municipio de Caldon; esto, desde las voces y perspectivas de los excombatientes, de su militancia en el territorio y sobre algunos hechos que recordaron en torno a los combates que vivieron, así como el intento por indagar sobre las causas sociales y económicas que llevaron a varios de ellos a unirse a las filas de las FARC-EP.

En dicho taller mi participación se limitó únicamente a la observación y, por supuesto, al registro audiovisual de los sucesos que se desarrollaron delante de la cámara; los cuales, después de revisados (observación diferida) me permitió analizar y reflexionar en torno a lo sucedido en aquel espacio, en donde se hicieron presentes discursos ideológicos, tensiones, miedos y, en algunos casos, la renuencia de algunos a hablar. Dicho evento se dividió en dos jornadas, la primera sería en horas de la mañana, la cual contempló el desarrollo del taller y, en la tarde, donde se llevó a cabo un evento cultural, el cual estuvo a cargo de la comunidad indígena. Además, cabe destacar que, a dicho encuentro, acudieron firmantes de paz que no residen en el AETCR, sino en comunidades aledañas; lo cual propició un encuentro colectivo de varios excompañeros de lucha.

De este modo, el taller inició con la presentación de las entidades participantes y la explicación de la actividad a desarrollar. Dicha actividad se dio a modo de juego, en donde cada una de las personas partícipes en el taller, tuvo una hoja con alguna frase; la intención fue que cada uno de ellos reflexionara en torno a la frase en cuestión, evocara sus recuerdos y los compartiera voluntariamente con los demás. Este primer intento por abrir el camino a la palabra, fue en principio complejo, ya que no hubo disposición de compartir la experiencia, razón por la cual se recurrió al clásico juego del “Tingo Tango”, el cual consiste en el azar. Este abordaje fue el único medio para que en cierto modo se pudiera abrir el diálogo en torno a la memoria, aunque quizás de una forma condicionada. Así, poco a poco se fueron compartiendo algunas experiencias, aunque sesgadas –en buena parte– por el temor hacia las

²² La Fundación Tierra de Paz es una organización de trabajo y estudio creada para mejorar las condiciones de vida de población vulnerable y comunidades afectadas por el conflicto armado y los desastres naturales en Colombia, a través del fortalecimiento de capacidades locales, promoción de una cultura no violenta con el hombre y la naturaleza, y la incidencia para promover el cambio de las relaciones sociales e institucionales lesivas para las comunidades y el medio ambiente, regida por los principios de humanidad, independencia, imparcialidad, transparencia, solidaridad, innovación y ecoeficiencia. Tomado de: <https://fundaciontierradepaz.org/la-fundacion/>

cámaras que se hicieron presentes, ya que el taller estaba siendo registrado por parte del equipo de la Fundación Tierra de Paz, quienes pretenden realizar un documental al respecto. En ese sentido, se pudo notar cierta incomodidad al momento de hablar y la poca disposición de ahondar en ciertas preguntas que eran formuladas por el moderador del encuentro, las cuales iban encaminadas a una vida mucho más privada de las personas.

Esta poca disposición al diálogo se hizo más notoria en los casos en los que las personas pertenecen a la comunidad indígena, ya que como lo expresaron algunos de ellos, el ser guerrillero en un territorio indígena en cierto modo representó estar en contra del cabildo, razón por la cual eran tachados por parte de la comunidad; en este caso, se puede hablar de una memoria más sesgada en torno al conflicto. Además, cabe decir que estas narrativas contrastan con las de otros excombatientes, ya que la gran mayoría aluden siempre al buen relacionamiento que mantuvieron durante su militancia con la comunidad. Por otro lado, quienes se notaron más dispuestos al diálogo fueron los excombatientes que no pertenecen a la comunidad indígena. En este caso, la palabra era más fluida, pero, ante todo, cargada de una ideología fariana mucho más fuerte, la cual se hizo evidente al momento de responder a las preguntas formuladas durante el desarrollo del taller.

Foto 3.5. Taller sobre memoria



Foto del autor (2022).

Así, entre pocas intervenciones y diálogos poco fluidos, se fue desarrollando el taller en su primera jornada, en donde algunas de las personas se fueron y otras simplemente se limitaron a escuchar. Posterior a esta primera parte, la cual terminó al mediodía con un almuerzo comunitario dado por la comunidad indígena, se dio inicio a la segunda jornada, la cual contempló un eje cultural en torno a la danza. Esta segunda parte del taller de memoria, estuvo a cargo de la comunidad indígena, en especial, por parte de los jóvenes que habitan en el espacio y quienes, en su intento por apostar por la cultura y la construcción de paz, han creado un grupo de danza llamado Renacer.

En relación con este grupo, es importante destacar, que además de estar conformado en su mayoría por jóvenes indígenas, también hay participación de hijos e hijas de algunos excombatientes, lo cual representa el buen relacionamiento que se ha logrado entre los jóvenes de este lugar.

Foto 3.6. Danza de bienvenida, grupo Renacer



Foto del autor (2022).

Una vez terminada la segunda jornada, se dio fin al taller sobre memoria, el cual terminó en horas de la tarde y así, varios de los excombatientes se fueron marchando del espacio, al igual que las instituciones.

El tránsito de memorias propiciado por el taller, me permitió como investigador-realizador el poder analizar a través la cámara y de la revisión diferida del material registrado; ciertos aspectos que serían relevantes para abordar luego en las entrevistas para la investigación; ya que, si bien mi intervención no fue participativa dentro del taller, el simple hecho de observar, permitió un abordaje e interpretación diferente de la realidad documentada y de lo que en ella sucedió.

Así, en días posteriores al taller, y durante el mes de noviembre, mi labor se enfocó en dialogar con las personas que deseaban participar en la grabación de las entrevistas de esta investigación. De este modo, entre una charla informal y otra, fueron cuatro las personas que aceptaron narrar sus memorias en torno al conflicto armado desde su perspectiva como excombatientes de las FARC-EP y quienes pasarían a su vez a formar parte del documental *Renacer*, en este caso como personajes y protagonistas del mismo.

Foto 3.7. Atrapar la memoria



Fuente: Leo, firmante de paz (2022).

Para el abordaje de las entrevistas que intentaron evocar las memorias y así grabarlas en audio y en vídeo, se optó por un desarrollo no tan formal o mediante la utilización de formatos estructurados, ya que esto implicaría el condicionamiento de las narrativas; al tiempo que generaría cierta tensión entre mi rol de investigador-realizador y el de las personas retratadas, ya que de su parte existe cierto temor a fallar ante una cámara. En ese sentido, las entrevistas se desarrollaron desde un eje dialógico e interactivo, ya que “(...) la

memoria se construye a partir de un diálogo en el que tanto quien habla, como quien escucha avanza dotando de sentido en esta interacción el recuerdo del pasado” (Valencia 2017, 117); y a su vez, esto último, radica en la construcción de un nuevo conocimiento, el cual se da desde ambas perspectivas, la del realizador-investigador y la de los sujetos retratados.

3.2.3. Narrativas farianas

Las entrevistas realizadas en torno a esta investigación, intentaron en un inicio, el conocer un poco de la vida de cada una de las personas entrevistadas antes de ingresar a las filas de las FARC-EP; esto, con el objetivo de conocer qué los motivó a unirse al grupo y el escuchar sus relatos en relación con ese pasado antes de las armas. Este primer interrogante, con el cual se buscó abrir el diálogo de una forma amena, dio cuenta, del poco deseo por querer ahondar en este aspecto de sus vidas, ya que es algo más personal; pero como se mencionó previamente, el hacer memoria, es un proceso hasta cierto punto compartido, mediado en este caso por la interacción y el diálogo entre quien habla y escucha, quienes van guiando y dando sentido a estos recuerdos, que pueden ser evocados con mayor o menor exactitud, según se dé cierta complicidad entre las partes²³.

En este primer acercamiento a estas memorias farianas, se hicieron presentes marcos comunes entre las personas entrevistadas, las cuales aludieron –en su mayoría– a problemáticas sociales, económicas y políticas sucedidas en sus territorios de origen, en donde se resaltó las pocas posibilidades por acceder a un estudio, a un trabajo, el abandono por parte de Estado, problemas familiares y, por supuesto, a la fuerte violencia que se vivía en los territorios; razón por la cual, el conflicto y los grupos armados condicionaron sus vidas desde un principio. De este modo, estas problemáticas acaecidas, especialmente, en las zonas rurales de Colombia y, en este caso del departamento del Cauca, marcaron la vida de estas personas y las llevaron a unirse a un grupo armado, siendo –según ellos–, el único camino para defender la vida, el luchar por algo y el intentar cambiar la realidad de sus territorios.

Yo empecé a trabajar desde que tenía 19 años y pues en el grupo armado llamado FARC, pues ya en el territorio siempre mantenía, por falta de oportunidades de estudio, usted sabe que en el campo en ese tiempo era muy duro y sigue siendo duro económicamente, entonces por eso

²³ Antes de ahondar en las respectivas entrevistas, es importante aclarar que aquí se identificará a cada una de las personas entrevistadas con su nombre de guerra y no con su nombre real, este seudónimo fue el que los identificó durante su militancia en las filas de las FARC-EP y aún hoy, lo utilizan entre excompañeros.

fue que ingresé pero al principio inicié como milicia bolivariana [aquí se refiere a Milicia Popular realmente y no a la Milicia Bolivariana], más que todo trabajaba con información, lo que se movía en el territorio, yo vivía acá en el resguardo indígena de Pioyá municipio de Caldono, entonces ahí más que todo se trabajaba con la información (Entrevista a Leo, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 12 de noviembre de 2022).

Estas primeras memorias, evocadas y registradas ante cámara, sin duda, dan cuenta de un momento pasado que marcó sus vidas y los llevó a ingresar a las filas de un grupo armado, hechos que, además, se ligan a la continuidad de las problemáticas históricas gestadas desde el siglo XX en el país; temas abordados en el primer capítulo. De este modo, el ingresar a las FARC-EP, se convirtió en la única alternativa para escapar de la realidad en la que vivían. De esta forma, las FARC-EP, como grupo armado y a su vez político, sembró en ellos la semilla de la esperanza, del cambio y del anhelo por soñar un mejor país. Lo anterior, se liga al modo en el que estas personas se acercaron al grupo armado, es decir, cómo se contactaron y llegaron a unirse a sus filas. En este caso, dicho grupo hacía presencia en los territorios, razón por la cual, el contacto no era algo difícil, simplemente consistía en ir a sus campamentos y solicitar el ingreso, además, este grupo ejercía cierto control político en los territorios, en donde se hacían ejercicios de pedagogía para que las personas de estas comunidades se unieran a sus filas y así ofrecerles una nueva vida.

Pues yo ingresé a la organización por problemas de familia, yo me sentía muy aburrida y pues no sabía qué hacer... pues en esos tiempos operaba así el Quintín Lame, el M-19 y después llegó el ELN, pues yo tenía pensado irme para el ELN pero... pero en ese momento no, no aparecieron por ahí entonces aparecieron las FARC y... y pues mi abuela me regañaba, me decía que “cómo me iba a ir por allá, que por allá me mataban, que no sé qué” y pues... yo ya me estaba yendo de para atrás y llegó otra muchacha y me dijo “vámonos o es que usted es cobarde”, entonces yo le dije “ah pues vámonos entonces” y nos fuimos... y llegamos allá, ya nos atendieron bien, nos dieron almuerzo y mandaron un comandante a que hablara con nosotras y ya él nos dijo “ustedes quieren ingresar a la milicia o a la guerrilla” entonces nosotros le preguntamos que cómo era la milicia y que cómo era la guerrilla entonces nos dijeron “vea, la milicia, la milicia opera en cada territorio, en cada área donde vive y la guerrilla pues ya es por tiempo indefinido, ustedes elegirán a cuál de las dos se van a la milicia o a la guerrilla” nosotras le dijimos que a la guerrilla, entonces dijeron “bueno pues aquí se viene a cumplir unos reglamentos disciplinarios, unos estatutos y pues si ustedes están de acuerdo con estos reglamentos y estos estatutos ustedes ingresan, aquí no es obligatorio” entonces nosotras nos sentimos como indecisas y dijeron “ah bueno pues están indecisas

váyense y piensen 8 días y a los 8 días volvemos... a ver qué decidieron” a los 8 días volvieron y ya nosotras estábamos listas y nos fuimos (Entrevista a Viviana, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 14 de noviembre de 2022).

Así, las personas entrevistadas, poco a poco fueron evocando y ofreciendo más recuerdos en torno a este primer acercamiento a las filas de las FARC-EP, en donde encontrarían en este grupo una nueva familia y un nuevo camino a seguir, ahora, desde una perspectiva insurgente y armada, en donde serían formados en la guerra, pero también encaminados en un discurso ideológico mayoritariamente comunista y bolivarianista e ilustrados en torno a un marco histórico-social en relación con el conflicto armado en Colombia, el cual hace alusión al surgimiento de las guerrillas en el país, la importancia de las mismas en las luchas populares y por supuesto, sobre el mito fundacional de las FARC-EP.

Yo ingresé como miliciano bolivariano, que uno iba por un año, hasta por seis meses, un año, dos años... lo que un prácticamente uno quisiera, si no que tenía que someterse no más a las normas, a un estatuto, ya ellos nos leyeron todo eso y todo eso cada nada nos daban charlas de estatuto y todo eso para que uno se acogiera, y que era las FARC, y que era bueno y que porque ellos luchaban y todo, yo primero no... como dicen algunos “no me entraba en esta mentesita”, eso mejor dicho le quedaba a uno berraco, claro y hasta que ya luego, ya le fui cogiendo la forma de que porque ellos luchaban, daba tristeza pues por lo que ellos decían, no, la lucha de ellos, entonces decían que muchas guerrillas las habían matado así, desde las eras de 1948... sí, las guerrillas liberales, las guerrillas comunistas, de por qué se habían ido al monte y todo eso, y bueno... hasta el M-19, la UP, que cómo los acabaron pues, y entonces así nosotros... ya me fui como animando más, hasta qué llevábamos como 15 días, a los 5 días tuve el primer combate en apenas recién llegado (Entrevista a Roberto, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 18 de noviembre de 2022).

En relación con lo anterior, en estos primeros abordajes en torno a la memoria de los hoy excombatientes, se destaca el hecho de cómo sus vidas en armas, además de sus memorias, se encuentran divididas en tres niveles, ya que si bien se tiene la imagen de que las FARC-EP era un grupo armado hasta cierto punto homogéneo y cuyo objetivo era la obtención del poder mediante las armas; existían ciertos niveles de operación y participación dentro del grupo, los cuales según lo comentado por los mismos excombatientes, eran escogidos por ellos mismos al momento de decidir unirse al grupo en cuestión; razón por la cual, se consideran a su vez tres niveles en torno a la memoria de estas personas, dadas en este caso, desde su posición y participación dentro del grupo o sobre las etapas en las que fueron escalando dentro del mismo.

En un primer nivel, se encuentra la Milicia Popular, la cual fue quizás, la más común en el municipio de Caldono y el resguardo de Pueblo Nuevo, así como en otras partes de territorio caucano. Esta Milicia consistía en un grupo de personas miembros de la comunidad que cooperaban con las FARC-EP, pero que no formaban parte de las filas armadas, su único objetivo era colaborar con información sobre el territorio y las personas que se movían en él, cuando esto fuera requerido, no era necesaria la utilización del uniforme o de un arma, ya que dentro de sus funciones no se contemplaba la confrontación armada. Este primer nivel entorno a las memorias farianas y, por supuesto insurgentes, contempla aspectos no tan trascendentales en relación con el conflicto armado, ya que no estaban inmersos en la guerra de forma directa, ya que eran, ante todo, un apoyo en los cascos urbanos de los municipios; lo cual permitía a los guerrilleros el moverse en los territorios de una forma mucho más fácil y mantenerse al tanto de las dinámicas que sucedieran en un espacio específico, así como sobre la presencia de otros grupos armados o el ejército. De igual forma, la relación de estos milicianos con las FARC-EP era en ocasiones desconocida por parte de la comunidad civil de estos territorios, ya que se manejaba un bajo perfil y las relaciones entre milicianos populares y guerrilleros no eran constantes.

En un segundo nivel, se encontraba la Milicia Bolivariana, esta milicia iba un poco más allá de la Milicia Popular, ya que estaba constituida por un grupo de personas que decidieron recibir una formación política y militar, aunque no tan profundamente como lo sería el ser un guerrillero que estaba en las filas de forma indefinida. En relación con la Milicia Bolivariana, según lo comentado, se recibía una formación ideológica, se debían seguir los estatutos de las FARC-EP, estar sujetos a sanciones en caso de cometer una falla, portar el uniforme y, por supuesto, recibir formación en combate, pero esto por un tiempo determinado, el cual oscilaba entre 1 o 2 años; era según se refieren: “como prestar servicio militar”. De este modo, estas milicias apoyaban a la guerrilla de las FARC-EP en combate, haciendo presencia en territorios específicos, en donde, además, intentaban hacer política para expandir su ideología y así sumar nuevos seguidores, colaboradores o combatientes a sus filas.

El tercer nivel y quizás el más importante, es el de la guerrilla propiamente dicha, el cual consistía en unirse a las filas de las FARC-EP de forma indefinida; implicaba el hecho de movilizarse de un lugar a otro en el territorio nacional y el seguir los estatutos establecidos por el secretariado de las FARC-EP. El ser guerrillero, era así, ya no sólo un momento en la lucha del grupo armado, sino, un estilo de vida revolucionario, en donde la lucha y la estancia al interior de las filas, era hasta lograr los objetivos de su lucha armada, esto sin importar las

consecuencias. Además, eran quienes estaban al frente de los combates, razón por la cual, su memoria, está ligada ante todo a hechos violentos, el escuchar balas, bombas, ver compañeros muertos y demás vejámenes de la guerra. De igual forma, al ser guerrilleros de tiempo completo, estos debían dejar a sus familias y dedicar su vida a la lucha armada. Claro ejemplo de esto, fue la columna Móvil Jacobo Arenas, cuyo accionar estaba centrado específicamente la confrontación armada.

Los niveles operacionales al interior de las FARC-EP y que, además, aquí preciso como niveles de la memoria fariana, dan cuenta de aquella incidencia y modos de actuar de este grupo en el departamento del Cauca y en Colombia. Del mismo modo, a lo largo de las entrevistas en cuestión, los excombatientes aludieron a cómo fue su trasegar en un nivel u otro, o de cómo decidían por su propia voluntad, escalar un nivel más, a tal punto de que las cuatro personas entrevistadas, terminaron siendo guerrilleros de forma indefinida. El decidir ingresar en un nivel u otro, además representaba, el cómo una ideología se iba insertando en cada persona, llevándolos a querer avanzar en su lucha colectiva.

Ahora bien, una vez evocada aquella memoria inicial dentro de FARC-EP, se propuso abordar otro eje: la vida al interior del grupo, es decir, cómo era su cotidianidad, qué hacían y, ante todo, cómo era vivir la guerra en carne propia; elementos que eran de mi interés dado a que como se mencionó al inicio de este trabajo, la gran mayoría de los abordajes en torno a las memorias del conflicto y de las afectaciones que dejó la guerra, se han dado desde las voces de las víctimas, pero no tanto así, desde las voces de los excombatientes, quienes de forma directa se vieron afectados a causa de los constantes enfrentamientos armados; razón por la cual, el hacer este abordaje en el desarrollo de este trabajo, permitió la posibilidad de que ellos cuenten su posición frente al conflicto y la “verdad” de lo sucedido desde su perspectiva insurgente.

(...) uno hacía muchas actividades dependiendo del operativo, si no hay operativo pues se ponían a estudiar 2 horas, 4 horas, más que todo debates, ahí es que uno aprendía hablar porque... hablar en público y... por ejemplo a las 6 de la mañana uno se levantaba, de 6 a 7 algunos frentes, debate de noticias, tiene que estar levantado a las 4 escuchando noticias para llevar al menos 3, todo el mundo tiene que... ya el comandante da debate, porqué está sucediendo eso y a nivel nacional e internacional también, las noticias que dan los integrantes o los combatientes que estaban en ese momento ya el mando va escribiendo, va sacando como un resumen y ya ahí sí análisis y debates y después ya las actividades del día, dependiendo de donde esté, ya hay unos que salen a acciones militares, otros para siembra porque en la

guerrilla también se trabajaba, se sembraba maíz, frijol, todo lo que se consumía, hasta granjas de pollos, de cerdos teníamos, clandestinas porque si algún grupo o el mismo Estado viene y lo descubre lo quitaban todo, eso era para alimentar nosotros y lo que necesitaba pues se apoyaba también a la comunidad, cuando hay mingas, cuando hay encuentros muy importantes, entonces a la comunidad mismo se encargaba de solicitar y ya... entonces apoyábamos en eso, en lo que es zona rural, en el territorio era bien atendido y también tocaba llegar con cuidado porque respetar todos los valores que tienen ellos, creencias, no solo creencias de por acá con espíritus si no que hay varias religiones que existen en el territorio, hasta inclusive nos ha tocado estar en cultos de oraciones, pero sí, si invitan, la comunidad invita o el pastor o el encargado; con algunos líderes (Entrevista a Leo, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 12 de noviembre de 2022).

La cotidianidad de estar en una guerra, podría pensarse a simple vista como el estar en constantes enfrentamientos armados, pero como se observó, desde las memorias de los excombatientes, surgen recuerdos más amenos en torno al estar en una guerrilla; así, elementos como el estudiar y cultivar, forman parte de esa memoria colectiva que construyeron en el marco del conflicto armado, de tal forma, que estos hechos que consideran positivos, han sido obviados por los medios de comunicación o han sido tergiversados por parte de la historia oficial, ya que desconocen la cotidianidad al interior del grupo; además de la incidencia que éste tuvo sobre las comunidades en las que operaba, elementos que destacan y de los cuales –según lo comentado y por lo que pude observar–, se sienten orgullosos. Además de esto, las FARC-EP no únicamente era un grupo armado, si no que a su vez y desde las lógicas farianas, este grupo era una especie de escuela de formación, ya que la gran mayoría de los combatientes que en algún momento formaron parte de sus filas, eran personas que no sabían leer o escribir, razón por la cual algunos de los compañeros –o camaradas como ellos se refieren–, se encargaban de educar a estas personas en estos aspectos básicos y de igual forma, muchos de ellos se formaron en otras prácticas, las cuales servían para la guerra, como lo era el ser enfermeros o médicos como lo señalan, claro está, esta formación era ante todo práctica y se hacía en el acto.

(...) mucha gente que no ha tenido ni primaria, ni primer grado, entonces toca empezar a enseñar desde la “a”, los abecedarios, como se conforma una oración, entonces hay unos mandos que están preparados y se encargan de recoger a esa gente, también los que ya están más preparados pues lo político... Si no que allá había mucha forma de prepararnos también, aunque no había diplomas, pero sí ya más como en práctica, por ejemplo, aprender enfermería ya es con el bisturí en la mano, entonces ya era más práctico y se trataba de explosivos

también ya la práctica, moviendo cables, todo era así, practica, todo era practico porque teoría casi ya era poco. Donde más operé por falta de personal, yo quería, empecé estudiando enfermería, estuve como 8 días, entonces no había más gente que saliera a hablar con la comunidad, entonces me dijo un mando “lo necesitamos a usted y en otra ocasión lo ponemos a estudiar enfermería”, entonces mi sueño era aprender también pero no pude porque se necesitaba gente afuera (Entrevista a Leo, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 12 de noviembre de 2022).

Estos hechos positivos que los excombatientes resaltan, evidencian en principio su unidad como grupo y camaradería, además de mostrar otra cara de guerra y de las FARC-EP, la cual dista por supuesto, de las representaciones creadas externamente.

De igual forma y a medida que fueron avanzando las respectivas entrevistas y se fueron haciendo más amenas, quise indagar sobre el cómo era vivir un diciembre dentro de las FARC-EP, algo que por lo que pude notar se disfrutaba y permitía el hecho de alejarse en cierto modo de la preocupación del conflicto, de la confrontación armada y de vivir al menos, un momento de paz y armonía dentro de los campamentos farianos.

El 24 y 31 no más se hacían fiestas (...) toda la comida que se necesita, todo el personal que está ahí, comida para todos, buñuelos, lo que se da y ya por la noche pues el trago que no debe faltar, bailar y seguridad, con su respectiva seguridad, hay una comisión que no se emborracha, solamente recibe la comida... pero uno se acostumbra estando allá, al principio que uno ha sido joven, fiestero, vago, ahí sí tiene que... se elegían, el mando, pero la mayoría de las mujeres tienen que estar en esa fiesta, porque eran muy poquitas entonces se necesitaban parejas si no quería pues ahí sí tocaba meterla a la seguridad si no quería estar en la fiesta, bailar, emborrachar entonces ayuda con la seguridad, pero sí, ya en ese tiempo ya nos tocaba a los hombres cocinar, pagar guardia y las mujeres están disponibles solamente para la fiesta (Entrevista a Leo, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 12 de noviembre de 2022).

Los temas tratados hasta el momento, no aluden como tal a la parte de la confrontación armada que vivieron los excombatientes de las FARC-EP, si no que por el contrario, hacen referencia a otros aspectos de su lucha y que se dieron en el marco del conflicto, elementos que he considerado aquí como importantes de evidenciar, ya que representan otro lado menos hostil y caótico de la guerra; y que claramente evidencian otra cara de los excombatientes, que se aleja del imaginario de ser terroristas. Además de que, al momento de realizar las entrevistas, estos temas, permitieron romper el hielo y así hacer una suerte de transición hacia la confrontación armada.

Ahora bien, las narrativas farianas en torno a la confrontación armada, su posición y reflexión sobre el conflicto armado desde una perspectiva insurgente, se evidencian de una mejor manera en el documental *Renacer*, aunque aquí, referencio algunos fragmentos que no se contienen en el documental y que evidencian aquellos relatos, menos amenos y quizás más difíciles de abordar.

El primer combate fue duro porque no estaba acostumbrada a escuchar nada de eso, ni mirar compañeros heridos ni mucho menos muertos pues, fue difícil pero, pero bueno así seguimos y... ya después nos dieron otro entrenamiento, así otros 15 días y otra vez volvíamos a combate así, así manteníamos y a los 3 meses de estar ahí me hirieron con una granada M-79, bueno y así seguí, me mandaron a hacerme remedios, otra vez me recogieron, otra vez seguí, siempre me afectó y así seguí y de ahí seguían los combates cada nada, no había un día que no hubiera balacera en alguna parte y seguimos así, ya lo último me fui... ya uno se va como acostumbrando a oír tiros, bombas, aviones, se acostumbra, pues a uno le da cosa que en cualquier momento lo maten y ya, y uno ya se siente resultado a que en cualquier momento lo maten; yo tenía 17 años, mi compañera también [hace referencia a la compañera con la que ingreso a las filas] (...) ella murió, ella murió en combate, murió en el 2001 (Entrevista a Viviana, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 14 de noviembre de 2022).

Como se aprecia en este primer relato, el vivir la guerra desde dentro no es para nada fácil e implicaba el hecho de perder a compañeros o incluso la vida misma, razón por la cual cada combate representaba una incertidumbre frente a lo que pudiera pasar. A continuación, se presenta otro relato, el cual hace referencia al ingreso de algunos jóvenes, en este caso a la Milicia Bolivariana, quienes en su primer día tuvieron que vivir un combate y afrontar la muerte.

Un mando me mandó a enseñarle a unos muchacho con una escopeta americana, que era como de seis tiros y precisamente se olvidó [el mando] de sacar a ese muchacho y dejarlo en una casa, ese muchacho murió en combate, tenía como 14 años... la milicia apenas se estaba conformando, doce compañeros no más tenía, esa unidad que estaba formando eran milicianos y sucede y acontece que uno de ellos era el primo [del muchacho] y lo había llevado con mentiras pues, con la mamá, le habían dicho que ellos se iban para un paseo, pero se iban era para la guerrilla y lo salieron matando en combate. (...) claro, estábamos esperando al ejército para chocar con ellos, pues a nosotros nos dijeron que venían los paramilitares primero, no sabían que era, cuando preciso le montamos una emboscada (...) Yo traté de buscar para abajo y había un abismo, entonces me devolví con el compañero y dije

“me voy a tomar ese filo como sea” (...) eso sonaba más plomo y ese filo tocaba tomárselo a sangre y fuego, como sea, así tomándonos el filo un compañero miró la vaina muy tremenda, él se tiró la mano en la nuca y se arrodilló, “nos mataron” como que fue que dijo él y yo del susto lo voltee a ver la cara y me dio risa del miedo, dije “nos jodieron” pero yo no le dije nada a él para no desmoralizarlo, claro y para darle más valor. Volteo a ver a otro compañero y le digo “coloque el fusil en ráfaga y si se le acercan dé plomo para donde sea” y yo también coloqué mi fusil en ráfaga, yo llevaba dos armas de dos muchachos que habíamos dejado ir [los cuales también iban a ingresar a la milicia] y me coroné el filo y eso sonaba más, sonaba horrible, sonaba de dos costados, sonaba horrible, nos tenían era ya casi anillados, más el helicóptero encima... y no sé la valentía que me dio y así fue como nos coronamos el filo y nos escapamos. (...) cuando pasa todo eso nos juntamos con otras dos unidades, nos ajuntamos (sic) con ellos y al otro día uno de los muchachos se agarró a llorar y le dije “por qué llora” dándole ánimos y me dijo no “es que yo a mi familia le dije mentiras de que yo venía era a un paseo y me lo traje así” pero el primo si sabía a qué iba, pero la familia no y yo “¡cómo! Ese era su primo” (Entrevista a Roberto, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 18 de noviembre de 2022).

Aun así y a pesar de vivir constantes combates, los combatientes de FARC-EP en su momento, nunca perdieron las ilusiones de lucha, por el contrario, a pesar de la complejidad del conflicto armado, siempre siguieron en pie, aunque esto representara perder la vida o el ver a compañeros morir en combate, los cuales y dado la complejidad de recoger los cuerpos, quedaban en el campo de batalla.

(...) cuando había combates los días eran como más... más apretados o digamos más duros porque había enfrentamientos y a veces llegábamos cansados, agotados, pero para nosotros eso nunca eso nos hacía desfallecer; nunca pensé en salirme porque ya me había metido a una organización y ya tenía muy claro cuál era la lucha y siempre mi pensamiento era en estar allá, seguir allá, estar allá y seguir en lo que estaba hasta que se pudiera... (Entrevista a Cortés, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 20 de noviembre de 2022).

Una vez abordados estos aspectos generales en torno a la memoria fariana, las conversaciones con las personas entrevistadas tomaban un camino u otro, ya que el diálogo se fue abriendo poco a poco, razón por la cual, las preguntas iban variando de una persona a otra, condicionadas en este caso por la complicidad que se diera entre el sujeto en cuestión, el investigador-realizador y por supuesto, la mediación de la cámara como dispositivo de captura. En algunos casos sugerían el hecho de no querer mencionar algunos temas, al menos

ante cámara, pero sí fuera de ésta; así que, a su vez, gran parte de los diálogos se dieron sin la mediación de la cámara, pero éstos a su vez, me permitieron reflexionar y complementar ciertos aspectos que sí lograron ser registrados. Estos aspectos que no fueron evocados ante la cámara para su registro, contemplan hechos que por temor no decidieron mencionar, ya que aluden a situaciones, grupos y personas en específico, razón por la cual, era mejor no decirlas ante una cámara.

Posterior a este abordaje relacionado con la guerra en Colombia, se dio paso al abordaje sobre los acuerdos de paz, la reincorporación y algunos aspectos clave sobre sus nuevas vidas, los cuales tienen que ver con los trabajos adelantados en la comunidad a día de hoy luego de 7 años de la firma del acuerdo. Del mismo modo, contempla la apreciación del concepto de verdad por parte de los excombatientes, quienes en sus relatos aluden siempre al hecho de contar los hechos como realmente sucedieron, apuntando en este caso al hecho de cómo el Estado y los medios de comunicación han volcado un discurso alienador sobre las FARC-EP y sobre los hoy excombatientes, de tal forma, que la consideración de verdad, es decir de asumir o negar lo sucedido en el marco del conflicto armado y la cual se sustenta en los acuerdos de paz desde el componente de justicia, reparación y no repetición²⁴, se constituye a su vez en un medio para la reivindicación, reconciliación y la construcción de paz, así como para posicionar sus memorias en plano el histórico-social colombiano.

Pues yo diría que... la historia del conflicto más allegada hacia nosotros como organización que éramos, pues yo diría que es como contar algo y contar muchas cosas de que el movimiento o la organización no tuvo nada que ver, o sea contar lo que verdaderamente sí pasó y lo que verdaderamente no pasó. Que hubieron (sic) en todas las regiones o los departamentos donde había... donde operaba las FARC, hubieron (sic) asesinatos, desapariciones, desplazamientos, el cual mucha gente dijo que no que es que las FARC eran los asesinos, las FARC eran los que masacraban, pero al contexto de la realidad, el contexto es otra versión, es otra versión diferente, ya que en este contexto del conflicto los medios de comunicación han... al pueblo colombiano le han dado a entender otra versión, cuando somos nosotros los que vivimos el conflicto los que verdaderamente vamos a contar que fue lo que pasó. Pues ya nosotros con el compromiso que tenemos con el pueblo colombiano ya diremos nuestras verdades, lo que pasó y pues ya las otras versiones ya habrá alguien que las dirá o no las dirá, pues ya es un tema que se sabrá con el tiempo, no lo sé, pero igual nosotros seguimos

²⁴ La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), es el mecanismo de justicia transicional y cuya es la función de administrar y dar a conocer de los delitos cometidos en el marco del conflicto armado que se hubieran cometido antes del 1 de diciembre de 2016. Dicho componente fue creado en el 2015 y deberá de tener una existencia no superior a 20 años. Tomado de: <https://www.jep.gov.co/>

en nuestro compromiso como firmantes de paz (Entrevista a Cortés, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 20 de noviembre de 2022).

Todo lo anteriormente mencionado, abre el camino hacia el renacer de los excombatientes, quienes han resignificado su memoria y sus ideales de lucha en la actualidad, junto con la comunidad de acogida; elementos que se recogen y sintetizan de una mejor manera en el documental *Renacer*.

A continuación, se expone otro eje relacionado con la memoria fariana, el cual, se presenta desde una perspectiva y representación material y visual de la memoria.

3.3. Memoria y espacios. El AETCR y territorio como contenedores de la memoria

La memoria de los excombatientes de las FARC-EP, como se ha visto hasta el momento, ha sido representada mediante las narrativas que emergen de la oralidad, al tiempo que ésta ha sido capturada por la cámara. Ahora bien, en este apartado considero importante aludir a la materialización de la memoria en los espacios, en este caso desde una perspectiva visual y así establecer un lazo entre la memoria y su materialidad –sobre la cual ya se habló brevemente en el segundo capítulo–; la cual en este caso se sintetiza a través de los murales y frases que se encuentran plasmadas en el AETCR, elementos que a simple vista parecieran únicamente una parte estética de un lugar, en realidad, contemplan un apartado simbólico, ya que de cierto modo los espacios habitados implantan a los sujetos en el mundo, los identifica con un sitio, con ciertos rasgos y características; en consecuencia los espacios en los que se habita, se vinculan necesariamente a la historia y por ende memoria de los sujetos, ya que es una huella del pasado individual y a su vez colectiva, la cual se materializa con el fin de no olvidar.

El AETCR, es sin duda memoria, una memoria espacial-material y simbólica, ya que en él se refleja el pasado y su nexo con el presente. En relación con esto, se considera aquí el espacio físico desde la noción de “marcas territoriales” como lo han sugerido Jelin y Langland (2003), en donde se intenta dar sentido y pertenencia los espacios físicos que los actores sociales habitan, en ese sentido “las marcas territoriales son, por su propia naturaleza, locales y localizadas. Están en un espacio delimitado y específico” (Jelin y Langland 2003, 13). De igual forma, esta noción de marcas territoriales, puede ligarse a la noción de “los lugares de la memoria” de Pierre Nora (2008), ésta entendida como los lugares en los que se cristaliza y en

cierta forma se refugia la memoria colectiva, además de ser restos del pasado que tienen una condición material y simbólica, que además, es funcional.

Foto 3.8. Exterior de AETCR Carlos Perdomo



Foto del autor (2022).

Foto 3.9. Mural FARC-EP



Foto del autor (2022).

Así, en el AETCR se encuentran representadas múltiples pinturas y frases que evidencian el pasado revolucionario e insurgente de los excombatientes, su lazo con las FARC-EP, el cual no se pierde y que, además, no únicamente simboliza su pasado, si no, que les recuerda sus ideales y por qué se alzaron en armas, elementos que hoy en día, resignifican en sus nuevas vidas. En consecuencia, es común el encontrar en el espacio pinturas alusivas al escudo de las FARC-EP,²⁵ a los grandes ídolos y héroes guerrilleros –como Manuel Marulanda, máximo líder fariano–, a la ideología comunista, así como sobre la indumentaria que los identificaba, como sus botas de caucho, fusiles y clásico uniforme verde olivo.

Foto 3.10. Mural mujeres farianas



Foto del autor (2022).

Las imágenes presentadas anteriormente, dan cuenta de aquel pasado en armas, lo cual dota de identidad al espacio, ya que es el reflejo de lo que en algún momento fueron las FARC-EP, además representa un apego por parte de los excombatientes, ya que a pesar de haber dejado las armas hace ya casi 7 años, aún recuerdan con afecto su pasado, razón por la cual encuentran en estos murales un medio para recordar y no olvidar la lucha guerrillera.

Además, estos murales, así como las narrativas expuestas en el subacápite anterior, hacen

²⁵ Este escudo contiene la bandera de Colombia como fondo, el contorno del mapa de Colombia, dos fusiles y un libro. Este escudo simboliza la lucha de los pueblos a través de las armas y el libro simboliza la constitución de Bolívar, la cual no se ha respetado desde un inicio (Entrevista a Roberto, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 18 de noviembre de 2022).

referencia a una memoria que además de insurgente es reivindicativa, como lo ha sugerido Quishpe (2018), ya que intenta reivindicar el levantamiento en armas, a los héroes guerrilleros y compañeros fallecidos, quienes dieron su vida por la lucha armada.

Si bien la mayoría de los murales aluden a las FARC-EP, en el año 2022 y con el apoyo de *Color Lab*, en el marco del proyecto *Promopaz*, plasmaron un mural que representa la unidad entre excombatientes y comunidad indígena, el cual se encuentra ubicado a la entrada del espacio. Este nuevo mural, sin duda, es el ejemplo de cómo se puede resignificar la memoria y compartirla, ya que en él se evidencian elementos propios de la insurgencia, como las tradicionales botas de caucho que identificaban y diferenciaban de las FF.MM a los combatientes o el arroz guerrillero, preparación insignia de las FARC-EP; pero a su vez, se encuentran plasmados elementos de la comunidad, como una mujer indígena, un bebé, el tradicional chumbe y la naturaleza. En síntesis, este mural está inspirado en el renacer de la comunidad, en el cómo los excombatientes que habitan en este espacio comenzaron una nueva vida y el cómo la comunidad Nasa lucha porque su cultura se fortalezca, además, claro está, sintetiza un proceso de unidad entre ambas partes y de apuestas colectivas en la construcción de paz.²⁶

Foto 3.11. Mural Renacer



Foto del autor (2022).

²⁶ De este mural y su significado, se toma el título del documental realizado en esta investigación.

Lo expuesto anteriormente se centra en el espacio habitado, pero considero que no sólo el AETCR es memoria y espacio simbólico, ya que, si bien es el escenario principal, éste no es la única marca territorial o lugar de la memoria; en ese sentido, se considera el territorio, es decir la vereda San Antonio, el resguardo indígena de Pueblo Nuevo y de forma general el municipio de Caldonio y el Cauca, como un lugar de la memoria fariana, ya que es en este escenario holístico, en el que varios de los excombatientes de las FARC-EP construyeron un lazo simbólico, ya que parte de un sentido de pertenencia al territorio ligado no únicamente a la insurgencia, sino que es el escenario en el que muchos de ellas y ellos nacieron, crecieron, se unieron a las filas guerrilleras y actuaron como grupo, hasta volver nuevamente a sus lugares de origen, situados, como ya se mencionó previamente, en este territorio y comunidad. “En otras palabras, cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero “espacio” físico o geográfico se transforma en un “lugar” con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron” (Jelin y Langland 2003, 3).

En consecuencia, el territorio también cuenta una historia, no a partir de murales, frases o cualquier otro medio de representación físico construido y creado por las personas, si no, que esta historia, se materializa en las trochas, ríos y montañas en las que en algún momento los excombatientes estuvieron durante el conflicto, en las zonas que acamparon o prestaron guardia. En razón de esto, es común el escuchar en sus relatos el cómo aluden a escenarios específicos del territorio, en donde encuentran anclados sus recuerdos –algunos positivos y otros no tanto–, los cuales reafirman sentidos.

3.4. Resignificar la memoria. Estrategias comunitarias para la construcción de paz

A lo largo de este capítulo, se ha prestado especial atención a la memoria y narrativas farianas en relación con el conflicto armado colombiano, expresadas aquí a través de los relatos de algunos de los excombatientes de FARC-EP, así como al hecho de cómo se ha logrado cierta articulación con la comunidad indígena del territorio, presentado aquí en especial en el primer apartado donde expone la inauguración de la casa de la memoria; así como a las marcas territoriales y su relación con la memoria.

Ahora bien, el objetivo principal de esta investigación fue el hecho de entender cómo los excombatientes han resignificado su memoria frente al conflicto, en razón de esto, a continuación, se exponen aquellos remanentes que del conflicto y que en especial desde su

memoria y lucha insurgente, aún conservan y resignifican hoy en sus nuevas vidas, esto, a través de la consolidación de estrategias comunitarias para la construcción de paz; las cuales, se realizan con la comunidad indígena.

Los excombatientes de FARC-EP y como se ha sugerido en apartados anteriores, hoy en día, ha enfocado su lucha con el fin de apostar por la paz y apoyar a las comunidades de estos territorios, lo cual se enmarca en sus ideales políticos vigentes durante el conflicto y en la actualidad, ya que como lo expresan “desde el concepto político, seguimos trabajando, seguimos luchando todavía por los pueblos y los derechos de todos los colombianos” (Entrevista a Cortés, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 20 de noviembre de 2022). De este modo, los mismos excombatientes consideran que uno de los pilares de su lucha era y aún es la ayuda constante a las comunidades, las cuales, según ellos, incluso llegaron a depender de las FARC-EP en su momento.

(...) entonces tocaba ir a visitar veredas, casas o donde necesitaban porque mucha gente, mucha comunidad que dependía de nuestra organización, apoyo político a veces hasta económico, se hacían mingas comunitarias y apoyábamos en algo, también hacer política también, porque luchábamos y así para que la gente vaya preparando y así se preparó mucha gente (Entrevista a Leo, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 12 de noviembre de 2022).

En consecuencia, la comunidad firmante de paz del AETCR Carlos Perdomo, ha adelantado una serie de proyectos que buscan reparar a la comunidad que se vio marcada por el conflicto armado, y el modo de subsanar lo sucedido, es mediante la elaboración de proyectos que intentan aportar a la comunidad desde una lógica económica. Así, la reparación, reivindicación y construcción de paz, se hace desde esta perspectiva que busca generar empleo e ingresos a los miembros de la comunidad indígena, como lo es el caso de los proyectos productivos que fueron creados en el marco del proceso de reincorporación y que son adelantados por parte de la Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo (COOMEPEP), creada por parte de los firmantes de paz y que busca no sólo generar un beneficio para ellos, si no, para las comunidades. Así, a través de los proyectos que adelantan en esta cooperativa, los cuales se enfocan especialmente en el agro, buscan como ellos mismos lo expresan “dejar algo en las comunidades”.²⁷

²⁷ Para tener una perspectiva más amplia sobre los proyectos productivos adelantados por parte de COOMEPEP, se recomienda ver el documental *Del fusil al azadón* (2020) o el vídeo *Red de mujeres emprendedoras. La ciudad y el campo unidos por una sola causa* (2021).

De esta forma, lo anteriormente mencionado, se enmarca dentro del proceso de reincorporación y de la implementación de los acuerdos de paz de una manera general y oficial, es decir como parte de algo que se debe cumplir ya que fue lo pactado; pero de otro lado –y que es realmente el enfoque que se ha tomado en este trabajo–, la comunidad excombatiente y la comunidad indígena Nasa, han apostado por procesos comunes, los cuales permiten no únicamente la articulación mediada por el trabajo o una cooperativa, que por supuesto es la fundamental para la subsistencia de ambas comunidades, si no que han permitido la generación de lazos de amistad y compañerismo entre las partes, ya que estos otros procesos, no contemplan un panorama tan amplio como el de los proyectos productivos, si no que por el contrario, se adelantan en escenarios más reducidos y que implican un mayor involucramiento por parte de los participantes, razón por la cual se consideran estrategias comunitarias para la construcción de paz, ya que algunas de estas propuestas han sido adelantadas por motivación de la misma comunidad y sin el apoyo del Estado.

Con base en lo anterior, en el AECTR Carlos Perdomo de la vereda San Antonio, actualmente se adelantan cinco estrategias:

La primera de ellas es por supuesto la construcción de la casa de la memoria –ya expuesta al inicio de este capítulo–, la cual radica en dar relevancia a la reconstrucción y conservación de las memorias del conflicto y las memorias culturales de la comunidad indígena. Esta primera estrategia, es sin duda a la que en el espacio se le ha dado mayor relevancia, ya que fue un trabajo común y que se aleja del plano económico para dar paso a un escenario de reflexión, resignificación, enseñanza y reparación del tejido social.

En segundo lugar, se encuentra la consolidación de un pequeño proyecto porcícola, el cual ha sido llamado *Porcícola Carlos Perdomo*, el cual tiene como objetivo la cría de cerdos en pie y la distribución de carne. Este proyecto porcícola, se ha venido trabajando desde inicios del 2022 y representa una posibilidad para el sustento económico de las familias que conforman esta iniciativa. Actualmente cuenta con la participación de 16 personas, entre comunidad indígena y comunidad firmante, quienes ya han sido capacitados –en este caso por el SENA²⁸– para que puedan ejercer labores en torno a este quehacer. Aun así, se enfrentan a la falta de apoyo para poder continuar con el proceso, ya que no cuentan con la infraestructura

²⁸ El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), es una entidad pública de formación gratuita a millones para los colombianos, que se benefician con programas técnicos, tecnológicos y complementarios que, enfocados en el desarrollo económico, científico y social del país, entran a fortalecer las actividades productivas de las empresas y de la industria, para obtener mejor competitividad y mayores resultados en los diferentes mercados. Tomado de: <https://www.sena.edu.co/>

necesaria, en ese sentido, han intentado, dentro de sus posibilidades, el mantener dicho proyecto.

Foto 3.12. Integrantes Porcicola Carlos Perdomo



Foto del autor (2023).

Foto 3.13. Taller de zapatería



Foto del autor (2022).

La tercera iniciativa, se centra en un proyecto de zapatería, con la cual se intenta generar una pequeña microempresa que se dedique a la fabricación y venta de calzado en el territorio. Esta propuesta, aún se encuentra formulación, ya que, si bien se cuenta con la maquinaria –la cual fue donada por el SENA, entidad que también se encargó de capacitarlos–, el conseguir los materiales es el principal problema, dado que es costoso y no cuentan con el apoyo de alguna entidad que les facilite la materia prima. Aun así, no pierden la esperanza de poder poner en funcionamiento este proyecto, el cual por supuesto, se enfoca en generar ingresos y empleo en la comunidad.

Foto 3.14. Grupo de danza Renacer



Foto del autor (2022).

La cuarta iniciativa, es la consolidación del grupo de danza Renacer, –del cual ya se habló anteriormente–. Con él se busca fortalecer la cultura, ya que ésta se considera un pilar importante dentro de los procesos de reconciliación y de construcción de paz, y más aún, cuando estos procesos se adelantan en un territorio étnico. Así, el grupo de danza está conformado por los jóvenes que habitan en el espacio y en la vereda, quienes hace poco menos de un año deciden apostar por la cultura y la conservación de la tradición, ya que esto último, ha representado un problema en las nuevas generaciones, en especial, desde la comunidad indígena, ya que no hay un interés por conservar lo propio. De este modo, fue como surgió este grupo, con el cual se pretende llevar la cultura Nasa a otros escenarios, así

como contar la experiencia que se ha adelantado en el AETCR Carlos Perdomo, en donde los hijos e hijas de la comunidad indígena, comparten con los hijos e hijas de algunos excombatientes.

La quinta y última estrategia, que además es la más reciente, se enmarca en la preservación del medio ambiente, en donde los miembros de la comunidad Nasa y la comunidad firmante de paz, apuestan por la recolección de basuras, el reciclaje y el cuidado del territorio. Esta iniciativa comenzó en abril de 2023 y el objetivo es poder aprovechar el material reciclado para poder elaborar manualidades a partir de estos residuos y así poder generar ingresos; además de poder generar conciencia en el territorio respecto a la necesidad de preservar el medio ambiente, la recolección de las basuras y el reciclaje, lo cual representa un trabajo importante en favor de la comunidad. Quienes forman parte de esta iniciativa son en su mayoría jóvenes y niños.

Foto 3.15. Recolección de basuras



Fuente: Cortés, firmante de paz (2023).

Las cinco estrategias mencionadas anteriormente, forman parte de los trabajos que se vienen adelantando conjuntamente entre la comunidad firmante y la comunidad Nasa, quienes intentan crear una comunidad homogénea.

(...) nosotros ya como comunidad nos alleguemos a la comunidad, trabajemos con la comunidad, donde en la comunidad que fue afectada por la violencia dejemos algo como incentivo, como decir crear unas microempresas, crear proyectos productivos donde se genere ese empleo, donde se genere esa confianza con la comunidad y también incentivar a los jóvenes para que no cojan los caminos de la guerra, ya eso sería estrategias para la construcción de paz con las comunidades y darle el contexto así a los acuerdos (Entrevista a Cortés, excombatiente de FARC-EP, AETCR Carlos Perdomo, vereda San Antonio, 20 de noviembre de 2022).

Ahora bien, ¿por qué se consideran estas estrategias como apuestas por la construcción de paz? Bueno, si bien parecieran en principio más una apuesta por la consolidación de una economía en el territorio, ya que dos de las cinco iniciativas apuntan a ello, la realidad es que en el imaginario que tienen en especial los excombatientes de FARC-EP, la construcción de paz no representa únicamente la ausencia del conflicto, ya que, para ellos, la paz es a su vez una idea o concepto que puede y debe de ser materializado en algo y con un fin. Esta construcción de paz, se enmarca así en el desarrollo social, económico y político en el territorio, es una vía para la generación de nuevas posibilidades que favorezcan a las comunidades, en donde no haya desigualdad y así haya más posibilidades de empleo, educación, salud y no únicamente una construcción simbólica del concepto o un modo para definir la terminación del conflicto armado entre el Estado y las FARC-EP.

Por otro lado, esta construcción que hacen los excombatientes sobre la idea de paz, guarda relación con la memoria insurgente que construyeron durante su militancia en la guerrilla, ya que como se vio en el primer capítulo de este trabajo y específicamente en el apartado dedicado al origen de las FARC-EP, los inicios de su lucha insurgente, guardan relación con el campo, el acceso a la tierra y la posibilidad de que en Colombia se dé participación y haya un reconocimiento de aquellas comunidades campesinas e indígenas que han sido subordinadas por el Estado y que a causa de esto, alimentaron el levantamiento popular; elementos que se dejan en claro en la Reforma Agraria Revolucionaria proclamada por las FARC-EP en sus inicios y que aún a día de hoy y gracias a esa memoria insurgente, aún es vigente para los firmantes de paz.

Así, aquel pasado en armas, se ha convertido en un justificante de la lucha que adelantan ahora desde el concepto político, en donde se trabaja por y para los pueblos; ya que, en palabras de algunos de ellos, “el trabajar por los pueblos, por la gente, es lo que hace a un verdadero revolucionario”. De esta forma, lo que ha cambiado es el medio con el que

luchaban, ya que dejaron de lado las armas y ahora apuestan por el hecho de que su única arma sea la palabra, el azadón, la pala y el machete, a través del trabajo colectivo junto con las comunidades.

3.4. Creación y consolidación del documental *Renacer*

El proceso de creación documental, es sin duda un proceso de reflexión. En ese sentido, la construcción del documental *Renacer*, es el resultado no sólo de este proceso investigativo, si no, de procesos anteriores en donde he trabajado con la comunidad, como ya se mencionó al inicio de este capítulo. Así, el material audiovisual que dio forma al documental, no únicamente fue el registrado durante este proceso investigativo, si no, que toma a su vez registros pasados y de material de archivo que la misma comunidad me cedió hace ya un tiempo, el cual retrata el proceso de movilización de los excombatientes hacia los territorios de acogida; y que, en este caso, sirvió para dar sentido, contexto y sustento a las narrativas farianas.

Ahora bien, al ser este un documental que parte de la modalidad interactiva de la representación de la realidad –como ya se mencionó al inicio de este acápite–, éste se caracteriza por intentar alejar al investigador de ser únicamente un ojo que registra –un observador flotante–, para así, introducirlo en el documental como una parte activa y no pasiva; de este modo, “la voz del realizador [puede] podía oírse tanto como la de cualquier otro, no *a posteriori*, en un comentario organizado en *voice-over*, sino en el lugar de los hechos, en un encuentro cara a cara con otros” (Nichols 1997, 79), en razón de esto, y a pesar de no aparecer de una forma apreciable en todo momento en el documental o en especial durante el desarrollo de las entrevistas, mi presencia no es negada u ocultada.

El documental interactivo hace hincapié en las imágenes de testimonio o intercambio verbal y en las imágenes de demostración (imágenes que demuestran la validez, o quizá lo discutible, de lo que afirman los testigos). La autoridad textual se desplaza hacia los actores sociales reclutados: sus comentarios y respuestas ofrecen una parte esencial de la argumentación de la película. (...) El montaje tiene la función mantener una continuidad lógica entre los puntos de vista individuales, por regla general sin la ventaja de un comentario global, cuya lógica pasa a la relación entre las afirmaciones más fragmentarias de los sujetos de las entrevistas o al intercambio conversacional entre el realizador y los agentes sociales (Nichols 1997, 79).

En consecuencia, la construcción del documental interactivo, sienta sus bases no sólo el producto final, si no, en el proceso mismo de realización y el intercambio dialógico; el cual se puede entender desde la antropología como un proceso y espacio etnográfico de co-teorización como lo ha sugerido Rappaport (2007).

Este apartado interactivo, intenta así mantenerse al momento de realizar el montaje de los registros, para así, construir una pieza única y cuya narrativa intente centrarse en los actores sociales registrados y su relación con el investigador-realizador; ya que “ningún documental etnográfico es meramente un registro de otra sociedad, es siempre la grabación de un encuentro entre el cineasta y la cultura que pretende describir” (Ardèvol 1994, 109-110).

De este modo, el documental *Renacer*, no pretende ser únicamente un producto creado en el marco de un proceso académico, en ese sentido, apuesta por aportar no sólo al conocimiento, si no, a la comunidad firmante de paz y comunidad indígena del AETCR Carlos Perdomo.

Así, y tomando como base todo lo abordado en este trabajo, pero en especial, lo relacionado con la exclusión política de la memoria fariana y su actual resignificación; este documental pretende no únicamente ser un artefacto de la memoria, algo que resguarde y permita recordar. En consecuencia, el objetivo del documental, radica ante todo en la función de la memoria, en este caso de aquella memoria insurgente, ya que los documentales que parte de la memoria, no pretenden “(...) buscar la verdad, sino la de ampliar las perspectivas y las versiones del pasado, dando palabra a los que se las han arrebatado, enriqueciendo eventos, contrastando posturas, para que ese proyecto futuro de sociedad, contenga todas las voces posibles” (Tovar y Ovalle 2014, 306). De esta forma, lo señalado por Tovar y Ovalle (2014), se puede aplicar al contexto del posconflicto en Colombia y a ese proyecto anhelado de la paz, además de intentar posicionar otras realidades y narrativas en el plano social colombiano.

Tomando como base lo anterior y que sustenta las bases bajo las cuales fue construido el documental, a continuación, y a modo de cierre de este capítulo, se presenta el tratamiento audiovisual dado al documental, así como su estructura narrativa.

3.4.1. Tratamiento audiovisual

Idea central o storyline: El documental *Renacer*, evidencia el cómo un grupo de excombatientes de las FARC-EP han construido una memoria alrededor del conflicto armado

interno en Colombia desde su perspectiva y lucha insurgente. Es a través de sus relatos que se da a conocer por qué ingresaron a las filas guerrilleras, cómo era el estar al interior de este grupo y vivir la guerra. El punto medio del documental, que funciona como una especie de estado liminal, es la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano en el año 2016, es a través de este suceso que se da paso a la resignificación actual de la memoria de los excombatientes, en donde a día de hoy y luego de la firma del acuerdo de paz, han adelantado diversas estrategias reivindicativas y de articulación comunitaria con la comunidad de acogida, en este caso, con la comunidad indígena Nasa que había en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo.

Cubrimiento geográfico y locaciones: El documental fue rodado en su totalidad en el AETCR Carlos Perdomo de la vereda San Antonio del resguardo indígena de Pueblo Nuevo. Aunque durante el montaje y para dar sentido a la narrativa audiovisual construida para el documental, se utilizó material de archivo, en el cual se presentan otros escenarios, como el centro poblado de Pueblo Nuevo, los proyectos productivos que lleva a cabo la comunidad firmante, los cuales se ubican en el resguardo indígena de Tumburao, en Valle Nuevo, municipio de Silvia y en el Pital, municipio de Caldon. Entre otro material que se consideró necesario.

Personajes: Comunidad firmante de paz y comunidad indígena Nasa de la vereda San Antonio del resguardo indígena de Pueblo Nuevo del municipio de Caldon.

Formato: Documental etnográfico, en donde se priman las historias narradas por los protagonistas, la descripción y, asimismo, el uso de material de archivo con el fin de enriquecer la narrativa audiovisual.

Lenguaje visual, sonoro y montaje: El lenguaje visual adelantado en el documental *Renacer*, se centra en las entrevistas, tomas de apoyo de las diversas actividades y dinámicas del AETCR Carlos Perdomo y las personas que allí habitan, asimismo, se hace uso de imágenes de archivo para dar sentido a la narrativa. Desde la parte técnica, se usó la regla de los tercios para el encuadre de las tomas en entrevistas, planos generales, completos, medios y detalles; algunos pocos movimientos de cámara como Paneos, *Tilt up* y *Tilt down* y cámara en mano; de igual forma algunos movimientos ópticos como *Zoom in* y *Zoom out*. En las cortinillas se utilizó el corte directo, disoluciones cruzadas y fundidos a negro. Por otro lado, el lenguaje sonoro primario fue el sonido ambiente y en segundo lugar la musicalización, la cual, sólo se utiliza al inicio y final del documental.

3.4.2. Estructura narrativa

La estructura narrativa del documental *Renacer*, contempla los siguientes apartados:

Tabla 3.1. Estructura documental

Título: Renacer			
Duración: 39' 33''			
Idioma original: Español			
Resolución: Full HD – 24 fps			
Secuencia	Imagen	Audio	Tema/objetivo
<i>Fade in</i>			
1	Fondo negro con texto sobre blanco: El presente documental, es resultado de la investigación: <i>Memorias farianas. Narrativas del conflicto e iniciativas comunitarias para la construcción de paz en el AETCR Carlos Perdomo en Caldoño, Cauca – Colombia</i> . La cual fue realizada como requisito de grado de la maestría en Antropología Visual, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO – Ecuador, entre los años 2021 – 2023.	Audio ambiente: viento, aves.	Evidenciar de dónde surge el documental.
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
2	<p>Paisaje de montañas y nubes con textos sobre blanco:</p> <p>El territorio colombiano ha sido escenario de uno de los conflictos armados internos más largos en Latinoamérica. La historia del país en los últimos 60 años se ha visto envuelta en innumerables sucesos violentos que han dejado huellas imborrables en la memoria de los colombianos; siendo las zonas rurales las más afectadas.</p> <p>En este escenario, varios grupos armados fueron partícipes, respondiendo a diversas concepciones políticas, ideológicas y militares, y los cuales, en su mayoría, surgieron por el descontento y en cierta forma repulsión hacia el actuar del Estado</p>	Audio ambiente, viento, aves y música instrumental.	Contextualizar de forma general conflicto armado en Colombia y la importancia de la memoria.

	<p>colombiano. Así, dentro de los grupos armados más relevantes dentro de este conflicto, se destaca las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), siendo esta una de las guerrillas más antiguas y grandes de Colombia, la cual tuvo incidencia, casi, en la totalidad del territorio.</p> <p>En el año 2016 se firma el <i>Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera</i> entre el gobierno colombiano a cabeza del entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón y las FARC-EP. La firma de este acuerdo marcó un antes y un después en la realidad del país, y a su vez, definió el final de las FARC-EP como grupo armado, quienes, a partir de ese momento, se adentraron a un proceso de reincorporación, en donde intentarían continuar con su lucha, ahora desde otra perspectiva.</p>		
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
3	<p>Material de archivo en vídeo y fotografía correspondiente al año 2017. En él, se evidencia el proceso de transición de los excombatientes de FARC-EP desde sus campamentos hacia las zonas de acogida; en este caso, hacia el resguardo indígena de Pueblo Nuevo. Asimismo, se evidencia el recibimiento por parte de la comunidad indígena del territorio.</p> <p>Dicho material fue cedido por la comunidad firmante de paz.</p> <p>Por otro lado, se presenta el AETCR Carlos Perdomo a través de planos generales y, asimismo, a los personajes, a los firmantes de paz en la casa de la memoria durante el taller de memoria realizado por la Fundación Tierra de Paz.</p>	<p>Audio ambiente, música instrumental y voz en <i>off</i>:</p> <p>Luego de la firma del acuerdo de paz, los combatientes de las FARC-EP dejarían los campamentos en los que se encontraban, para así, dirigirse a los territorios en donde culminarían su proceso de dejación de armas y adelantarían su proceso de reincorporación. De este modo, los diversos departamentos de Colombia y en especial las zonas rurales donde en algún momento las FARC-EP tuvieron incidencia, se convirtieron en zonas de acogida, en donde los firmantes de paz, adelantarían su proceso de</p>	<p>Contextualizar la llegada de los excombatientes hacia las zonas de acogida, presentar el AETCR Carlos Perdomo y a los personajes del documental.</p>

		<p>inserción a la vida civil junto con las comunidades de estos territorios.</p> <p>Las áreas de inserción colectiva a la que llegaron los excombatientes de FARC-EP, fueron denominadas en un primer momento como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), posteriormente estas mismas zonas pasaron a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR); pequeños caseríos que serían el hogar de los excombatientes y sus familias, además de ser escenarios en los que adelantarían procesos de capacitación con el fin de facilitar la inserción y adaptación de los excombatientes a la vida civil. Hoy en día, estos espacios son denominados como Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR), dado que la figura jurídica de los ETCR terminó en el 2019; aunque esto último, no significó que dichos espacios fueran desalojados.</p> <p>En la actualidad y después de casi 7 años de la firma del Acuerdo de paz, el conflicto armado interno pervive en la memoria de los colombianos y se ha convertido en un tema relevante para la historia y realidad del país. En ese sentido, la reconstrucción de la memoria en torno al conflicto ha cobrado relevancia en el intento por construir paz en el</p>	
--	--	---	--

		territorio. Tomando en cuenta esto, los hoy excombatientes de las FARC-EP; también tienen una memoria en relación con este periodo, una memoria que ha pasado desapercibida o ha sido ocultada y que en la actualidad es resignificada.	
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
4	Fondo blanco con viñeta y logo de FLACSO – Ecuador y logo del programa de Antropología visual.	Música instrumental.	
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
5	Time lapse del cielo (atardecer) y panorama general del AETCR – Carlos Perdomo y texto en blanco con el título del documental.	Música instrumental.	
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
6	Fondo negro con texto en blanco: Un documental de Hever Vásquez Astaíza.	Fin de la música instrumental.	
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
7	<p>Paisaje (amanecer) y recorrido en chiva.</p> <p>Mapa generado en <i>Google Earth Studio</i> con el fin de ubicar el espacio a nivel geográfico.</p> <p>Tomas de apoyo del centro poblado del resguardo indígena de Pueblo Nuevo y sus habitantes.</p> <p>Tomas del exterior e interior del AETCR Carlos Perdomo.</p>	<p>Audio ambiente y voz en <i>off</i>:</p> <p>Recorriendo caminos destapados y observando los imponentes paisajes que ofrecen las montañas del Cauca, me dirijo hacia el Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Carlos Perdomo, uno de los 4 espacios que se acondicionaron en el departamento del Cauca para que los excombatientes de las FARC-EP adelantaran su proceso de reincorporación</p>	<p>Contextualizar hacia dónde me dirijo. Además de ofrecer la ubicación del territorio y del AETCR Carlos Perdomo y mencionar la intención y objetivo de la investigación.</p>

		<p>a la vida civil, en este espacio, viven, en su mayoría los excombatientes de la columna Móvil Jacobo Arenas, y algunos miembros de la comunidad indígena Nasa.</p> <p>Este lugar, se sitúa en la vereda San Antonio, del resguardo indígena de Pueblo Nuevo, en el municipio de Caldono, Cauca-Colombia; un territorio que, en el pasado, fue uno de los más golpeados por el fuerte conflicto armado interno que vivió el país y que en la actualidad, apuesta por convertirse en un territorio de paz.</p> <p>Llegué al Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Carlos Perdomo, con la intención de recopilar algunos relatos sobre el conflicto armado interno desde las voces de los hoy excombatientes de las FARC-EP, así como el hecho de entender qué motivó a estos hombres y mujeres a unirse a la guerrilla y el escuchar sus historias de lo que estar en una guerra con fin y sin fin, representaba en su cotidianidad como miembros de un grupo armado. Pero, ante todo, mi propósito era entender cómo hoy, estos excombatientes han resignificado sus memorias en torno al conflicto, insertando su lucha pasada y sus ideales en su vida actual, mediante la articulación con la comunidad del territorio y su apuesta por la construcción de paz a través de diversas</p>	
--	--	--	--

		estrategias comunitarias.	
8	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados (algunas de estas tomas de apoyo, pertenecen al material de archivo del año 2017 cedido por la comunidad firmante de paz y refleja el momento en el que dejaron atrás sus campamentos e iniciaron su proceso de dejación de armas).	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Presentar a cada excombatiente y conocer por qué decidieron unirse a las filas de las FARC-EP; cómo fue su ingreso.
9	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados.	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Conocer el cómo era estar en combate y las dinámicas de guerra.
10	Tomas de apoyo de los excombatientes de las FARC-EP en la casa de la memoria, esto, en el marco del taller de memoria realizado por la Fundación Tierra de Paz.	Audio ambiente y voz en <i>off</i> : Si bien, el hecho de estar en constantes enfrentamientos, el tener que escuchar disparos, bombas y el ver compañeros heridos o muertos, pareciera lo cotidiano y lo más trascendental de estar al interior de una guerrilla y por supuesto, de vivir la guerra en Colombia. La realidad es que en la memoria de los hoy excombatientes de las FARC-EP, aún viven recuerdos de su unidad como grupo, de su lucha y de otros momentos que, si bien se dieron en el marco de un conflicto, aún conservan como hechos relevantes y hasta cierto punto positivos de aquel pasado; los cuales reflejan hoy en sus nuevas vidas.	Presentar la otra cara de la guerra, en donde se valoran elementos positivos dentro de la misma, además de exaltar la unidad al interior de la guerrilla.
11	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados.	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Conocer aspectos positivos y los propósitos de las FARC-EP en el marco del conflicto.
12	Tomas de apoyo del proceso de dejación de los campamentos y el tránsito de los excombatientes hacia	Audio ambiente y voz en <i>off</i> :	Ligar el pasado insurgente con el presente.

	el resguardo indígena de Pueblo Nuevo (material de archivo año 2017 cedido por la comunidad firmante de paz).	El acuerdo final para terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en el año 2016, sin duda, marcó un antes y un después en la realidad el Cauca y de Colombia, al tiempo que representó un cambio en las dinámicas de los firmantes de paz, quienes, para aquel entonces, se adentraron a una nueva etapa de sus vidas, en la cual los miedos y las expectativas, se hicieron presentes, pero también el deseo de dejar atrás la guerra y el enfocar su lucha ahora desde otra perspectiva.	Además de presentar el proceso de reincorporación que hoy adelantan los excombatientes de las FARC-EP y cómo fue ese momento en el que deciden dejar las armas.
13	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados (estas tomas de apoyo, pertenecen al material de archivo año 2017 cedido por la comunidad firmante de paz y refleja el momento en el que dejaron atrás sus campamentos e iniciaron su proceso de dejación de armas).	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Evidenciar cómo fue el momento de dejación de armas. Los miedos y expectativas en torno a los acuerdos de paz.
14	Tomas de apoyo de la comunidad firmante de paz y la comunidad indígena trabajando juntos en la elaboración de alimento en el marco del proyecto de porcicultura.	Audio ambiente y voz en <i>off</i> : Luego de la firma del acuerdo de paz y de la llegada de los excombatientes al espacio territorial, éstos, han enfocado su lucha en procesos que se enmarcan en iniciativas reivindicativas y de articulación con la comunidad de acogida; aun así la implementación del acuerdo, el cual está pensado para ser ejecutado en un total de 15 años, a día de hoy y a casi la mitad del proceso, se encuentra condicionado por múltiples factores que han impedido el cumplimiento del mismo, como la falta de apoyo del gobierno, los recurrentes	Evidenciar la articulación entre la comunidad firmante de paz y la comunidad indígena, además de presentar las dificultades que presenta la implementación del Acuerdo de paz.

		asesinatos a los firmantes de paz, así como el resurgimiento del conflicto en este territorio; aun así, la comunidad firmante y la comunidad indígena de este lugar, no han perdido la motivación por aportar a un mejor país.	
15	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados; estas tomas de apoyo pertenecen a los proyectos productivos adelantados por la comunidad firmante de paz. Dichos registros pertenecen al año 2021.	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Describir los avances y dificultades que han tenido los excombatientes de FARC-EP durante la implantación del Acuerdo de paz. Así como su apuesta por lograr una reparación hacia las víctimas que en algún momento se vieron marcadas por culpa del conflicto armado, lo cual da paso a la construcción de paz.
16	Tomas de apoyo de la construcción de la casa de la memoria.	Audio ambiente y voz en <i>off</i> : En el marco del actual posconflicto y de la implementación de los acuerdos de paz, la memoria ha cobrado relevancia en el intento por construir la paz en el territorio, en ese sentido, los excombatientes de las FARC-EP han apostado por reconstruir las memorias del conflicto armado desde su perspectiva y lucha insurgente, además de intentar articularlas con las memorias de la comunidad indígena con la que hoy conviven en el territorio. Estos procesos, han sido	Evidenciar el trabajo actual de los excombatientes de las FARC-EP, así como de la relación que han construido con la comunidad indígena del territorio. Y, asimismo, presentar la relevancia de la memoria en el intento por construir paz en el territorio.

		apoyados por algunas instituciones que han respaldado el proceso de paz desde un inicio.	
17	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados.	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Presentar de dónde surge el proyecto de la casa de la memoria, la importancia de este proyecto y la intención de preservar la memoria no sólo en el marco del conflicto armado, si no, las memorias culturales de la comunidad indígena.
18	Casa de la memoria.	Audio ambiente.	Transición hacia la inauguración de la casa de la memoria.
19	Tomas de apoyo de la casa de la memoria, de las personas y la organización del evento para dar inicio a la inauguración. De igual forma se evidencia la armonización del espacio.	Audio ambiente.	Presentar la casa y el evento inaugural.
20	Palabras a cargo de las representantes de la Pastoral Social (entidad que apoyó la construcción de la casa de la memoria) y tomas de apoyo de los participantes en el evento. Asimismo, se presenta la entrega de reconocimientos por la construcción de paz y la conservación del tejido social a la comunidad firmante de paz y la comunidad indígena.	Audio ambiente.	Presentar el acto protocolar y evidenciar la articulación entre comunidad firmante y comunidad indígena Nasa en su apuesta la reconstrucción de la memoria y el fortalecimiento del tejido social.
21	Palabras a cargo de la comunidad indígena y la comunidad firmante de paz en torno a la casa de la memoria y tomas de apoyo de los participantes en el evento.	Audio ambiente.	Presentar los discursos que emergen de una comunidad y otra, además de

			evidenciar su intento por construir una comunidad uniforme y sin distinciones.
22	Inicio del ritual de la chucha (zarigüeya), bailarines, músicos y comunidad en general participando del evento ritual.	<p>Audio ambiente, música tradicional Nasa y voz en <i>off</i>:</p> <p>La inauguración de la casa de la memoria demuestra la articulación y entrelazamiento de identidades y por supuesto de memorias entre la comunidad indígena del territorio y los firmantes de paz en el intento por construir una comunidad uniforme y sin distinciones. Además, dicho evento se dio bajo la cosmovisión indígena Nasa, es decir, no sólo como un acontecimiento más, sino, bajo una perspectiva ritual, con el denominado ritual de la chucha; el cual implica la recreación del animal de la chucha o zarigüeya, como símbolo espiritual, en este acto todos los miembros de la comunidad deben de aportar en su elaboración. En este ritual, se realizan dos símbolos, la chucha hembra y la chucha macho, cada una debe de colgarse en la parte superior de la casa, la hembra del lado que nace la luna y el macho, del lado nace el sol. Este ritual, se realiza con el fin de que en los hogares no se presenten problemas, se viva en armonía, así como alejar a los dueños de lo ajeno, y que no se presenten enfermedades en el territorio, en las familias y en las personas que en él habitan.</p>	Presenta la perspectiva ritual en la inauguración de la casa de la memoria, además de evidenciar la articulación y adaptación entre la comunidad firmante de paz y la comunidad Nasa.
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
23	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados.	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Evidenciar los anhelos de la lucha insurgente que aún perviven en los excombatientes de las FARC-EP. Asimismo, se presentan los miedos y dificultades actuales.
24	Tomas de apoyo de excombatientes y comunidad indígena trabajando en proyectos comunitarios.	Audio ambiente y voz en <i>off</i> : Ya sea individual o colectiva, la memoria significa la presencia del pasado, una presencia viva, activa cuyo soporte lo constituyen las personas y que se nutre de representaciones y preocupaciones del presente.	Resignificación de la memoria y apuestas futuras para la construcción de paz.
25	Entrevistas a los personajes y tomas de apoyo sobre la voz de los entrevistados (algunas de estas tomas pertenecen a los proyectos productivos adelantados por la comunidad firmante de paz. Dichos registros pertenecen al año 2021)	Voz de los entrevistados y audio ambiente.	Resignificación de la memoria y apuestas futuras para la construcción de paz.
<i>Disolución cruzada</i>			
26	Fotografías que evidencian la articulación entre comunidad firmante y comunidad indígena.	Música instrumental de guitarra y voz en <i>off</i> : Sin duda, el pasado no se puede cambiar, pero sí la forma en la que éste se recuerda y se significa en el presente, en aras de un futuro	Dar cierre al documental.
<i>Fade out</i>			

<i>Fade in</i>			
26	Pantalla en negro con créditos.	Música instrumental.	
27	Pantalla en negro con logo de FLACSO – Ecuador y año.	Música instrumental.	
<i>Fade out</i>			

Elaborada por el autor.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue registrar y analizar las memorias individuales, colectivas e insurgentes gestadas durante el conflicto armado interno colombiano desde las voces de los hoy excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), residentes en el Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (AETCR) Carlos Perdomo, en la vereda San Antonio del resguardo indígena de Pueblo Nuevo en el municipio de Caldono – Cauca, Colombia. Pero, ante todo, a través de esta investigación se buscó analizar y evidenciar cómo aquellas memorias farianas, que parten de un marco social violento e insurgente; hoy en día han sido resignificadas por este grupo de excombatientes, quienes, actualmente, apuestan por la construcción y consolidación de paz en el territorio; sin olvidar su pasado e ideales de lucha, esto, en el marco del actual posconflicto, dado luego de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016.

Así, en un primer momento, se abordó el conflicto armado interno colombiano desde una perspectiva insurgente de una forma general; tomando en cuenta aspectos que fueron claves para el desarrollo del conflicto en el país, los cuales, como se evidenció en el primer capítulo, obedecieron a sectarismos y confrontaciones de orden político en la lucha por la hegemonía del país a mediados del siglo XX; elementos que a su vez, produjeron una inminente insurrección popular, lo cual abrió camino a que en Colombia, emergieran diversos grupos insurgentes como respuesta a las injusticias cometidas por parte del Estado durante aquella época.

De esta forma, partir de aquel marco histórico-social en el cual fue concebido el conflicto armado colombiano, en esta investigación; es también un intento por demostrar cómo aún a día de hoy, aquellas problemáticas aún existen en el territorio nacional –y más aún en el departamento del Cauca–, lo cual ha llevado a que, en Colombia, el autoritarismo del Estado, la desigualdad económica y la represión política, así como otras problemáticas; aún afecten al pueblo colombiano, en especial a las comunidades que residen en las zonas rurales del país. Asimismo, estos elementos, han permitido que actualmente el conflicto no haya terminado totalmente, ya que más que terminarse, ha habido una transformación del mismo, razón por la cual, aquel marco histórico-social desarrollado durante el primer apartado de este trabajo, no es más que el sustento de preocupaciones e inequidades aún vigentes, en donde actualmente, los excombatientes de las FARC-EP, asumen otro rol en este escenario.

Con base en lo anterior, se pretendió evidenciar el papel que las FARC-EP tomaron como grupo armado durante aquel periodo, esto con el fin de presentar otra historia, la cual se contrapone y enfrenta a la historia oficial que ha sido construida por el Estado en torno al conflicto armado y sobre las FARC-EP, además de ofrecer un abordaje histórico de aquel grupo con el fin de exponer sus fundamentos ideológicos y así, trazar un lazo con la vida actual de los hoy excombatientes de esta guerrilla.

Lo anterior, ha sido fundamental en el desarrollo de este trabajo y se complementa con las categorías base bajo las cuales fue formulada y adelantada esta investigación, expuestas en este caso, en el segundo capítulo, en donde se tomaron en cuenta las categorías de memoria, representación y autorrepresentación, sustentadas a partir de un marco teórico-metodológico. Es a partir de este abordaje, que se pudo establecer un puente entre la teoría y la experiencia etnográfica adelantada durante el trabajo de campo, permitiendo así, el poder reflexionar en torno a la memoria y la representación, sus roles y funcionalidades en el escenario sociocultural estudiado, así como en un panorama mucho más amplio, como lo es el Cauca y Colombia.

En relación con las memorias farianas, como se ha podido leer a lo largo de este trabajo, y por supuesto, observar en el documental etnográfico *Renacer*; éstas se han concebido aquí desde la conceptualización de una memoria insurgente; la cual toma como base aspectos rebeldes que divergen de lo oficial e intentan confrontar los discursos y representaciones impuestas y reproducidas por el Estado y la historia colombiana. Así, los excombatientes mediante la evocación de sus memorias, ponen en evidencia no sólo aspectos vividos durante su militancia, la guerra o su ideología, sino que además, apuntan a reivindicar sus relatos y experiencias de vida fariana, esto, mediante la exaltación, heroización y justificación de su lucha armada; lo que convierte a aquella memoria insurgente en una memoria reivindicativa, que desde el presente, aboga por dar sentido al levantamiento armado y la lucha guerrillera gestada desde el siglo pasado.

A su vez, se puede asegurar que esta memoria que intenta abrirse paso en el panorama actual del país, es además una memoria reparativa, ya que actualmente busca subsanar los daños hechos a aquellas comunidades que se vieron marcadas por el conflicto armado interno; esto, a través del reconocimiento de hechos violentos y de las afectaciones hechas hacia las comunidades; lo cual abre paso a la resignificación de sus ideales insurgentes, con los cuales actualmente, se intenta enmendar lo sucedido; en este caso mediante el trabajo conjunto y la

búsqueda de mejores oportunidades en los territorios en los que hoy residen; aspectos que claramente se han evidenciado a lo largo de este trabajo y en especial, durante el desarrollo del capítulo tres. En razón de lo anterior, esta noción de una memoria reparativa, no es más que la construcción actual de una memoria futura que parte del pasado y se resignifica en el presente en aras de un futuro; elementos que, además, se entretajan actualmente junto con las comunidades de acogida.

De tal manera, se considera que las memorias farianas contemplan múltiples acepciones, que validan y dan sentido a las narrativas y formas de vida de los excombatientes de las FARC-EP, quienes no dejan de lado o niegan su pasado insurgente, ya que esto, es un elemento clave de su identidad; lo cual, a su vez, es el sustento de su actual apuesta por la construcción de paz.

Además de lo anteriormente mencionado, también es claro que las tensiones entre el Estado y los hoy firmantes de paz, aún son vigentes, ya no desde el campo de guerra, si no, desde de una perspectiva política, en donde la memoria, la palabra y su pretensión de verdad, se han vuelto un nuevo medio de confrontación. Así pues, la memoria en el plano social y para el caso del posconflicto en Colombia, puede ser una categoría un tanto problemática, ya que genera escenarios de lucha, dado que ésta se encuentra sujeta a la interpretación y afirmaciones de las partes enfrentadas; de lo que recuerdan, cómo lo recuerdan y para qué lo recuerdan; razón por la cual lo que se ha pretendido a través de esta investigación, no es el hecho de validar una perspectiva y negar otra, si no, abrir el camino a hacia otras versiones del pasado, dando en este caso voz a quienes se les ha sido negada.

En consecuencia, esta investigación ha apostado por aportar a la escasa producción sobre las memorias del conflicto armado desde una perspectiva insurgente, como lo es la memoria fariana; al tiempo que ha intentado posicionarla en un marco social mucho más amplio, ya que como se expresó al inicio de este trabajo, las memorias farianas han sido ocultadas o han pasado desapercibidas en la realidad del país por el hecho de haberse gestado en un contexto y bajo unos ideales político-militares insurgentes, lo cual ha llevado a la generación de ciertos imaginarios sobre los excombatientes, quienes a día de hoy y después de casi 7 años de la firma del acuerdo de paz, aún se ven enfrentados a una recurrente estigmatización y exclusión política y social por parte de ciertos sectores de la sociedad colombiana. Esto último, ha desembocado tristemente en odios infundados, amenazas y peor aún, en los recurrentes asesinatos a firmantes de paz, quienes hoy en día se han visto afectados por la violencia

cometida hacia ellos o a sus familias, razón por la cual una de las mayores preocupaciones a las que hoy en día se ven enfrentados, es a la muerte, motivo por el cual, muchos de los hoy firmantes de paz, han abandonado los territorios de acogida mientras otros más, han decidido volver a las armas, dado que así, se sienten más seguros.

En ese sentido, el realizar esta investigación desde un abordaje disidente, permitió reflexionar sobre otras realidades, problemáticas y memorias que, en el orden nacional han sido excluidas, subordinadas o inexploradas, pero que, de igual manera, forman parte de un mismo trasegar como país.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que uno de los factores que ha propiciado la generación de estereotipos e imaginarios sobre los excombatientes es el desconocimiento que se tiene sobre esta comunidad, los procesos que éstos adelantan y sobre los acuerdos de paz en términos generales. Lo cual no únicamente afecta a los hoy firmantes de paz, sino que, además, pone en vilo la construcción de paz a nivel nacional, ya que ésta en principio, debe de ser pensada desde una perspectiva holística, que abarque e involucre a todo el pueblo colombiano y no únicamente a las partes implicadas en los acuerdos. En consecuencia, la poca pedagogía y visibilización sobre estos procesos han hecho que exista una escasa aceptación de los excombatientes en el plano social o una poca aprobación sobre los acuerdos de paz; razón por la cual, esta investigación también ha apuntado a llenar estos vacíos.

En relación con lo previamente mencionado, otro de los objetivos de esta investigación fue precisamente el reconocer y evidenciar los procesos que actualmente se adelantan en el marco de la implementación de los acuerdos de paz en el AETCR Carlos Perdomo y en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo, los cuales no han tenido el apoyo y el reconocimiento necesarios, y que parten de procesos comunes entre la comunidad firmante de paz y la comunidad indígena de este territorio.

De este modo, estos procesos conjuntos, se evidencian en la consolidación de las estrategias comunitarias presentadas en este trabajo, las cuales, a su vez, se constituyen en aquella resignificación del pasado insurgente devenido de los ideales farianos. Así, la casa de la memoria, el proyecto porcícola, el taller de zapatería, el grupo de danza y el proyecto enfocado en la preservación del medio ambiente, hoy en día, representan un renacer para comunidad firmante de paz y la comunidad indígena Nasa residentes en el AETCR Carlos Perdomo, ya que estas iniciativas, son concebidas como estrategias comunitarias para la construcción de paz y el fortalecimiento del tejido social.

De esta forma, el hecho de materializar algo, de que se vuelva tangible y que, a la vez, aporte a la comunidad, se considera fundamental en los procesos de reconciliación en el territorio; ya que la construcción de paz, no se da únicamente a través de procesos simbólicos o sociales; de un reconocimiento y un perdón, o mediado por la convivencia e interacción en un mismo espacio; sino a través del trabajo conjunto y el desarrollo de proyectos que permiten generar una estabilidad socioeconómica para quienes viven en el lugar. De este modo, esta necesidad de materializar proyectos o de generar un impacto en la comunidad, se considera necesario e imprescindible para lograr una paz y reconciliación.

Por su parte, el medio que permitió materializar, sustentar y evidenciar aquellas memorias y narrativas insurgentes y su resignificación en el presente, fue el desarrollo de una etnografía audiovisual –en tanto proceso y producto–, la cual permitió una forma diferente de aproximación a la realidad.

De este modo, el realizar una investigación mediada por la cámara, no sólo como un dispositivo de captura o de apoyo al diario de campo, permitió la reflexión y autorreflexión sobre aquellas realidades, sus experiencias y dinámicas, las cuales pasan desapercibidas para la gran mayoría de colombianos. Al mismo tiempo que permitió tejer una relación entre el investigador-realizador y la comunidad retratada, ya que el registro audiovisual del contexto sociocultural del AETCR, se concibió como un proceso compartido, ya que no fue sólo el hecho de grabar o dejarse grabar, sino que a su vez permitió cuestionar, dialogar y representar aquellas narrativas y realidades; procesos que se dieron de una forma participativa y bajo un principio de ética y compromiso con la realidad documentada. Esto último también abrió paso a que se estableciera un camino mucho más horizontal durante el proceso investigativo, ya que el desarrollo de la etnografía audiovisual permitió la interacción y medición entre la comunidad, el contexto retratado, el investigador-realizador y los medios tecnológicos utilizados.

De igual forma, es importante mencionar y resaltar que el abordaje etnográfico acompañado de la cámara, es un proceso que, a la vez, permite afinar la mirada, ya que la filmación etnográfica se vuelve una experiencia mucho más compleja y rica que la observación directa, prestando atención a los detalles y sucesos que emanan del contexto sociocultural retratado, lo cual permite otras formas de interpretación y análisis, así como de representación de estas realidades. En consecuencia, la realización audiovisual en tanto proceso, revoluciona la experiencia etnográfica; la cual se materializa en el producto resultante.

Así pues, este abordaje metodológico, se consolidó en la creación de la película etnográfica: *Renacer*; la cual se convierte, no sólo en uno de los resultados de esta investigación y medio para evidenciar aquellas memorias farianas, sino, que, a su vez, se constituye en un artefacto de la memoria, que no únicamente cumple la función de recordar o resguardar, sino de crear nuevas memorias, las cuales apuntan a una reconciliación y consolidación de apuestas conjuntas para la construcción de paz. Es así como el documental se enfocó, principalmente, en evidenciar aspectos positivos y nuevos caminos para la construcción de paz en un territorio que en el pasado se vio marcado por el conflicto armado interno; además de evidenciar las apuestas y articulación que hasta el momento se ha logrado entre firmantes de paz y la comunidad indígena Nasa del resguardo de Pueblo Nuevo.

En consecuencia, esta película documental no es solamente la historia o representación de un grupo de excombatientes, sino que, además, es la historia de la comunidad Nasa, que al igual que los firmantes de paz, se han visto excluidos de la realidad del país. Es así que, este documental evidencia el esfuerzo constante de dos comunidades que juntas, buscan la unidad y un renacer en el plano nacional, que parte de un marco específico, como lo es la firma de los acuerdos de paz en Colombia.

Así pues, este documental, así como la investigación en general, aporta a la generación de nuevo conocimiento antropológico, el cual, desde su abordaje audiovisual, es también un conocimiento que se inserta en el terreno de lo público; el cual se espera llegue a un público mucho más amplio, y no sólo centrado en la academia. Así pues, considero que, en este caso, la antropología visual, apuesta por generar transformaciones en estos escenarios, además de contribuir cada vez más al desarrollo de una antropología dialógica como ya se señaló y a la vez pública, en donde el conocimiento debe de ser reflexivo y compartido.

Finalmente, el camino queda abierto para el desarrollo de otras investigaciones sobre el actual estado de la realidad colombiana y, más aún, desde otras lógicas y perspectivas, las cuales han resistido y aún resisten en el marco de una historia y realidad en donde sus voces han sido negadas. De este modo, la investigación aquí presentada, abre el camino a la construcción de un futuro ojalá más justo y equitativo, ya que los procesos investigativos no deben de limitarse únicamente al registro, análisis y reflexión, sino a la acción y transformación de los contextos estudiados.

Referencias

- Aguilera, Mario. 2010. *Las Farc: la guerrilla campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* 1. ed. Bogotá (Colombia): Corporación Nuevo Arco Iris, CNAI.
- Allier, Eugenia. 2008. “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”. *Historia y grafía*, n.º 31: 165-92.
- Arango, Germán, y Camilo Pérez. 2007. “Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción”, 12.
- Arango, Nicolás. 2021. “La Reterritorialización de Excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) en un Territorio Ancestral Indígena Nasa: Diálogos hacia una Paz Territorial”. Tesis de maestría, Universidad de Lisboa.
https://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/46130/1/Arango_Nicol%c3%a1s_TM_2021.pdf.
- Ardèvol, Elisenda. 1994. “De la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video”. Universidad Autónoma de Barcelona.
- . 1998. “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 53 (2): 217-40. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1998.v53.i2.396>.
- . 2008. “Cine etnográfico: relato, discurso y teoría”, 31-49.
- Arenas, Jacobo. 1972. *Diario de la resistencia de Marquetalia*. https://mronline.org/wp-content/uploads/2014/01/Diario_Marquetalia-1.pdf.
- . 1984. *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*.
- Arias, Ricardo. 1998. “Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”. *Historia Crítica*, n.º 17 (julio): 39-46.
<https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.03>.
- Bastide, Roger, ed. 2005. *Memoria colectiva y sociología del bricolaje*. Primera edición. Colección intersecciones 29. México: Dirección de Publicaciones del Instituto Coahuilense de Cultura.
- Benjamin, Walter. 1991. “El narrador”. Taurus, Madrid. https://cc-catalogo.org/site/pdf/benjamin_el_narrador.pdf.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Sobre el poder simbólico*. Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
- Burton, Julianne. 1990. *The Social Documentary in Latin America*. University of Pittsburgh Press.
- Caballero, Antonio. 2014. *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498 - 2017)*. Bogotá D.C. – Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia y Ministerio de Cultura.
- Cámara de Comercio del Cauca. 2022. “Entorno socioeconómico del departamento del Cauca”.
https://www.cccauca.org.co/sites/default/files/imagenes/entorno_socioeconomico_departamento_del_cauca_2021.pdf.
- Candau, Joël. 2002. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Cartagena, Laura Catalina. 2015. “Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología”. *Diálogos Revista Electrónica* 17 (1).
<https://doi.org/10.15517/dre.v17i1.18103>.
- Caviedes, Mauricio, y José Caldón, eds. 2007. *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*. 1. ed. Colección Autonomía indígena, no. 1. Bogotá, D.C: Centro de Cooperación al Indígena: Organización Indígena de Antioquia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. *Guerrilla y población. Civil Trayectoria de las FARC 1949 -2013*. Tercera edición. Bogotá, D. C., Colombia.

- <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>.
- . 2016. *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. 1.^a ed. Bogotá, D. C., Colombia: CNMH – IEPRI. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tomas-guerrilleras.pdf>.
- . s. f. “Orígenes, dinámicas y crecimiento del conflicto armado”. Accedido 17 de mayo de 2023. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/modulo-2.pdf>.
- Clifford, James, y George Marcus. 1991. *Retóricas de la antropología*. Serie Antropología. Barcelona: Ediciones Júcar.
- Comisión de Historia FARC-EP. 2015. *Resistencia de un pueblo en armas*. Vol. Tomo I. Bogotá, D. C., Colombia: Ocean Sur.
- Denzin, Norman, y Yvonna Lincoln. 2013. *Las estrategias de investigación cualitativa*. Vol. III. Gedisa.
- Erazo, Alejandra, y Luisa Espitia. 2018. “Caldono, territorio para la paz. Tensiones en el primer año de implementación del acuerdo final en los resguardos indígenas que acogieron excombatientes de las FARC”. *Revista Controversia*, n.º 210 (junio): 45-83. <https://doi.org/10.54118/controver.vi210.1112>.
- Fajardo, Darío. 2015. “Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana”, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 55.
- Franco, Vilma. 2009. *Orden contrainsurgente y dominación*. Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación.
- Fundación Heinrich Böll. 2018. “De las Zonas Veredales Transitorias de Normalización a la paz territorial: Tensiones, conflictos y retos en el suroccidente de Colombia”. *Ideas Verdes*, 2018.
- Gómez, Ricardo. 2020. “Relato de la guerra en el Cauca”. Paz y seguridad. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES). <https://www.fes-colombia.org>.
- Guaraca, Jaime. 2015. *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante Marquetaliano*. Bogotá, D. C., Colombia: Ocean Sur.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. 1. ed. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guevara, Diego, y Edward Meneses. 2018. “Riesgos y oportunidades en los procesos de reintegración política de la insurgencia en Colombia: el caso del movimiento armado Quintín Lame”. *Administración y Desarrollo* 48 (2): 182-206. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol48n2.7>.
- Guindo, Miguel. 2013. “El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica”. *RIPS* 12 (1): 211-24.
- Gutiérrez, Francisco. 2015. “¿Una historia simple?” <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GutierrezFrancisco.pdf>.
- Halbwachs, Maurice. 1994. *Los marcos sociales de la memoria*. Autores, Textos y Temas Ciencias Sociales 39. Barcelona: Anthropos.
- . 1995. “Memoria colectiva y memoria histórica”. *Reis*, n.º 69: 209. <https://doi.org/10.2307/40183784>.
- . 2004. *La memoria colectiva*. 1. ed. Clásicos 6. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, Stuart. 1997a. *El trabajo de la representación*. London: Sage Publications.

- , ed. 1997b. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Culture, Media, and Identities. London ; Thousand Oaks, Calif: Sage in association with the Open University.
- Hall, Stuart, y Miguel Mellino. 2011. *La cultura y el poder: conversaciones sobre los cultural studies*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Henríquez, Eduardo. 2017. “El etnógrafo y la cámara en la producción audiovisual de productores informales”. *Universitas*, n.º 27 (agosto): 93. <https://doi.org/10.17163/uni.n27.2017.04>.
- Jelin, Elizabeth. 2001. “Exclusión, memorias y luchas políticas”. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 21.
- . 2002. *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la represión 1. Madrid: Siglo XXI de España Editores: Social Science Research Council.
- Jelin, Elizabeth, y Victoria Langland. 2003. “Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”. En *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, 1-18. Madrid: Siglo XXI Editores. https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/131_jelin.pdf.
- Le Goff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica, S. A. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/le-goff-j-1977-el-orden-de-la-memoria.pdf>.
- Márquez, Iván. s. f. *La segunda Marquetalia. La lucha sigue*. Accedido 24 de mayo de 2023. http://farc-ep.net/wp-content/uploads/2020/03/diagramacion_s_m_final_web.pdf.
- Molano, Alfredo. 1985. *Los años del tropel. Relatos de la violencia*. Bogotá, D. C., Colombia: Fondo Editorial CEREC.
- . 2015. “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”. *Espacio crítico*, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 55.
- Molano, María. 2015. “Del conflicto al posconflicto: temores, retos y reflexiones de la solución negociada”. *Nova et Vetera* 24 (diciembre): 49-64. <https://doi.org/10.22431/25005103.33>.
- Montes, Catalina. 2008. “La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del Siglo XX”, 12.
- Navia, José. 2015. *La Fuerza del ombligo: Crónicas del conflicto en territorio nasa*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Nichols, Bill. 1997. *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. 1a. reimp. Barcelona: Paidós.
- Nora, Pierre. 2008. *Les lieux de mémoire*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz, ed. 2018. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Biblioteca del proceso de paz con las FARC-EP. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- Peñaranda, Ricardo. 2010. *El movimiento armado Quintín Lame (MAQL): una guerra dentro de otra guerra*. Primera edición. Actores armados y población civil. Bogotá D.C.: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo: Corporación Nuevo Arco Iris: Organización Internacional para las Migraciones.
- . 2015. *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame*. Bogotá D.C. – Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/quintinLame/quintin-lame-conflictos-armados-y-reconstruccion-identitaria-en-los-andes-colombianos.pdf>.
- Pino, José. 2014. “Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado”. *Katharsis*, n.º 17: 147-57.

- Quishpe, Rafael. 2018. "Los excombatientes y la memoria: tensiones y retos de la memoria colectiva construida por las FARC en el posconflicto colombiano". *Análisis Político* 31 (93): 93-114. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n93.75619>.
- Rappaport, Joanne. 2007. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología* 43 (diciembre): 197-229. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>.
- Rehm, Lukas. 2014. "La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964", *Historia y sociedad*, 17-48. [https://doi.org/DOI: http://dx.doi.org/10.15446/hys.hys.n27.44582](https://doi.org/DOI:http://dx.doi.org/10.15446/hys.hys.n27.44582).
- Rodríguez, Erika. 2019. "Colombia: el desafío de implementar una paz imperfecta". *Documentos de Trabajo*, abril. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT04>.
- Salgari, Emilio. 2014. *Marulanda y las FARC para principiantes*. Cuadernos de formación de las FARC-EP.
- Salinas, Yamile. 2014. "Cauca: Análisis de las conflictividades y construcción de paz". PNUD. undp.org/es/colombia/publications/cauca-análisis-de-conflictividades-y-construcción-de-paz.
- Sanfelippo, Luis, y Julieta Calmels. 2019. *Los marcos sociales de la memoria dictatorial*. <https://www.teseopress.com/subjetivacion/chapter/los-marcos-sociales-de-la-memoria-dictatorial/>.
- Santrisch, Jesús. 2011. *Marquetalia. Raíces de resistencia*. https://resistir.info/livros/comic_marquetalia.pdf.
- Tedlock, Barbara. 2013. "La observación de la participación y el surgimiento de la etnografía pública". En *Manual de investigación cualitativa, Vol. 3, 2013 (Las estrategias de investigación cualitativa)*, ISBN 978-84-9784-310-2, págs. 198-227, 198-227. Gedisa. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4410884>.
- Tovar, Alfonso, y Liliana Ovalle. 2014. "El cine documental. Materia y sustento de las memorias subalternas". *Anuario ININCO* N° 26 (N° 1): 279-311.
- Uribe, María Victoria, y Juan Felipe Urueña. 2019. *Miedo al pueblo. Representaciones y auto representaciones de las FARC*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/ja9789587841244>.
- Valencia, Aurelio. 2017. "Relatos (audio)visuales: Construcción de memorias sobre el conflicto armado y la reinserción a la vida civil en la comunidad Nuevo Horizonte, Petén, Guatemala". Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Sede Ecuador).
- Villamizar, Darío. 2018. *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Debate.
- Zirión, Antonio. 2015. "Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 78 (enero): 45-70. <https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/782015/atc2/zirionpereza>.